



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Sociología

LA CALLE Y LAS EXPERIENCIAS DE GÉNERO: LAS
MUJERES JÓVENES UNIVERSITARIAS Y LA
EXPECTATIVA DE IGUALDAD DE TRATO EN SANTIAGO
DE CHILE.

Alumno: Ulloa Fuentealba, Felipe Andrés

Profesora Guía: Araujo Kakiuchi, Kathya Roxana

Tesis para optar al grado de Licenciado(a) en Sociología

Tesis para optar al título de Sociólogo(a)

Santiago, enero de 2019.

Agradecimientos

Concluir este proceso no fue tarea sencilla. Muchas personas me acompañaron en el camino. Esta investigación está en deuda con todas ellas.

Con la profesora Kathya Araujo, por haber guiado y estimulado este proyecto con sus comentarios críticos y constante aliento, como también por el profundo estímulo que he recibido de sus propios trabajos y oficio intelectual. Con todos quienes se tomaron el tiempo de escuchar y comentar las fases de esta investigación. Los comentarios cercanos, críticos y ejemplares de Mariana Valenzuela y Camila Andrade fueron guía en toda la investigación.

Con mi mamá, por siempre haber creído en mí y mis capacidades, por el aliento de amor que me ha dado toda la vida y en cada momento que las cosas se complicaron. Con mi familia; con la Mima y con el Lukas por su compañía en las largas hora del transcurso en que este proyecto tomaba vida, con la Fran, la Coca y la Abuela Pato por su amor inalcanzable. Con el abuelo, aunque él se marchó un poco antes. Gracias a su amor interminable he podido terminar esta carrera. A ellos les debo todo.

Con los buenos amigos de siempre, quienes fueron compañía, sonrisa y humor en los momentos más difíciles, pero también celebración y estímulo en los mejores, Camilo y Javiera Pérez que fueron la mejor compañía para la travesía de estudiar, Javiera Emilia por su cariño y cercanía, con las eternas Coni y Pepa que se han mantenido a pesar de las distancias. Con todos aquellos que brindaron un aventón de suerte y buena onda.

Con Gustavo, por haberme estimulado y acompañado a concluir esta fase, con el amor, cariño y compañía que su llegada trajo.

Índice

Agradecimientos.....	1
Introducción y presentación de la investigación.....	5
1. Presentación del problema.....	5
2. Justificación y relevancia del tema.....	10
3. Pregunta de investigación y objetivos.....	18
4. Organización de la tesis.....	19
Capítulo I.....	21
Antecedentes.....	21
1. Las tensiones interactivas en la sociedad chilena actual.....	21
2. Características y transformaciones en las calles de Santiago.....	25
3. La dimensión de género en las interacciones y en la calle: el caso de mujeres jóvenes universitarias.....	30
A. Transformaciones de género en las sociedades contemporáneas.....	30
B. Las transformaciones de género en la experiencia cotidiana.....	32
C. Las mujeres jóvenes universitarias.....	36
Capítulo II.....	39
Marco teórico.....	39
1. Presentación.....	39
2. El fenómeno urbano: la ciudad y la calle.....	39
A. La calle y la experiencia urbana como objeto de interés.....	45
B. Sobre las diferencias de género en la calle.....	49
3. Las experiencias sociales y el estudio de las subjetividades y la producción de sujetos.....	51
A. El abordaje del individuo y las subjetividades en la sociología: desafíos sociales y trabajo del individuo.....	53
B. El individualismo agéntico en Latinoamérica: el caso chileno y el debate sobre el rol de las Instituciones.....	58
C. El trabajo de los individuos y el trípode analítico: expectativas ideales, experiencias y configuración de sujeto.....	66

Capítulo III.....	73
Marco metodológico	73
1. Metodologías cualitativas y abordaje de las experiencias	73
2. Técnica de recolección: entrevista semi-estructurada.....	76
3. Sujeto de investigación y muestreo: mujeres jóvenes universitarias.	78
4. Técnica de análisis	80
Capítulo IV.....	84
Resultados del estudio.....	84
1. Presentación: Las mujeres jóvenes universitarias en la metrópolis.	84
2. Las mujeres universitarias urbanas como transeúntes: usos de la ciudad.	86
3. El género como subjetivación de la experiencia.	89
Capítulo V.....	93
Las experiencias cotidianas en la calle y el encuentro con los Otros.	93
1. Los otros masculinos y el miedo: a propósito del peligro, acoso callejero y vulneración sujeto.	93
A. El acoso como relación de género y presencia de otro masculino.	95
B. Tipos de acoso.	102
C. Relaciones de poder, vulneración y disminución de sujeto. Del miedo a la rabia.	106
2. Los otros en el transporte urbano: experiencias de hastío.....	111
A. Sobre el encierro e ir apretados en las horas punta	113
B. El dilema del asiento: entre la evaluación y sanción normativa.	116
3. Los otros y el tiempo libre: el entretenimiento y goce en la ciudad.....	120
A. Usos de la ciudad en los fines de semana	123
B. La vida nocturna.	126
C. La narrativa del tiempo libre.	132
Capítulo VI.....	134
La generalizada expectativa de igualdad de trato: expectativas y percepciones del trato en Santiago de Chile.	134
1. La vigorosa expectativa de igualdad de trato.....	134
2. La expectativa en las sensibilidades cotidianas: “conciencia práctica” y “conciencia de cambio”	135
3. La expectativa de igualdad de trato como un horizonte y un arco.....	140

4. El individualismo y el egoísmo como límite para el funcionamiento de la expectativa.	141
5. Expectativas de la ciudad.	144
Capítulo VII.	147
Conclusiones	147
1. Las configuraciones de sujeto en la calle: el arduo trabajo del individuo.	147
2. El enfrentamiento del acoso callejero: aportes conceptuales.	152
3. Reflexiones finales: estudiar la experiencia femenina siendo hombre.	155
Bibliografía	158
Anexo N°1	170
Anexo N° 2	172

Introducción y presentación de la investigación

1. Presentación del problema

Esta investigación parte por reconocer que las calles y aceras de una ciudad son un espacio vivo y dinámico, en donde es posible ver operando el fenómeno de lo social en todo su esplendor (Jacobs, 2011; Delgado, 2007). Se trata de un espacio donde acontecen múltiples intercambios sociales – entre individuos, entre individuos y el espacio y también entre individuos y las instituciones –y en el cual también se producen diferentes formas de experiencias sociales. En las calles se dan encuentros cotidianos, constantes y directos. En las calles de una ciudad se pone en juego funciones de desplazamiento y movilidad cotidiana, en donde participan los diferentes miembros de una sociedad urbana. Se trata de una esfera de la vida social que se caracteriza por ser un espacio común y compartido entre los miembros de una sociedad (Henaff, 2016). Por tanto, no se trata de un estudio sobre las calles que considera como objeto de estudio a los sujetos en condición de calle, sino que por el contrario y siguiendo una investigación realizada con anterioridad (Araujo, 2016), este trabajo se basa en una concepción de la calle donde se pone el interés en las interacciones comunes y ordinarias, y en las experiencias que de allí devienen para los individuos que hacen uso de ella. Es decir, las calles como un espacio social itinerante, un no-lugar en palabras de Auge (2004), espacios de ir y venir - donde estuve antes de estar aquí y por donde pasaré antes de mi siguiente destino-, es decir, espacios móviles de tránsito, pero a la vez, flujos organizados e identificables, ordenados.

En segundo lugar, el presente estudio tiene en consideración el progresivo aumento de expectativas de trato igualitario por parte de los individuos, tanto en el trato entre los individuos, como entre los individuos y las instituciones (Araujo, 2016: 2013, Araujo y Martuccelli, 2012). Como efecto de diferentes transformaciones normativas estructurales que se han producido en la sociedad chilena, sobre todo las transformaciones económicas como de los empujes democratizadores y el efecto de estos elementos para el lazo social y la sociabilidad, el mundo de las interacciones

ordinarias y comunes se ha convertido en un sitio de especial importante para la percepción de lo social, a la vez también para la percepción de la igualdad.

Se estaría en presencia de un fenómeno en donde el mundo de las interacciones cotidianas se ha transformado en un espacio de verificación de las condiciones de la existencia de la igualdad (Ranciere, 2007, citado en Araujo 2017). En esta expectativa de trato igualitario se observa una puesta en jaque a formas de relacionarse de carácter asimétrico y jerárquicas. Por ejemplo, prácticas abusivas y autoritarias, o también modalidades de pasar a llevar a otro, de discriminación en función de clase, etnia o sexo, entre otras. Se trata de fórmulas relacionales que han sido paulatinamente puestas en tensión y comenzadas a dejar de ser toleradas y aprobadas como legítimas por parte de los individuos. Es a partir de la evaluación del trato la manera en que los individuos de la sociedad chilena perciben la igualdad efectiva, o no (Araujo, 2009a). En la sociedad chilena, las desigualdades en el trato social son una de las experiencias sociales más sensibles y extendidas (Araujo, 2016).

Las desigualdades de trato se difractan de diferente manera. Según un reciente estudio (PNUD, 2017) las desigualdades de trato son percibidas, en primer lugar, sobre todo como un maltrato según clase (41%), en relación a las diferencias económicas y de clase de la sociedad. En segundo lugar, y de manera sorpresiva para el estudio mencionado, se destaca los malos tratos en función del género y sexo, sobre todo para el género femenino. Para el 41% de las mujeres encuestadas en la investigación referida, la razón de los malos tratos es precisamente su condición de sexo, ser mujer (PNUD, 2017: 210). A su vez, el mismo estudio indica que los focos más nombrado donde acontecen los malos tratos son el trabajo (42%), la calle (33%) y los servicios de salud (33%) (Ibid.:204).

Considerando el escenario de la calle y las interacciones que allí acontecen, como también la relevancia de las interacciones en la actual sociedad chilena, esta investigación ha pretendido desarrollar una indagación cualitativa en torno al fenómeno de las desigualdades de trato en clave de género. Se ha interesado por un

tipo particular de percepción de trato desigual, el que acontece en función de la diferencia sexual. Para esto se ha adoptado un enfoque de género que permita explorar las formas en que un sector de la sociedad percibe activamente sus interacciones y experiencias en el mundo urbano de la calle en función del sexo y género.

Al respecto es necesario considerar las recientes transformaciones en los principios normativos y prácticas que regulan la diferencia sexual en la sociedad chilena (GIM, 2002; PNUD, 2010; Mora, 2013), es decir, un conjunto de series de transformaciones en materia de género y de sexualidad (Guzman y Godoy, 2009) que han permitido la puesta en tensión de prácticas tradicionales de carácter sexista. Ahora bien, estas nuevas fórmulas relacionales se han encontrado con “viejos nudos críticos” que complejizan y texturizan las transformaciones de género (Sharim, 2005). Se pone en tensión viejas prácticas de comportamiento, en este caso de carácter sexista, con nuevas modalidades de relacionarse con el sexo. Lo anterior supone una concepción del género que en tanto construcción sociohistórica, siempre es relacional y remite a relaciones de poder (Scott, 1996). Esta noción permite pensar al género como una cuestión dinámica y no estática, es decir, con transformaciones y variaciones históricas (Mora, 2013). De esta manera, la percepción de desigualdades de trato en función del género puede subrayar la puesta en jaque a formas relacionales de carácter sexista y machista, como por ejemplo, el tema central de esta investigación, en las formas de relacionarse en el espacio urbano.

En razón de estos elementos, y como se desarrollará a lo largo del presente texto, esta investigación ha indagado por la experiencia cotidiana en la calle en el caso de mujeres jóvenes universitarias. Se trata de un estudio que pretende dar cuenta de la relación entre mujeres jóvenes y el espacio urbano de la calle. Es decir, las maneras en que la calle, en tanto espacio social común y compartido por todos los miembros de una sociedad, es vivido y percibido por un grupo social específico, las mujeres jóvenes universitarias. La inquietud que ha guiado esta investigación es por cuáles son sus interacciones en el espacio urbano común – la calle –, y que dicen dichas interacciones,

y la experiencia de ellas, de sus formas de ser sujeto y de habitar lo social (Araujo, 2009a) es decir, la manera en que sus vivencias cotidianas son transformadas en experiencias, esto es, en lenguaje teórico, cómo subjetivan su experiencia, y de ahí, las formas posibles de ser sujeto según constricciones estructurales de una sociedad (Araujo, 2009b).

Las juventudes femeninas, aparecen como un interesante sujeto de investigación para un estudio como éste que pretende ver la manera en que son percibidas las interacciones y el comportamiento y encuentro con otros en la vida urbana. Las juventudes de una sociedad permiten observar ciertas maneras en que se ponen en juego tensiones normativas, y distribuciones cronológicas y de poder en cierto momento histórico (Bourdieu, 2013: Duarte, 2015), en las juventudes se ponen en juego formas emergentes y novedosas de relacionarse con lo social (Hopenhayn, 2011).

El estudio de la relación entre juventudes y el fenómeno urbano ha insistido centralmente en las experiencias de violencia (Duarte y Aguilera, 2009). En cuanto a la experiencia de mujeres, y en específico de mujeres jóvenes, el elemento que más ha destacado, y con razón, son las experiencias de violencia sexual y el acoso callejero (Dalmazzo, 2011: Falú, 2009: Gardner, 1995: Gaytan, 2009: Mendes y Schawarz, 2012: OCAC, 2016: Sandoval, 1998, entre otros). El acoso sexual callejero refiere a todas las prácticas de connotación sexual que ocurren de manera unidireccional entre desconocidos en el espacio público urbano (OCAC, 2016). Se trata de una forma de violencia que acontece casi siempre en contra de las mujeres (Gaytan, 2007).

Se reconoce el acoso sexual como una acción que se relaciona con ciertas prácticas culturales tradicionales respecto a los sexos, de carácter machista y conservador (Soto, 2012). Es un ejercicio de poder de carácter sexual muy común en las relaciones entre sexos y en especial entre los jóvenes, la cual limita el uso y acceso del espacio para las mujeres (Thomas, 1996). En el último tiempo, gracias a las discusiones y a literatura feminista, como también las transformaciones normativas en el área de

género, sexualidad y trato, el debate sobre el acoso ha ido emergiendo en las discusiones públicas y académicas (Red Chilena contra la Violencia, 2007), como también la sensibilidad frente a este problema (Arancibia, Billi y González, 2017).

Sin embargo, este trabajo no parte poniendo el foco en este fenómeno. En esta investigación se realiza un abordaje desde una lectura sociológica que considere el abanico plural y en tensión de las experiencias en la calle, sin remitirse al estudio de una sola de estas experiencias – como en el caso de los trabajos que han problematizado las características del acoso callejero -.

Se intentará considerar las diferentes dimensiones de la experiencia urbana, para poder, por un lado, dar cuenta del conjunto de los elementos que entran en juego en la subjetivación de la experiencia urbana, en tanto se va a observar el trabajo del individuo y modalidades de subjetividad que se producen en la manera en que las mujeres jóvenes se relacionan con el espacio urbano. Esto permitirá, finalmente y en relación a la literatura disponible, dar cuenta del lugar de las experiencias, y entre ellas las de acoso, en relación con el espacio urbano desde la noción de expectativas de trato igualitario.

Si bien es posible hacer una entrada a la problemáticas del fenómeno y experiencia urbana desde elementos como las distribuciones estructurales del espacio, es decir una lectura urbanística o economicista – cuestiones económicas o geográficas propiamente tales -, los tipos de violencia que acontecen la ciudad o también las formas de movilidad, por nombrar algunas posibilidades, en este trabajo se privilegia una entrada de análisis que parte desde las experiencias cotidiana de los individuos, desde sus saberes sobre lo social, y las maneras posibles de habitar lo social y de ser sujeto en un cierto momento histórico. La interpretación de este enfoque plantea que la acción social siempre es fruto de, por un lado, las experiencias sociales, y por otro lado, las expectativas ideales, y al medio, las formas posibles de ser sujeto en una sociedad (Araujo, 2009a). Será a partir de la experiencia de sujetos encarnados, y de

sus formas de producir y percibir lo social, como se arribará a comprender un fenómeno social, tal como la experiencia cotidiana en la calle y en Santiago de Chile.

2. Justificación y relevancia del tema

La entrada analítica a realizar por este trabajo, la cual se centra en las experiencias cotidianas concretas y las formas de subjetivación de las mismas, plantea como hipótesis que es necesario profundizar las lecturas realizadas hasta el momento sobre la relación entre las juventudes y la ciudad. Ellas en su mayoría realizan una interpretación situacional de este fenómeno, por ejemplo, en las lecturas sobre violencia y acoso. Visiones de este tipo tienen el límite de perder la potencia analítica e interpretativa que tienen los sujetos encarnados de una sociedad para explicar el fenómeno de lo social, en este caso, del fenómeno urbano.

Esto quiere decir que es necesario leer la relación entre sujetos y ciudad nos solo como fenómeno psicosocial, como en el caso de algunos estudios de corte cualitativo sobre el acoso callejero (Arancibia, Billy y Garrido, 2017) sino en clave sociológica. En el caso de esta investigación, el acercamiento al campo será desde las sociologías de la individuación y desde la consideración de que teniendo en cuenta las transformaciones globales contemporáneas, los individuos mismos de una sociedad son un pivote de extrema riqueza analítica para dar cuenta de lo social (Araujo y Martuccelli, 2010: Martuccelli y De Singly, 2012). Al menos cuatro elementos y tensiones justifican la relevancia de esta problemática.

En primer lugar, cabe destacar que una de las características y transformaciones estructurales de la sociedad chilena contemporánea es una renovada percepción de la igualdad por parte de los individuos (Araujo y Martuccelli, 2012, t-1) retratado en el surgimiento de un amplio repertorio de exigencia de trato igualitario, es decir, el reconocimiento de desigualdades de tipo interactivo (Araujo, 2013: 2015). Una de las características que habría tenido el principio normativo de la igualdad en las últimas décadas, es un desborde de su contenido solamente político y económica formal (Domingues, 2009) transformándose en una activa expectativa ideal, y deseable, en

el ámbito de las interacciones y del encuentro con otros en la vida social (Araujo, 2015). Estas percepciones de desigualdades interactivas dan cuenta de nuevas sensibilidades y exigencias respecto a la igualdad y el trato. Algunas situaciones comunes en el encuentro con los otros de la vida social, tales como cuestiones naturalizadas o entendidas como “común” de carácter violento o abusivo, comienzan progresivamente a ser puestos en evaluación y tensión.

La tesis y propuesta analítica de las desigualdades interactivas ha sido puesta en el debate, aunque no de manera única, pero de manera significativa, por parte de los trabajos sobre los procesos de individuación en la sociedad chilena. En estos estudios se ha planteado la construcción de un híper-actor que debe construirse a sí mismo como sujeto en el estricto sentido de la palabra, un sujeto que se construye a sí mismo más a partir del encuentro con los otros y desde sus propias habilidades y estrategias prácticas que en relación a las instituciones (Araujo y Martuccelli, 2012: 2014). Ahora bien, estos trabajos han sido centrales a la hora de pensar las experiencias sociales en tanto que desafíos comunes a una sociedad y para explicar de manera teórica la imbricada relación entre lo cotidiano y lo estructural, sin embargo, estos estudios se han basado en investigación sobre la sociedad chilena en su conjunto, a nivel general, sin entrar en estudios pormenorizados de los procesos de individuación en sectores específicos, como en el caso de esta investigación sobre juventudes femeninas universitarias.

Por su parte, en segundo lugar, los trabajos sobre la ciudad y la calle en el caso de Santiago de Chile han sido certeros en explicar los fenómenos de desigualdad y segregación espacial (Ducci y González, 2006: Fuentes, et.al, 2017: Márquez, 2003). Por ejemplo, a través de la metáfora de la ciudad amurallada (Franz, 2011) en tanto que las murallas históricas de la ciudad son una representación simbólica de las profundas divisiones territorial y económicas de la ciudad de Santiago. Sin embargo, es posible evidenciar que la lectura a partir de la segregación y factores socioeconómicos es la manera generalizada de dar cuenta del fenómeno urbano. El límite que encuentra una lectura de lo urbano solo desde estos elementos es no

considerar otras dimensiones de análisis en juego respecto a la exclusión y desigualdades sociales y temporales. Es decir, se requiere reconocer el carácter multidimensional de la desigualdad y de la exclusión social incrementando los niveles de complejidad y técnicas de estudio, integrando elementos centrales en juego en la desigualdad espacial, como factores étnicos, de género, grupo etario, entre otros (Jirón, Lange y Bertrand, 2010). Lo anterior supone, también, y como interés de esta investigación, integrar dimensiones respecto a las experiencias de subjetividades, no presentes en aspectos “objetivos” cuantificables.

Lo que una entrada sobre la experiencia cotidiana en la calle permite tener en cuenta, y en específico desde las sociologías de la individuación, es que la ciudad no es la misma para todos, es decir, que varía según los individuos y sus experiencias, según su posición social, género, edad y experiencia. Es decir, en palabras de Lefebvre, que el espacio habitado y producido no es para todos el mismo (Lefebvre, 2013). Las ciudades son fenómenos complejos, en tanto implican diferentes experiencias y representaciones según la posición que se ocupe (Tello y Quiroz, 2009).

Aunque si bien es una cuestión medular, destaca la existencia de pocos trabajos que realicen lecturas problemáticas sobre las desigualdades urbanas, sobre todo, por ejemplo, que consideren elementos de género y de edad (PNUD, 2017). Es decir, trabajos que problematicen las experiencias particulares, los colores y matices singulares, que toma la sociedad, y en concreto, un fenómeno social como la calle, para ciertos actores específicos, como en el caso de este estudio, sobre mujeres jóvenes universitarias. Cuestión no menor leída desde una óptica de género, en tanto un hombre y una mujer no tienen ni los mismos usos, ni estrategias, ni desplantes en el entorno urbano, ni la misma relación con la infraestructura urbana (Tello y Quiroz, 2009; Jirón, 2007). De igual forma, la ciudad que ve los ojos de una adulta mayor, es diferente de la que ve una mujer joven. Mientras que las mujeres en la calle se sienten pasadas a llevar por su condición de género, no ocurre lo mismo desde los varones.

En tercer lugar, y al medio de las dos tensiones ya nombradas, como se ha adelantado, es posible identificar un conjunto de trabajos que abordan las interacciones de mujeres jóvenes en la calle desde una lectura de género. Aunque estos estudios en su mayoría abordan la experiencia urbana de estas actores únicamente a partir del acoso callejero (Billi et. al, 2013; Gaytan, 2007a OCAC, 2016; SERNAM, 2012; Vallejo y Rivarola, 2013) han entregado importantes insumos para los estudios de género en las ciudades, sobre todo a partir de un conjunto de estudios sobre las relaciones de género en ciudades latinoamericanas, tal como Vallejo (2013) para el caso de la ciudad de Lima en el Perú, de Tovar (2007), para el caso de Bogotá en Colombia o Gaytan (2009) y Soto (2012) para la ciudad de México, entre otros.

Ahora bien, a la fecha, aún no es posible identificar estudios sobre las subjetividades y experiencias de género femenino para el caso de Santiago de Chile¹; la mayoría de estudios sobre acoso callejero realizado en los últimos años lo han realizado sobre todo desde indicadores cuantitativos. Al respecto, este estudio intentará aportar al debate sobre género, subjetividades y ciudades.

Finalmente, en cuarto lugar, cabe destacar qué si bien en los últimos años ha aumentado la discusión sobre juventudes, tanto a nivel nacional como regional (Aguilera, 2009; Becker 2014; Reguillo, 2007; Zarzuri, 2011), se destaca una ausencia de perspectivas que problematicen el género y las experiencias sociales en este sector de la sociedad. Las lecturas del fenómeno de la juventud se han puesto, con diferenciales según sociedad, sobre todo en el carácter transgresor de estos, las crisis de identidad y la desviación de las normas (Becker, 2014; Palacios y Cordero, 2010) en relación a los procesos contemporáneos de flexibilización y de pérdidas de sentido (Leccardi, 2014), en general, en su carácter de transición “hacia”, de moratoria (Reguillo, 2007). Según Bourdieu (2013), la juventud en tanto que fenómeno sociológico, se trataría, por un lado, de una distribución de poder, pues implica ciertas divisiones y restricciones sociales – de lo que es posible, y lo que no, para cada

¹ El trabajo más próximo al acoso callejero desde las subjetividades es realizado por Billi. Et. Al (2013) pero desde los varones y la lectura de las masculinidades asociadas a este fenómeno.

segmento de la sociedad -, y por otro lado, de una noción que debe ser trabajada en su contexto histórico y social, es decir, que no se puede tratar de manera invariable para diferentes contextos sociales².

Con todo, las juventudes³ de una sociedad no solo pueden ser establecidas a partir de indicador cronológica y edad, sino en relación a las condiciones históricas y materiales que poseen. Es decir, como postura de este trabajo, y en un trabajo de imaginación sociológica (Mills, 2003) se piensa a la juventud como la articulación entre un momento biográfico y elementos estructurales. En cuanto las significaciones de la juventud de una sociedad, los signos de distinción, asociatividad, reflexividad, y en general sus especificidades, hablan de una sociedad misma.

Para el caso chileno los aspectos centrales que se destacan sobre las juventudes guarda ligazón de algunas tópicos centrales, sobre todo de cara a los dilemas que las juventudes enfrentan en el actual panorama de globalización (Hopenhayn, 2011) y en relación a las complejidades de los jóvenes para integrarse al mundo laboral (Hopenhayn, 2004; Hünemann y Eckholt, 1998), como también a propósito de la participación política de las juventudes, y de la compleja relación de los jóvenes con las instituciones políticas (Martínez, Silva, y Hernández, 2010; Touraine, 1997; Zarzuri, 2010), y las prácticas organizativas, y las prácticas culturales, desde una clave identitaria (Ganter y Zarzuri, 1999).

Al respecto sería posible distinguir dos grandes enfoques de abordaje para las juventudes en Chile (Aguilera, 2009). Por un lado, la lectura del sujeto parcial, desde esta visión se destacan las prácticas de las y los jóvenes en la construcción de lo que se discute como una “cultura juvenil”. Por otro lado, la del sujeto anómico, lectura que destaca la falta de integración de las juventudes respecto a las formas

² Según Margulis y Urresti (2008) la juventud es un concepto esquivo, una construcción histórica y social y no mera condición de edad, cada época y cada sector social postula formas de ser joven.

³ Se utiliza la noción de “juventudes”, más que de “jóvenes”, atendiendo a la discusión que propone que la primera de ellas permitiría reconocer las heterogeneidades y singularidades propias de este sector de la población, mientras que la segunda noción tendría un efecto reductor y homogeneizante, las más de las veces, además, construido en asociación con rasgos anómicos y violentos (Duarte, 2015).

tradicionales del mundo social, por ejemplo, la baja participación política, entre otras (Ibíd.).

Sin embargo, en el campo de estudios sobre juventudes en la región, sorprende la ausencia de trabajos que problematicen cuestiones de la vida cotidiana en jóvenes en relación al género y la diferencia sexual, es decir, se trata de una ausencia de trabajos que estudien detenidamente aquellos dilemas de las experiencias sociales, el género y las subjetividades desde abordajes que no caigan en lecturas normativistas de déficit o desviación de la norma (tal como el caso de Palacios y Cordero, 2010). En este sentido este límite será enfrentado por el presente estudio como una intención de abordaje a las maneras en que las juventudes se producen como individuos en el mundo urbano estudiando las experiencias concretas de las juventudes femeninas.

Por tanto, para el objeto de estudio de esta investigación es posible reconocer diferentes ausencias y necesidades que este estudio, en función de sus límites, intentará considerar: profundización en las percepciones del trato igualitario en la sociedad chilena y de las singularidades de los procesos de individuación, como también, considerar las desiguales experiencias que se producen en la calle, y la falta de perspectivas de género y experienciales en los trabajos de juventudes.

Esto supone una entrada estratégica al área de investigación, pues si bien se reconoce que en las experiencias cotidianas y el encuentro con otros en la ciudad es posible observar relaciones de poder, es menester recordar, tal como ha sido discutido, que las relaciones de poder no se expresan de manera directa o compacta, de hecho, es común que ellas estén enmarañadas y encarnadas en diferentes lugares de la vida social (Foucault, 1994 y 2013), además de ser históricamente móviles, y que más aún, es de central importancia dar cuenta lo que los sujetos y actores encarnados hacen en diferentes entramados de poder (Ibíd.) en tanto es necesario considerar al sujeto. Lo que se intentará realizar, por tanto, es abrir la experiencia del sujeto de estudio para así ver sus componentes, elementos y matices problemáticos, en cuanto procesos de individuación y el trabajo del individuo. La manera en que enfrentan el mundo social

y las relaciones de poder. Es decir, se trata de dar cuenta teóricamente de lo que los actores hacen con el espacio “la forma en que cada grupo social se apropia de este escenario muestra las posibilidades de maniobra, entrecruce, o aislamiento que se dan en la ciudad” (Tovar, 2007, 109)⁴.

Por tanto, esta investigación se propone indagar la relación entre las mujeres jóvenes universitarias y la ciudad desde la noción de experiencias sociales y desde el operador analítico del “*trabajo de los individuos*” (Araujo y Martuccelli, 2010). El trabajo de los individuos remite al análisis de la manera en que los sujetos se relacionan con la sociedad, las estrategias y formas posibles para mantenerse y habitar lo social (Araujo, 2009a), en relación con los desafíos y experiencias comunes que se requieren para vivir en la sociedad (Araujo y Martuccelli, 2012).

Dicho trabajo, y el sujeto que es fabricado, es siempre resultado de la acción simultánea de, por un lado, una dimensión experiencial, el conocimiento que todos los individuos tienen del lugar donde viven, es decir, de un saber-hacer, el conocimiento práctico que en cuanto sujetos no dice cómo funciona el mundo donde vivimos, en tensión por otro lado, con las aspiraciones de cómo debiese ser, digamos del deber-ser, las expectativas ideales, entonces, las expectativas que en tanto sujeto poseemos de los horizontes normativos a los que se aspira, y de allí, las maneras posibles de habitar lo social, en tanto que los elementos anteriores permiten cierta configuración de sujeto posible (Araujo, 2009a: 17-36) en contextos históricos.

De esta manera el contexto general de la investigación se plantea a partir de las transformaciones normativas en torno al trato igualitario, como de las percepciones de las interacciones en el mundo urbano, y el marco de dichas tensiones la dimensión de género en el caso de mujeres jóvenes universitarias. La problemática y pregunta central se realiza en torno a la manera en que se produce y conforma la experiencia

⁴ Recordando a Goffman, se tiene en cuenta que las interacciones urbanas y el uso del espacio se rigen por reglas y normas influidos por las culturas (Goffman, 1991)

cotidiana en la calle en el caso de mujeres jóvenes en relación a las expectativas de igualdad de trato.

En términos analíticos, este trabajo reconoce a la calle como fenómeno relevante en los procesos de individuación de mujeres jóvenes, en tanto la manera en que la producción de experiencia provee de una forma particular de percepción de lo social. Esto implica reconocer, en un nivel mayor de profundidad y en cuanto indagación teórica y analítica, la relación que hay entre las experiencias en el espacio, y en específico en la calle, para la conformación de subjetividades. Para plantear la pregunta de investigación en términos teóricos, se trata de estudiar de qué manera la experiencia cotidiana en la calle participa en el proceso de individuación de mujeres jóvenes en relación a la expectativa de igualdad de trato. Es decir, de qué manera la calle y la ciudad participan activamente en la producción de subjetividades, de individuos y del lazo social.

En consecuencia, la inquietud que guía a esta investigación se enmarca en las actuales transformaciones normativas y de género en la sociedad chilena actual y de las maneras en que se produce el lazo social a partir del caso de mujeres jóvenes y sus desplazamientos urbanos.

3. Pregunta de investigación y objetivos

Pregunta de investigación

¿De qué manera se produce la experiencia cotidiana en la calle de mujeres jóvenes universitarias en Santiago de Chile en relación a la expectativa de igualdad de trato?

Objetivos de investigación

Objetivo general

Estudiar la experiencia cotidiana en la calle de mujeres jóvenes universitarias en relación a la expectativa de igualdad de trato en Santiago de Chile

Objetivos específicos

1. Realizar una indagación bibliográfica y una lectura crítica sobre los estudios de juventudes y sobre la experiencia urbana, y sobre la relación entre ambos elementos.
2. Explorar los principales rasgos de la experiencia cotidiana de la calle en mujeres jóvenes universitarias.
3. Conocer las formas y contenidos de la expectativa ideal de igualdad de trato en la esfera cotidiana de la calle en mujeres jóvenes universitarias.
4. Distinguir las principales configuraciones de sujeto que se producen en la tensión entre experiencias cotidianas e ideales en mujeres jóvenes universitarias.

4. Organización de la tesis

Para presentar el desarrollo de esta investigación, esta tesis se compone de seis capítulos. En el primer capítulo de antecedentes, se presentan tres grandes transformaciones y elementos sociales en juego en la actual sociedad chilena que le dan cuerpo al problema de la investigación. Ellos son, primero, las transformaciones normativas en la sociedad chilena, en específico, una renovada percepción de las interacciones, segundo, las principales características y transformaciones y transformaciones de la ciudad de Santiago, sobre todo desde un enfoque experiencial, tercero, y en el medio de los dos procesos evocados, desde una lectura desde las desigualdades género, los ribetes específicos que tiene la calle y las interacciones para un sector específico de la sociedad, como las juventudes femeninas universitarias.

Luego, en el segundo capítulo se presenta el marco teórico y opción teórica de la presente investigación. En un primer apartado teórico se presenta, desde una lectura amplia y general, las perspectivas teóricas sobre el abordaje de la calle y de la ciudad en la teoría sociológica. A continuación, en un segundo apartado teórico, se caracterizan los principales abordajes del estudio de las experiencias y subjetividades, como un recorrido en torno a las características de la sociedad chilena y sus individuos desde la individuación.

Como tercer capítulo, se presentan los elementos metodológicos desarrollados y requeridos para un estudio cualitativo de este tipo. Esto supone reconocer las principales características de la metodología cualitativa, y su relación con el tema de investigación, como también, las explicaciones de la muestra y técnica seleccionada y los principales elementos de la técnica de análisis a partir de los elementos centrales de la teoría fundamentada.

Luego, en el cuarto, quinto y sexto capítulo se exponen los principales resultados obtenidos. Se plantea que la relación entre el espacio urbano de la calle y las mujeres jóvenes se da en una particular tensión entre el placer y el peligro. Lo que sostiene esta ambivalencia son la manera en que son construidas, ordenadas y percibidas las

experiencias en tensión a la fortaleza de las expectativas de trato y a la gama de experiencias y de encuentros con otros sujetos en el mundo urbano y social. En el capítulo cuarto se presentan las principales características de las mujeres universitarias en la ciudad, en tanto que transeúntes activas y subjetivación a través del género. En el capítulo quinto se exponen las principales experiencias y percepción del encuentro con los otros. Por su parte, en el capítulo sexto se discute la manera en que la expectativa de igualdad de trato está presente en las mujeres jóvenes universitarias y su experiencia urbana.

Finalmente, a modo de conclusión, en el séptimo capítulo, se presentan las principales configuraciones de sujeto identificadas para el caso de la muestra estudiada, sus posibilidades y características, y de aquí, algunas reflexiones teóricas y metodológicas sobre el abordaje de las problemáticas que refieren a la relación entre mujeres jóvenes y espacio urbano en la actualidad.

Capítulo I

Antecedentes

1. Las tensiones interactivas en la sociedad chilena actual

Tal como el debate sociológico ha sostenido, las sociedades contemporáneas habrían vivido transformaciones estructurales en las últimas décadas, en la actualidad se estaría frente a una nueva etapa de la época moderna, diametralmente diferente al modelo histórico de la modernidad clásica del siglo XVIII europeo (Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Dubet y Martuccelli, 2000; Touraine, 2000). Una de estas transformaciones habría ocurrido en los principios normativos que una sociedad produce para su funcionamiento, es decir, en el campo de las normas. Aquello que una sociedad considera como moralmente bueno y deseable.

En el caso chileno, se identifica una reconversión en los significados del lazo social, tanto en las expectativas de trato, como también en la percepción de las normas y de su funcionamiento (Araujo, 2009a). Como ya fue planteado en la introducción, desde la lectura de la individuación⁵, un aspecto central en la sociedad chilena es la novedosa relevancia y tensión que existe en torno a las interacciones sociales. PNUD, siguiendo a Araujo, plantea que “en el Chile contemporáneo, las formas de trato han mutado a la luz del fortalecimiento de los ideales de igualdad y de reconocimiento. Una mutación, que los estudios muestran el aumento de expectativas por un lazo social más horizontal e igualitario. Hace años que se vendría mostrando, en el área de investigaciones, la problematización de la desigualdad no solo económica, sino, también de trato justo y respeto” (PNUD, 2017; 198 – 200).

Lo anterior se debe a ciertos acontecimientos históricos que el país ha vivido en las últimas décadas, las interacciones ordinarias y comunes de los individuos, aquellas que se dan en espacios comunes y cotidianos, como la división de trabajos domésticos

⁵ Se entiende por individuación el proceso de producción estructural mediante el cual se producen individuos en conjuntos sociohistóricos (Martuccelli, 2007).

y de cuidados, y en espacios comunes como el trabajo y la calle, comienzan a ser evaluadas desde el principio normativo de la igualdad. Las interacciones, de forma novedosa y a diferencia de momentos históricos anteriores, son evaluadas a partir de si es que somos tratados como iguales, o no.

Se trata de una nueva oleada contemporánea del principio normativo de la igualdad que para en el caso chileno se ha encarnado de maneras específica, como una expectativa en el lazo social (Araujo, 2013). Esto quiere decir que a nivel del lazo social y del trato con los demás, los individuos plantean que independiente de quién sea el otro, de su posición económica o en las jerarquías institucionales en que esté implicado, la relación entre uno y otro debe darse en un trato digno y bueno. Esto quiere decir que la interacción y el encuentro con otros se evalúa en términos de derecho. De esta manera, se asiste a una nueva discusión sobre la igualdad, más allá de sus dimensiones clásicas de estudio, aquellas cuestiones de carácter político-institucional referidas a la ciudadanía o economicismo-. Se asiste a una percepción de a igualdad de cara a las interacciones y al lazo social (Araujo, 2013; Domingues, 2009).

Lo anterior, como resultado en una transformación en la condición histórica de la sociedad chilena; por una parte, el despliegue del neoliberalismo, y por otra, los procesos de democratización (Araujo y Martuccelli, 2012, t-1: 29-121).

Como es sabido, un efecto directo de la dictadura cívico militar fue la implantación del modelo neoliberal, produciendo importantes cambios y transformaciones socioeconómicas. Entre sus efectos se considera, entre otros, la extensión de la lógica del consumo y el crédito como aspectos destacados y nuevos en la sociedad chilena (Moulian, 1998). Lo que trae el modelo neoliberal en tanto que modernización se relaciona con la estimulación de la propiedad privada, y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad, consumo, competencia, desarrollo económico, entre otros (Harvey, 2007).

Más de allá de una cuestión económica, es posible reconocer qué en relación al neoliberalismo, y a la vuelta a la democracia, en el país se despliega una nueva matriz socio-política (Garretón, 2000). Las novedades económicas repercuten en los individuos respecto a las posibilidades de adquisición material, como lo muestra Moulian respecto al consumo y a la idea de la “casa propia” como nuevo anhelo desde las clases medias (Moulian, 1998), a la vez que introducen nuevas lecturas y formas de interpretar las expectativas y experiencias en el mundo social.

A su vez, tal como se discute, Chile, y en general la región latinoamericana vivirían un novedoso proceso de democratización en diferentes niveles (Domingues, 2009). Luego del fin de la dictadura la democracia se instala como una promesa en sus alcances institucionales y representativos, a la vez, que rápidamente se perciben sus insuficiencias debido a los límites y ambigüedades que presentaba el modelo democrático luego de la dictadura (Ríos, et.al, 2003).

Durante la década de los 90 y más tarde, de los 2000, la democracia, junto a sus características, se instala como tema central en las agendas de discusión pública-política, en tanto el regreso a la democracia luego de la dictadura militar, y las posibilidades y alcances que dicha promesa de democracia poseía. De igual manera, la democracia aparece como una demanda generalizada de diferentes movimientos sociales, sobre todo desde los movimientos de mujeres y feministas⁶. También en las discusiones académicas de la sociología la democracia se ha instalado como un concepto y fenómeno central, tanto así que se plantea como el concepto liminar para la sociología nacional contemporánea (Garretón, 2014).

Esta inquietud es acompañada por diferentes diagnósticos sobre los efectos que el neoliberalismo y la democracia estaban produciendo en las sociedades de fines de los

⁶ En tanto que es relevante considerar al respecto la influencia que tuvieron los movimientos sociales durante la década de los 80 en las disputas por la vuelta a la democracia y fin de la dictadura, el movimiento de derechos humanos, pero sobre todo el movimiento feminista (Ríos, Godoy y Lercher, 2003). Dicho feminismo, en los 80, ya planteaba la necesidad de no pensar a la democracia solo como una promesa institucional, sino también, interactiva, con la frase “Democracia en el país y en la casa”, lema clásico del feminismo de la segunda ola (Fraser, 2015)

90, entre ellos, las ideas y procesos de “modernizaciones múltiples” (PNUD, 1998), las modernizaciones compulsivas (Bengoa, 2009) o el Chile embestido por el consumismo (Moulian, 1998), en tanto, la novedad de los tiempos recién llegados, era que rompían con ciertas cuestiones ancladas en la tradición de la sociedad chilena, por ejemplo, el crédito o formas organizativas de carácter comunitario (Ibíd.). Estas transformaciones y los procesos de modernización (Brunner, 1994), tuvieron como efecto a largo plazo que el derecho se instalará como una cuestión reconocida y valorada por la sociedad en su conjunto, no solo como una cuestión institucional, sino que también de cara a las interacciones comunes y ordinarias que los individuos tienen en lo social (Araujo, 2009a). La instalación de la promesa democrática a fines de la dictadura, como la evidencia de su bajo rendimiento institucional, produjo que ella pasara a ser una expectativa y exigencia en el trato con otros individuos, y con ello, en el lazo social. La verdadera promesa democrática, para los individuos, se percibe, a nivel del lazo social (Araujo y Martuccelli, 2012).

Este doble proceso en curso, la revolución neoliberal en marcha y revolución democratizadora inacabada, tuvo importantes consecuencias en el lazo social y en las interacciones sociales. Bajo las novedades que incorporan estos procesos, se ponen en jaque algunas formas sociales mantenidas por la tradición histórica y social. Es decir, las interacciones sociales se develan en tensión. Estas se encuentran dentro de un nudo problemático; una tensión entre viejos y nuevos moldes y patrones de comportamiento. Los antiguos imaginarios, narraciones y percepciones del funcionamiento de la sociedad entran en tensión con un conjunto de nuevas aspiraciones de trato de carácter más igualitario.

Esto implica que aunque se reconoce la aspiración de la igualdad como un principio y anhelo normativo, este se topa con límites. Diferentes lógicas en juego en la sociedad chilena topan esta dicha aspiración, y en ocasiones hasta la contradicen⁷ (Araujo,

⁷ Se identifican cuatro estrategias centrales que problematizan el funcionamiento de la igualdad (Araujo, 2013). Primero, la lógica de las jerarquías naturalizadas; el mantenimiento de los rasgos

2015). Este fenómeno se da en una situación donde si bien han emergido nuevos patrones normativos, desde la norma de la igualdad, aún existen formas de conductas, que lo contradicen y hasta niegan, es decir, lo viejo que tarda en morir y lo nuevo que aún no nace, en palabras de Gramsci (2017, 313-314).

Por tanto, en el diagnóstico que esta sensibilidad hace se encuentra implícita la denuncia del no funcionamiento del principio normativo de igualdad. Los ideales de igualdad se encuentran limitados por la experiencia social⁸. Esto quiere decir que si la igualdad existe como una expectativa de trato, se evidencia el funcionamiento de otras formas de carácter más vertical y abusivas. Por tanto, el modo como las personas se relacionan y se tratan se percibe actualmente como un agudo problema social, se trata de un tema que se escucha en las conversaciones comunes y ordinarias, entre los amigos y la familia. Una cuestión que acontece en diferentes lugares de la vida social, entre los vecinos, en el comercio, en las plazas, en las instituciones y servicios públicos, y, del interés de esta investigación, la calle (PNUD, 2017).

2. Características y transformaciones en las calles de Santiago.

En este apartado se consideran algunas características generales de la ciudad de Santiago en relación a las interacciones que allí acontecen. Entre diferentes espacios donde se despliegan las interacciones de los individuos, la calle y el fenómeno urbano del encuentro con los otros, es uno de central importancia. En Chile, por ejemplo, en la calle se percibe, a nivel general, el 33% de los malos tratos (PNUD, 2017).

adscritos y la verticalidad de las relaciones. Segundo la lógica de los privilegios: asociado centralmente a las desigualdades de clase, donde el mejor ejemplo es “el pituto” (Barozet, 2006). Tercero, la lógica del autoritarismo y la desestimación de la autoridad. Cuarto, la lógica del abuso y la confrontación de poderes; el espacio social es sentido como un campo minado de poderes y confrontaciones. El peso de estas lógicas marca la imposibilidad del funcionamiento de la igualdad, pero también, da cuenta de los efectos que tiene la experiencia histórica. En su denuncia se identifica por una parte, el despliegue de un tipo de actitud específica, y por otra parte, individuos que deben ser agentes en el sentido fuerte del término.

⁸ Visible, por ejemplo, en la diferente percepción entre clases de la igualdad de trato: si por una parte las clases medias se saben sujetos de derecho, en los sectores populares la lectura del derecho es propiamente desde la vulneración y discriminación de clase (Araujo, 2009a). En este sentido, las desigualdades interactivas son sensibles a una características estructural de la sociabilidad del país, a saber, el clasismo.

En Santiago, en primer lugar, el estudio de la ciudad y de lo urbano, y de la experiencia de los sujetos en ella se realiza, a partir de un elemento central: la segregación urbana (Rasse, 2016). Es a partir de la evidencia de la segregación la principal manera en que se estudia el fenómeno urbano. La segregación urbana plantea que las desigualdades socioeconómicas de la sociedad chilena se transforman en desigualdades de tipo espacial y geográfico, en tanto se da una aguda separación entre sectores de la ciudad, sobre todo según sectores socioeconómico, y con ello, de clases. Santiago es una ciudad con profundas desigualdades, de carácter estructural y marcadas por la distribución de recursos, donde hay polos que nunca se tocan. Existen lugares definibles y claros para algunos y para otros, es posible dar cuenta nítidamente de una separación entre un “nosotros” y un “otros” (Márquez, 2003), visto en la literatura, por ejemplo, en la metáfora de la ciudad amurallada, y subdivida en sí (Franz, 2001). Santiago sería el resultado de una subdivisión territorial y administrativa del territorio organizado en jerarquías, en este sentido, se produce un debilitamiento de lo urbano en cuanto un espacio urbano diferenciado por capas sociales (Rodríguez, 2016). Con todo, se destaca la percepción de un aumento en las diferencias sociales entre grupos (Guerrero, 2007).

La segregación explica que las ciudades se dividen según zonas para personas según similar condición social, evidenciando así brechas de riqueza y pobreza, como por ejemplo en el ornato, la iluminación, y la contaminación, o también en el acceso a servicios e instituciones, lo que repercute en las trayectorias y experiencias individuales. En esta línea, la manera más expresiva de la segregación en Santiago de Chile sería a partir de la segregación residencial⁹ (PNUD; 2017). Santiago no es una ciudad a la vez, son varias ciudades diferenciadas por pertenencias económicas

⁹ Las características espaciales de la segregación en Santiago, según el trabajo de PNUD (2017: 84-85), serían: a) gran concentración espacial de los hogares de altos ingresos en una zona – sobre todo en la zona oriente de la ciudad -, b) gran segregación de los estratos bajos, entendida como homogeneidad social – principalmente en la zona sur -, y c) menor segregación de los hogares de ingresos medios – sobre todo en el centro de Santiago-.

(Araujo, 2016; PNUD, 2017; Márquez, 2003) se trata de una ciudad fragmentada (Lizama, 2007).

La segregación habría sido agudizada por las políticas neoliberales, en tanto la radical reestructuración del mercado del trabajo a raíz del neoliberalismo, produjo una mayor dispersión territorial de las actividades productivas y de la población, generando así, dos grandes transformaciones morfológicas, de un lado, una morfología social donde persiste la polarización social y la segregación, y, por otro, de una morfología territorial en la que impera la periurbanización y la policentralidad (Mattos, 2004).

En segundo lugar, un aspecto central de Santiago guarda relación con el considerable aumento de la población y superficie y del número de personas que se desplazan y mueven por la ciudad en los últimos años. Entre 1940 y 2002 la superficie urbanizada de Santiago se multiplicó casi seis veces, desde 11.017 a 61.140 hectáreas, y el número de habitante creció desde poco menos de un millón hasta 5,5 (Galetovic y Jordan, 2006), y en aumento para hoy. Al respecto, las causas de la expansión de Santiago se deben tanto a cuestiones políticas institucionales (la eliminación del límite urbano, las migraciones campo-ciudad del siglo XX, entre otras), como también a elementos estructurales (en relación a la cobertura de vivienda y de transporte por parte del Estado), y a los procesos de globalización y las tendencias a la urbanización (Ibíd.)

Estos procesos de crecimiento han generado una densificación de los espacios (Araujo, 2016), es decir, diferentes momentos en los itinerarios de desplazamientos de los individuos, o en locaciones específicas de la ciudad como los medios de transporte, de gran atochamiento y congestión de personas, en espacios pensados usualmente para menos cantidad de gente. Si bien el aumento de la densidad en ciertos espacios de la ciudad se considera una consecuencia habitual de los procesos de urbanización, este aspecto se relaciona con lo discutido en el primer apartado como desigualdades y sensibilidad interactiva.

Pese a que la densidad cambia según temporalidades, se traducen en una experiencia lo bastante importantes y tediosas, como para producir una aguda percepción de

irritabilidad en las interacciones urbanas y del encuentro con los otros. La irritación es una forma común en la ciudad y en la experiencia que de ella tienen los y las individuos. La ciudad, a nivel de los individuos, se patentan la percepción de vivir en una jungla (Moulian, 1998). Habitar y moverse por la ciudad implica jugar bajo las estrategias de la irritabilidad. El espacio urbano se percibe como anémico. Santiago, la gran metrópolis, es una ciudad que no deja de trazar calles, las cuales cansan y agotan a los individuos (Araujo y Martuccelli, 2012, t-2: 104-125). En esta línea, la ciudad es un lugar donde hay que estar en condiciones de gastar mucha energía, la sociabilidad es percibida como hostil, las experiencias urbanas se perciben plaga de irritaciones.

Un ejemplo notable de lo anterior lo supone el sistema de trenes metro de la ciudad a las horas de mayor tráfico, las llamadas horas punta. En estas situaciones se da un espacio de aparente calma, los movimientos son ejecutados según un cálculo bien conocido por parte de los individuos, a la vez que es preciso realizar agudos despliegues para moverse por el espacio, por ejemplo, los desplantes físicos para alcanzar un buen sitio en los vagones del metro, para subirse el metro hay que ser estratégico y fuerte (Araujo, 2016).

En tercer lugar, un aspecto central a considerar en la experiencia urbana, guarda relación con la violencia y la inseguridad en la calle (Carrión, 2008). Se plantea qué aunque la ciudad de Santiago no habría aumentado tanto en los índices de violencia como otras ciudades del continente, en cuanto experiencia, existe una percepción generalizada del aumento de la violencia y de delincuencia, y con ello una aguda percepción de inseguridad (Dammert y Oviedo, 2004).

A partir de la violencia es la manera en que se realiza la principal lectura sobre la experiencia urbana y de la calle. Como efecto del neoliberalismo, Santiago – pero en general las ciudades chilenas – se habrían transformado de ciudades tradicionales y pueblerinas – bucólicas – a selvas urbanas, espacio de desorden que funciona como

fauces para los individuos: la ciudad se torna hostil, insegura y estresante (Moulian, 1998: 123-140).

Como efecto del neoliberalismo y de las modernizaciones acontecidas en la década de los noventa (PNUD, 1998), en la ciudad de Santiago se identifican mecanismos propios de las lógicas neoliberales, como por ejemplo, el libre funcionamiento del mercado, un rol secundario de lo público, organización y edificación del espacio basado en la producción, etc. Por ejemplo, bajo el discurso de la delincuencia como una preocupación ciudadana fundamental y por tanto como un problema a resolver, se ha instalado y producido un dispositivo económico y control en mercados de iniciativa privada: la seguridad ciudadana. Por tanto, se destaca que de la mano de los discursos neoliberales se asistente a una renovación de los discursos de inseguridad retratado en un conjunto de estudios, indicadores y descripciones de la criminalidad y la inseguridad de la ciudad.

En cuarto lugar, un siguiente aspecto destacado sobre la experiencia urbana es el del tiempo gastado en los desplazamientos cotidianos (Jirón, Large y Beltrand, 2010). Santiago es una ciudad de grandes dimensiones, y a su vez, habitada y transitada por millones de personas. Estas amplias dimensiones tienen como efecto que al igual que para otras ciudades latinoamericanas (Tello y Quiroz, 2009), los desplazamientos cotidianos en la ciudad no son breves, sino por el contrario, implican un promedio importante de tiempo. Esto refiere a los promedios de tiempo gastados en el transporte, y en este sentido una arista muy dejada de lado en el estudio de lo urbano, usualmente más preocupados de tendencias macros, a saber, los procesos sociales de desigualdades de desplazamiento (Jirón, 2010).

El tiempo de desplazamientos en la ciudad varía según escala social. Los sectores periféricos gastan mayor tiempo que los sectores medios en sus desplazamientos (Jirón, 2007). De igual manera, se plantean desigualdades de género y edad en relación a la experiencia de viaje (ibid). Por ejemplo, para dos jóvenes de distinto sexo que viven en sectores similares y que estudian en el centro de la ciudad, el hecho de

volver de noche a sus hogares, no implica los mismos desplazamientos, constricciones, posibilidades y seguridades.

Con todo, se trata de una verdadera metamorfosis de Santiago, tanto en función de sus características de segregación espacial, el aumento de sus dimensiones territoriales y la densificación de espacios, la percepción de la inseguridad y las complejidades de la movilidad cotidiana. Evocando estos procesos como parte de las transformaciones de la ciudad de Santiago, al igual que lo planteado sobre las interacciones en la sociedad chilena, es posible sostener que las interacciones, la experiencia, y relaciones con el espacio, han sido problematizadas en el último tiempo. Como se verá a continuación, este fenómeno se ve marcado por las transformaciones de género.

3. La dimensión de género en las interacciones y en la calle: el caso de mujeres jóvenes universitarias.

A. Transformaciones de género en las sociedades contemporáneas.

Otro elemento central en la actual sociedad chilena son las transformaciones en las relaciones de género. Desde una perspectiva de género es posible sostener que las transformaciones tanto en el ámbito interactivo como en la calle no se dan de manera homogénea entre clases sociales, pero tampoco, entre sexos y edades.

Los cambios de género han sido destacados como uno de los aspectos centrales en las transformaciones normativas de las sociedades occidentales (Fraser, 2015). Esto ha sido investigado y desarrollado por diversas perspectivas, entre ellas, la sociológica, en autores de países del norte, respecto a sus propias sociedades, como en el caso de Giddens (1998) y Beck y Beck-Gernshaim (2003) en la sociedad alemana, asociado a los procesos de destradicionalización y de individualización, donde las biografías de mujeres se desplazarían desde un *“vivir la vida para los demás”* hacia *“vivir la propia vida”* (Ibid., 117-163).

Con similitudes con dichas sociedades, pero también con particularidades específicas, el caso chileno no ha sido la excepción a diferentes transformaciones de género (GIM, 2002). Si bien los estudios feministas y de género han tenido resistencia en las agendas de investigación académicas, es posible contar con un conjunto de investigaciones que permiten dar cuenta de las especificidades del proceso y la centralidad de estas transformaciones en el marco de las relaciones con las normas (Guzmán y Godoy, 2009, entre otros) y en los últimos años, la puesta en discusión de elementos y perspectivas feministas (Valenzuela, 2017; Zerán, 2018).

El informe de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano en materia de género (PNUD, 2010) destaca que si bien existen contundentes avances en materia de igualdad de género, aún se enfrentan nudos críticos que limitan el despliegue de este tipo de igualdad. Se trata, a modo general, de nuevas formas relacionales de los géneros – como se ha visto, emergidas por procesos estructurales como el avance de la democracia y del neoliberalismo – que se enfrentan con representaciones de carácter más tradicional (GIM, 2002; Sharim, 2016).

Estas se despliegan en diferentes ámbitos de la vida social, entre ellos, el trabajo y la sexualidad, el trabajo, la educación, las representaciones culturales (Guzmán y Godoy: Mora, 2013), traducido, por ejemplo, en nuevas formas de enfrentar el ser padres, y también visible en el ámbito específico de esta investigación, la experiencia cotidiana urbana.

En este sentido, si por una parte la sociedad chilena y sus individuos se habrían abierto a la flexibilidad de roles de género, estos cambios son enfrentados en resistencias. Si bien se aceptan nuevas ideas de género, por ejemplo, en cuanto la existencia de un espacio de acción potencial para los individuos “lo que hace posible el establecimiento de relaciones con las normas establecidas caracterizadas por una mayor reflexividad y distancia crítica” (Sharim, 2016: 176), de igual manera, se plantea que las significaciones son ambiguas e inestables (Ibíd.). Por tanto, destaca el choque entre nuevos modelos de comportamiento en torno a las sexualidades y a los géneros, y a

partir de viejos modelos tradicionales respecto a los mismos, bajo las distribuciones tradicionales: mujer=privado y hombre=público. Lo que acontecería, así, es que se estaría en curso hacia modelos de género más abiertos, donde las relaciones normativas de género no se responden solo por aspectos tradicionales.

B. Las transformaciones de género en la experiencia cotidiana.

De este cambio societal general, un aspecto central y problemático guarda relación con la experiencia en la vida cotidiana. Por cotidiano se entiende aquel espacio donde las y los individuos desarrollan su vida diaria, aquellas actividades más habituales, tales como comer, desplazarse por la ciudad, conversar con amigos o familiares.

Si bien han cambiado las relaciones entre géneros, y los principios normativos que los regulan, un área especialmente compleja y ambigua para estas transformaciones, es la de la experiencia cotidiana (PNUD, 2010). En ella se sostienen diferentes modelos, con frecuencia contradictorios, produciendo efectos como lo discutido por Beck y Beck-Gernshein (2003: 117-163), en el caso de las biografías femeninas, una doble responsabilización por el trabajo y las tareas familiares. En el caso chileno se han investigado con frecuencia dimensiones de la experiencia cotidiana como la familia o el trabajo (Todaro y Yáñez, 2004). Ahora bien, cabe destacar la escasez de lecturas de género que interceptan la vida cotidiana y el fenómeno urbano.

En cuanto al trato y a las interacciones, la dimensión de género, como se ha sostenido, guarda un lugar central. Si bien mujeres hombres y mujeres atribuyen con frecuencias muy similares sus experiencias de malos tratos a la clase social, los hombres plantean que con mayor frecuencia las discriminaciones se fundan en formas de vestir, ocupación o trabajo. Al contrario, para el 41% de las mujeres, según el estudio realizado por PNUD, la razón de los malos tratos es precisamente ser mujer (PNUD, 2017: 26). De igual manera, Jirón (2007) destaca las desigualdades temporales en los desplazamientos entre hombres y mujeres, como también respecto al uso de los espacios y a ocio y tiempo para socializar.

Un elemento central en la lectura de la experiencia urbana de mujeres, está dado por la violencia. La violencia está presente con fuerza en múltiples dimensiones de la vida cotidiana de las mujeres, tanto en problemas de la vida privada como en el hogar – la violencia intrafamiliar -, como también en espacios públicos, como la calle y el trabajo. En estos espacios, aunque disímiles, las mujeres son víctimas de diferentes formas de abuso y hostigamiento sexual (Red Chilena Contra la Violencia Doméstica y Sexual, 2007).

La violencia es así, uno de los núcleos más duros que se deben enfrentar culturalmente (PNUD, 2010). La principal característica de la violencia está dado por el machismo. Por este, se entiende la resignificación de viejas prácticas culturales, de carácter conservador y tradicional respecto a los sexos donde se establece una relación de género con mayor superioridad por parte de los varones y una inferioridad y debilidad por parte de las mujeres, asociados a maneras diferentes de subordinación de este último género. Así, la violencia hacia las mujeres se legitima, en parte, por ciertas representaciones de la masculinidad, por ejemplo, a través de la fuerza y prepotencia (Ibid.).

Es central tener en cuenta la importancia de esta lectura en los últimos años. Si bien el país y la sociedad chilena ha experimentado importantes transformaciones respecto a la condición histórica y el lazo social, esto ha sucedido al mismo tiempo del mantenimiento de prácticas sexistas, violentas, y relacionadas con la intolerancia, que se han mantenido y en ocasiones incrementadas con el tiempo. Visible, por ejemplo, en el sostenido aumento de femicidios.

Un lugar, donde estas prácticas y problemas se han evidenciado, es en el llamado espacio público, o lo que acá se entiende por la calle. Los importantes niveles de violencia se constituyen en una barrera para el uso y la libertad de las mujeres en la ciudad (SERNAM, 2012). En los últimos años, las experiencias de violencia de género en la calle por parte de las mujeres han sido estudiadas como acoso callejero (Gaytan, 2009; OCAC, 2016).

El concepto de acoso callejero refiere a una forma de violencia sexual ejercida por hombres en contra de mujeres¹⁰, es decir, se refiere a relaciones de poder ejercidas desde la sexualidad masculina, en tanto que superior y con posibilidad de intervención, por sobre posiciones inferior, sexualidad masculina, en tanto que objeto intervenido (Gaytan, 2007).

En los últimos años, paulatinamente la cuestión del acoso y abuso sexual ha sido puesto en la palestra de debates públicos y de la investigación académica. Por un lado, en el ámbito laboral, aunque también de manera actual y novedosa, por parte de diferentes discusiones respecto al acoso sexual ejercido en las universidades por parte de profesores y de otros estudiantes, lo cual ha sido promovido por diferentes organizaciones jóvenes feministas, retratado en un conjunto relevante de protestas entre el 2017 y 2018 (Zerán, 2018), por otro lado, también visible en la discusión del acoso sexual callejero.

De esta manera se subraya lo generalizado del acoso en tanto que problemática respecto a la igualdad de género (SERNAM, 2012), como también, lo poco conocido y estudiado de esta realidad (OCAC, 2016). Una interesante definición de acoso callejero corresponde a la dada por Gaytan. Aquí se entiende este fenómeno como una forma de interacción institucionalizada y por tanto, socialmente tolerada (Gaytan, 2007). De las diferentes modalidades que adopta el acoso sexual, el que ocurre en la calle y en lugares y transportes públicos es uno de los más generalizados. Aquí basta con ser mujer con para estar expuesta a una agresión verbal o física con alguna connotación sexual. Su concomitancia hace que sea un fenómeno de la vida cotidiana

¹⁰ La noción de acoso sido puesto en la palestra por la literatura y trabajos feministas. En un primer momento, hacía la década de los 80, es comprendido como una forma de abuso en instancias laborales de las sociedades europeas (Wise y Stanley, 1992). De manera más contemporánea, desde las sociedades norteamericanas, se ha utilizado el concepto para problematizar las formas de abuso sexual en las instancias educativas y campus universitarios. En los últimos años, también desde las sociedades del norte, se ha comenzado a desarrollar el movimiento Stress Harassment de EEUU, convocando a diferentes iniciativas e investigación y problematización, acerca el acoso callejero (MacMillan, Nierobix y Welsh, 2000) traducido en el actual movimiento en contra el acoso “Me to”. A partir de trabajos cuantitativos y cualitativos se ha estudiado el fenómeno del acoso en diferentes ciudades de Estados Unidos, o en países como Alemania y Reino Unido, u otros como Egipto e Irán, entre otros.

de las personas que tratan de sobrellevarlo como uno de los costos de circular por la ciudad.

En clave de violencia y de desigualdad de género, en una investigación sobre espacio público realizada por el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) aparece como interesante de destacar que mientras un 49% de los hombres se perciben inseguros en la ciudad, en el caso de las mujeres la cifra alcanza al 79% (SERNAM, 2012). Para la investigación mencionada, el acoso sexual callejero se explicaría por cuestiones culturales y por la falta de legislación al respecto. En años recientes se ha hecho patente lo generalizado de este fenómeno, sobre todo a partir de indicadores cuantitativo, el Observatorio de Acoso Callejero, ha indicado para el 2016, un 76% de las y los encuestados declara haber vivido algún tipo de acoso callejero.

Por tanto, se destaca la vulnerabilidad a este tipo de experiencia violenta, sobre todo en el género femenino y el grupo más joven de la población (18 a 34 años). Las mujeres de este tramo de edad, en un 97% declaran haber sufrido acoso callejero por lo menos una vez año. Cuatro de cada cinco una vez al mes, la mitad una vez a la semana, y dos de diez con frecuencia diaria (OCAC, 2016). Es decir, se patentan, que son las mujeres jóvenes quienes mayor frecuencia tienen en experimentar situaciones de acoso.

Estas prácticas urbanas y culturales tienen influencia en la experiencia cotidiana de mujeres jóvenes. Por ejemplo, en las precauciones para salir por las noches (un 91% en mujeres y 53,5% en hombres), o en las posibles formas de evitar estas situaciones percibidas como peligrosas, justificadas, por ejemplo, en la responsabilidad de las acosados a causa de sus ropas (OCAC, 2016; SERNAM, 2012). En cuanto al horario y a los lugares, más de la mitad de los actos considerados acoso ocurren en la calle, en una plaza, y casi un tercio en algún medio de transporte, o en otro lugar público (OCAC, 2016).

Por tanto, lo que acontece, es qué si bien se comparte el mismo espacio físico entre los géneros, entre hombres y mujeres, viejos y jóvenes, entre otras categorías, este es percibido y vivido socialmente de manera diferencial “nos encontramos, por lo tanto,

ante consecuencias claras, que tiene efectos en los usos y goce de los espacios públicos construye una ciudad más hostil para ellas que para ellos” (OCAC, 2016: 28). En definitiva, la vida cotidiana de mujeres se ve afectada y modificada por la presencia del acoso, en situaciones tan comunes como la forma de vestir y los lugares por los cuales caminar (Gaytan, 2009).

Destaca qué a la fecha, si se comparan las cifras obtenidas por el SERNAM en 2012, es posible dar cuenta de un aumento porcentual relevante en cuanto la frecuencia del acoso (OCAC, 2016).

C. Las mujeres jóvenes universitarias.

En consonancia con lo que acontece internacionalmente, en el caso de las juventudes chilenas, un aspecto que ha sido destacado es el aumento de los niveles educacionales. Se ha señalado que ésta sería una de las características más relevantes de las juventudes tanto en términos estructurales numéricos como en términos de sus consecuencias desde una perspectiva subjetiva (Chávez, 2015). Lo anterior se refleja en la existencia de una progresiva y rápida extensión de la cobertura educacional universitaria: en los últimos veinticinco años la matrícula de educación superior en el país se habría quintuplicado (PNUD, 2017: 305).

Esta cobertura tiene distintas consecuencias, centrales para esta investigación, se plantea que el aumento de los niveles educacionales se relación con la ampliación de las clases medias (Ibíd.) como también, el aumento de la matrícula universitaria se da de la mano de los procesos de democratización de las relaciones sociales. Las juventudes del país, se ha discutido, habrían tenido una importante recepción de los discursos de igualdad y derecho movilizados en los últimos años (Hopenhayn, 2011). Estos habrían permeado con fuerza sus subjetividades y serían un activo recurso discursivo movilizado por ellos.

En el caso de las mujeres, el aumento de los niveles educacionales ha sido acompañado por un aumento del porcentaje de mujeres que componen la Educación Superior. El total de matrículas universitarias en 2008 era de 783.349 mientras que en el 2017 ascendió a

1.170.727. De ellas, en este último año las mujeres representan el 52,6% mientras que los hombres el 47,4%. Aún más, considerando la evolución de la matrícula de los últimos 10 años se observa que el total de la matrícula femenina ha aumentado un 60,2% mientras que la de varones un 44,2% (MINEDUC, 2017). Aunque si bien se reconoce este avance como un progresivo aumento de mujeres en la matrícula universitaria, en este proceso, al igual que lo mostrado para el caso alemán (Beck-Gernsheim, 2003) se evidencia una desigual distribución en las carreras universitarias según género. Las mujeres suelen aún inscribirse en carreras mayoritariamente consideradas como femeninas, las que normalmente tienen menos prestigio y son peor remuneradas (Araujo y Moreno, 2005), a pesar de una tendencia, aunque no excesivamente pronunciada a la transformación de esta situación.

Por otro lado, la recepción de los discursos de igualdad y derecho en el caso de las jóvenes ha estado acompañada por una significación que ha articulado estas promesas con las de las transformaciones de las relaciones de género. Se ha asistido a la extensión de un discurso reivindicativo de la igualación de oportunidades, libertades y derechos entre hombres y mujeres, así como a la emergencia de nuevas imágenes de las mujeres dotadas de mayor poder. Estas transformaciones, que afectan las prácticas concretas, pero sobre todo y especialmente en las expectativas e ideales y las formas de auto-concebirse de las propias mujeres son resultado de un complejo conjunto de factores. Entre estos se pueden nombrar los procesos de institucionalización de género en el Estado (Guzmán y Godoy, 2012; Guzmán, 2013); el impacto del feminismo transnacional (Ríos, Godoy, y Guerrero, 2003); el surgimiento de ciertas causas de gran impacto ciudadano, como aquella contra la violencia contra las mujeres (Arancibia, Billi, y Guerrero, 2017; Dalmazzo, 2011; León, 2005; Díaz Sandoval, 1998, entre otros); las veloces circulaciones de imágenes y discursos vía las redes sociales; la difusión de nuevos modelos por los medios de comunicación (Bianciotti, 2011; Tello, 2016, entre otros) pero también la legitimación del mismo al haberse constituido un tema público y político promovido desde la sociedad pero también crecientemente desde la política institucional (PNUD, 2010; Valdés, 2013; Vargas, 2008, entre otros).

Es este el contexto en que es necesario situar a las jóvenes universitarias que son las actoras principales a las que se abocan esta investigación.

Capítulo II

Marco teórico

1. Presentación.

En consonancia con el objetivo general de esta investigación, en el presente capítulo de marco teórico se desarrolla, por un lado, una caracterización y conceptualización del fenómeno social donde se sitúa la investigación, es decir, el fenómeno urbano de la calle. Se entiende por la calle un espacio físico de las ciudades, el cual se caracteriza centralmente por ser un espacio compartido y común entre los miembros de una sociedad en cuanto es habitado, transitado y utilizado por diferentes actores. En este espacio, a su vez, se producen múltiples interacciones sociales, entre ellas, de especial interés para esta investigación, relaciones entre los individuos y relaciones entre el espacio y los individuos. Por tanto, en el primer apartado del marco teórico se desarrolla una indagación por algunas concepciones sociológicas de la ciudad y de la calle, como los elementos centrales que caracterizan a las calles de las ciudades latinoamericanas.

Por otro lado, como segundo apartado teórico, se plantea la clave de lectura del fenómeno de la calle y de las interacciones que este estudio realiza, a saber, desde las experiencias cotidianas de las personas y las sociologías de la individuación. De esta manera se plantea un abordaje teórico-empírico para el estudio de la experiencia social y las subjetividades en la sociedad chilena actual, por una parte, se presentan los elementos y definiciones teóricas de las discusiones sobre subjetividades y los procesos de individuación y sus abordajes posibles desde el trabajo de los individuos, y por otra parte, se discuten los principales rasgos para la sociedad chilena actual desde estos abordajes.

2. El fenómeno urbano: la ciudad y la calle.

Una dimensión insoslayable de las sociedades son las ciudades. Siguiendo las estimulantes reflexiones sobre el fenómeno urbano de Jane Jacobs (2011) y de

Manuel Delgado (1999: 2007) en las ciudades es posible ver operando con intensidad el fenómeno de lo social, en tanto que a nivel físico en las ciudades ocurre la vida social. Desde una perspectiva propiamente sociológica, las ciudades son un espacio físico cargado de vida social. Son el escenario por donde los individuos de sociedades urbanas se mueven diariamente, pero también donde se despliegan diversas formas de relaciones económicas y materiales, en fin, un lugar donde los sujetos de una sociedad poseen experiencias significativas. En las ciudades, de maneras múltiples, acontece el fenómeno de lo social. Son un lugar central donde acontece la acción social, en tanto, en ellas se ponen en juego experiencias de intercambio entre sujetos encarnados. Es una dimensión central de la vida social pues es un espacio privilegiado del encuentro con otros.

Ahora bien, cabe destacar que el fenómeno de lo social no es el único fenómeno que ocurre en las ciudades. En ellas también acontecen elementos estructurales-materiales, de índole económica en relación a la infraestructura y distribuciones del espacio, o cuestiones relacionadas con el mercado, y también elementos legales, por ejemplo, en la aplicación de normativas públicas (Delgado, 1999).

Según Henaff, las ciudades tal como las conocemos en occidente, poseen tres grandes características: tienen un diseño de monumento, funcionan como una máquina y es un organismo que se expresa como una red. Se trataría de un monumento en tanto poseen una dimensión material. La realidad arquitectónica de la ciudad, es decir, la producción del espacio en su nivel físico, su dimensión espacial. Las ciudades poseen una dimensión material de calles, avenidas, edificios, instituciones, entre otros artefactos materiales que la componen. En segundo lugar, funcionan como una máquina pues la dimensión económica y la producción financiera requiere que diferentes elementos materiales entre en juego y en intercambio, lo que implica el despliegue de relaciones laborales y de producción entre otras. Finalmente, una red – es una red de redes – pues implicar poner en intercambio a diferentes actores de una sociedad (Henaff, 2016: 15-63).

Este trabajo se interesa especialmente por la dimensión de intercambio entre actores, específicamente entre individuos. Ahora bien, esto no implica desconocer las otras dimensiones de las ciudades, sino que permite dar cuenta de los elementos maquinales y monumentales de la ciudad, desde ciertos actores específicos.

Ahora bien, cabe destacar que la lectura más común de los fenómenos urbanos, es una lectura arquitectónica, asociada a la planificación urbana y el urbanismo (Castells, (1974), destacando centralmente elementos como espacialidad, distribución, forma y tamaño, entre otros. Es decir, de elementos cuantificables. Este tipo de lectura se aplica tanto en la producción académica general, como en específico en las ciencias sociales.

El límite crítico de una perspectiva únicamente urbanística es dejar de lado elementos de carácter social, cultural y político que acontecen en el mundo urbano, por ejemplo, las experiencias de los transeúntes que habitan usan y se trasladan por las calles de una ciudad. Según Henri Lefebvre esto se debe a que en las ciudades modernas capitalista habría una hegemonía de elementos cuantificables y racionales. Lefebvre desarrolla una concepción del espacio caracterizado por una triada conceptual, este se compone por: las prácticas espaciales (el espacio percibido), las representaciones del espacio (el espacio concebido) y los espacios de representación (Lefebvre, 2013: 95-99). En las sociedades capitalistas modernas, y bajo las ideas del urbanismo, lo que sucede es la primacía del espacio concebido. Este espacio, el cual corresponde al espacio de los expertos, científicos y planificadores, en desmedro de la experiencia material, las realidades cotidianas y urbanas, por una parte, pero también de los espacios imaginados y simbólicos.

Al contrario de una lectura urbanista, destacan posiciones – y es interés de este trabajo – que reconocen el dinamismo de las ciudades en tanto un fenómeno social complejo. Se trata de lecturas que le dan centralidad analítica a las diversas relaciones que se despliegan en el espacio, experiencias, prácticas y encuentros, entre otros fenómenos de composición sociológica. Algunos autores desde esta perspectiva

destacan, centralmente, Jane Jacobs (2011), Manuel Delgado (1999: 2007) y Henri Lefebvre (2013).

Se trata de una concepción crítica del espacio urbano, donde se considera el espacio como un producto social (Lefebvre, 2013). Esto en el sentido de que el espacio es el resultado mismo de la acción social, en los espacios es posible observar prácticas, relaciones y experiencias sociales. En el espacio urbano, es posible ver funcionar dichos rasgos que se observan – las relaciones materiales de trabajo en la industria y trabajos, o las modalidades de red en los transportes. En el fondo, lo que constituye un espacio propiamente tal, son las relaciones y fuerzas que lo enlazan y mantienen vivo. En palabras de Simmel “lo que tiene importancia social no es el espacio, sino el eslabonamiento y conexión de las partes del espacio” (Simmel, 2014: 597), lo relevante del espacio es la acción recíproca que acontece entre sujetos. Por tanto, el espacio existe, porque hay relaciones (Ibid.), a su vez que el espacio existe porque es parte de ellas (Lefebvre, 2013).

Desde una perspectiva analítica, y en función de los objetivos de esta investigación, es posible distinguir tres tipos de las relaciones en el espacio urbano: relaciones con el espacio, relaciones entre individuos, relaciones con las instituciones.

Las relaciones con el espacio corresponden a la manera en que los individuos se relacionan y perciben los espacios físicos de la ciudad, tales como las calles o el transporte. La manera en que se relacionan con la dimensión monumental. La percepción del espacio, a su vez, está siempre mediada por como los sujetos perciben simbólicamente el espacio desde sus propias experiencias, de modo que siempre se identifica una percepción simbólica del espacio asociado a las experiencias. Por parte de los sujetos, los espacios siempre están cargado de alguna asociación emocional, en cuanto las experiencias que se tenga, de hecho, según, Simmel la vida sentimental de los individuos se liga fuertemente al espacio (Simmel, 2014), por ejemplo, el barrio donde se ha crecido, o las percepciones de peligro en ciertos lugares, como también

las memorias individuales asociadas al espacio tales como recuerdos de niñez en la ciudad.

Las relaciones entre individuos corresponden a los encuentros constantes y furtivos que las personas experimentan en sus desplazamientos urbanos, y a la percepción que se tiene de estos. La vida cotidiana que se despliega en el uso que cada individuo hace de la ciudad y del encuentro con otros. El encuentro con otros que se experimenta al desplazarse por la ciudad y las percepciones particulares de la sociabilidad y cortesía desde las propias fórmulas relacionales en curso para un conjunto social y como éste es percibido.

Finalmente, y considerando la dimensión material del espacio, en la ciudad y en las calles se asientan y coexisten diferentes instituciones. El espacio urbano también supone un lugar de encuentro y relación con la institucionalidad de una sociedad, por ejemplo, instituciones de seguridad, gubernamentales, barriales, entre otras.

Siguiendo los planteamientos teóricos aquí desarrollados, en el tratamiento del fenómeno urbano y las relaciones que allí acontecen, es importante introducir la diferencia conceptual entre los fenómenos de lo urbano y el de la ciudad. No considerar sus diferencias podría llevar a confusiones sobre el fenómeno estudiado y a reflexiones fuera de lugar. Se destaca que la ciudad es diferente de lo urbano, en tanto, lo urbano son las prácticas que acontecen la ciudad. Por su parte, la ciudad es el espacio geográfico. Lo urbano produce un espacio social; el espacio urbano. Se entiende por espacio urbano, el espacio que genera y donde se genera la vida urbana como experiencia masiva de la dislocación y del extrañamiento (Delgado, 2007: 12). La ciudad es otra cosa. La ciudad es lo planificado, las representaciones del espacio en la triada Lefebvreniana. El espacio urbano, por su parte, no es resultado de un formato fijo predispuesto por las políticas urbanas, sino, más bien, una dialéctica ininterrumpida renovada y auto administrada de miradas y exposiciones (Delgado, 2007). Las ciudades pueden y deben ser planificadas. Lo urbano no. Lo urbano es lo

que no puede ser planificado en una ciudad, en tanto que no se deja. (Ibid: 18), pues no corresponde a una dinámica única y estable.

La ciudad es la dimensión estática y planificada de la ciudad, las construcciones y la arquitectura, mientras que lo urbano, con un dinamismo diferente al de la ciudad, es el fenómeno donde acontecen los tránsitos y encuentros cotidianos de los individuos.

Ahora bien, y esto es medular, las interacciones y encuentros ordinarios que se dan en la ciudad no se producen de manera aislada, o pragmática, por el contrario, estos siempre ocurren en relación a a normativos, y modalidades de trato ideales y comunes de una sociedad específica (Goffman, 1991: Araujo, 2009a). Es decir, se trata de formas de comportamiento que siempre se explican por las normas vigentes y en curso en una sociedad, en torno a los juicios de cómo los otros y el yo deben comportarse en momentos de intercambios y relaciones sociales.

A la vez, desde el interaccionismo simbólico, sobre todo en Goffman (1991), se plantea la reflexión por las interacciones que tienen lugar en el espacio urbano, la forma en que estas situaciones son significadas por los actores, y el marco normativo bajo el que funcionan.

En el fenómeno urbano, los flujos de personas que se mueven de manera concertada, se expresan como modalidades históricas de cierta sociedad en concreto, pues expresa sus rasgos normativos, forma de comportamiento, fórmulas de encuentro, entre otros. El fenómeno urbano, es así, siguiendo a Jacobs y su estimulante visión de las ciudades, una danza; “no una danza precisa y uniforme en la que todo el mundo levanta la pierna al mismo tiempo, gira unísono y hace la reverencia en masa, sino un intrincado ballet donde cada uno de los bailarines y los conjuntos tienen papeles diversos que milagrosamente se refuerzan mutuamente y componen un conjunto ordenado.” (Jacobs, 2012: 78). El espacio urbano, son verdaderos complejos institucionales, dotados de estructuras y funciones, con formas de apropiación y experiencias específicas.

A. La calle y la experiencia urbana como objeto de interés.

La ciudad y el fenómeno urbano han tenido un lugar central en el pensamiento sociológico. La ciudad es el lugar central donde ocurren las transformaciones que apareja los procesos de modernización del siglo XVIII europeo, para todos los autores llamados clásicos de la sociología, las ciudades y las transformaciones que allí acontecen son elemento clave donde acontece la transformación misma de la condición moderna.

En las diferentes matrices de estudio sociológico, la ciudad en tanto que fenómeno social suele usar un importante lugar en cuanto que representación de la modernidad (Martuccelli, 2013). Es en las ciudades modernas donde los individuos perciben y experimentan aquella nueva experiencia que trae la modernidad, de transformación y aceleración de los tiempos y de modernización de las formas de vida (Berman, 1988: Simmel 2001). A causa de esto, desde comienzos de la modernidad, la experiencia urbana es considerada como un importante factor de individuación (Dubet y Martuccelli, 2000).

Una lectura de la experiencia urbana en tanto que fenómeno social, especialmente interesante para este trabajo, es la realizada por la Escuela de Chicago, en específico el interaccionismo simbólico (Goffman, 1991) y los estudios sobre los procesos de socialización y experiencia moderna de Simmel (2014).

En la lectura Simmeliana, por ejemplo, se resalta las características de lo urbano como una representación de la modernidad, a través de la metáfora del extranjero urbano o la idea del urbanita; en ellos se ve la figura del campesino que llega a la ciudad y se encuentra con inmensas estructuras y nuevas temporalidades propias del mundo moderno. Para Simmel, quien vive y escribe a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX en las sociedades del norte, las ciudades son un eje central de las transformaciones acaecidas por la modernidad. Las ciudades modernas se caracterizan por el aumento

de los intercambios, y con ello, el fenómeno del anonimato y con el aumento de la estimulación nerviosa de los individuos

Esto produce que en las ciudades acontezcan diferentes y extensas formas de sociabilidad, en el sentido de que la ciudad es productora de sociabilidad (Remy, 2012: 29). A su vez, la sociabilidad que se produce en las ciudades modernas es acelerada, se dan rápido e ininterrumpidos intercambios de impresiones entre los individuos, esto se explica pues según Simmel, el fenómeno central de las ciudades es el acrecentamiento y estímulo de la vida nerviosa.

También, en términos teóricos, es importante considerar los espacios y lugares de la ciudad y como intervienen en la ciudad. Al respecto Delgado (2007) plantea que los lugares de la ciudad son escenario donde es posible dar cuenta de diferentes pautas de disposición entre individuos – desconocidos -. Este autor plantea que en dichos lugares, el protagonismo no es tanto la subjetividad, sino más bien una forma de saber-estar/saber-hacer, de competencias y habilidades adaptativas en diferentes escenarios (Ibid.132-135). En esta investigación, como se verá en un siguiente apartado, a este saber-hacer, se le denomina experiencia social.

Un espacio especialmente relevante y en donde funciona de manera aguda este saber sobre lo social, y como vértice de análisis de esta investigación, es el de la calle. La calle, según Lefebvre:

Es el lugar (topo) del encuentro, sin el cual no caben otros posibles encuentros en lugares asignados a tal fin (cafés, teatros y salas diversas). Estos lugares privilegiados o bien animan la calle y utilizan la animación de ésta, o bien no existen.

En la escena espontánea de la calle yo soy a la vez espectáculo y espectador, y a veces, también, actor. La calle cumple una serie de funciones que Le Corbusier desdeña: función informativa, función simbólica y función de esparcimiento. Se juega y se aprende. En la calle hay desorden, es cierto, pero todos los elementos de la vida humana, inmovilizados en otros lugares por una ordenación fija y redundante, se liberan y confluyen en las calles, y alcanzan el centro a través de ellos; todos se dan cita, alejados de sus habitáculos fijos. Es un desorden vivo, que informe y sorprende. La calle y su espacio es el lugar donde el grupo (la propia ciudad) se manifiesta, se muestra, se apodera de los lugares realiza un adecuado tiempo-espacio. Citado por Lefebvre (1976) en Lorea, 2013: 21.

Se sigue así, esta cuidadosa y sensible percepción de la calle como un lugar privilegiado donde acontecen los encuentros entre sujetos de una sociedad. En donde se juega y se aprende, en tanto se trata de un espacio vivo y de encuentro. Es en sintonía de esta lectura como se puede comprender la metáfora de Delgado (1999: 2007) y de Jacobs (2012) al plantear que en la calle es posible sorprender a lo social con las manos en la masa. En ella se juegan los destinos de la vida social, en tanto es posible observar maneras concretas y encarnadas de expresión del fenómeno social de la coordinación y actuación de lo social, como en las experiencias del espacio urbano y el encuentro con otros.

Por tanto, la calle es entendida como espacios urbanos comunes, que va más allá de las construcciones e infraestructuras (su materialidad). La calle, es la relación con el espacio, y también, el resultado de un sistema de relaciones sociales. Las calles son lugares-flujo, de ir y venir, es decir, espacios móviles de tránsito, pero también flujos organizados e identificables, ordenados, y en ambos casos, la calle es un escenario privilegiado del espacio común¹¹ (Hénaff, 2014: 84).

A la vez que las calles son un espacio privilegiado de encuentro entre individuos, en ellas acontece, en diferentes grados y no únicamente, parte de la experiencia cotidiana de los individuos. En la calle, aunque bien usualmente pensado como público y como una exposición “afuera” también se relaciona con las normas de los sujetos, en tanto que tiene que ver con los actividades comunes y ordinarias de los individuos de cualquier sociedad urbana. Siguiendo a Delgado “el dentro y el afuera son en esencia campos móviles que no tienen por qué corresponderse con escenarios físicos concretos [...] Lo exterior no es una sustancia territorial, ni posee propiedades inmanentes, sino que es una organización singular de la coexistencia que emana de

¹¹ “La calle no es un monumento, es solo un vacío entre los edificios. Un espacio de circulación para los peatones y los vehículos; y sin embargo, en muchos aspectos ella condensa la realidad de la ciudad y revela su atmósfera, su estilo, su ritmo, su encanto, sus sorpresas y a veces sus defectos y sus bloqueos. Entender la calle es tal vez entender la razón misma del hecho urbano, del deseo de ciudad. Es por eso que la calle es la primera y más necesaria forma de red urbana, es lo que debe volver como la cuestión última del espacio construido en la época de triunfo de las redes de todos tipos: la calle es el espacio por excelencia de circulación de cuerpos” (Hénaff, 2014: 84).

una especie de medio ambiente comportamental. [...] flujo de conductas basadas en la movilidad” (Delgado, 2007: 35- 40)

Es decir, pensar lo que acontece en la calle en clave de público, en oposición a lo privado y cotidiano supone una limitación. Esto quiere decir que lo que los actores viven en la calle no puede ser pensado de espaldas a lo cotidiano, tal como se realiza en enfoques que piensen lo urbano solo como público o la dimensión urbanística, en tanto, las calles reúnen a las personas, de forma pública, y a la vez, de forma íntima y privada. Siguiendo a Jacobs (2011: 91) “no hay vida pública en ningún sentido urbano; hay diversos grados de vida privada ampliada”. En la calle se despliegan formas cotidianas de habitar el espacio.

Por tanto, importa a este trabajo, resaltar aquellas maneras cotidianas de relacionarse en la calle. La categoría calle expresa tanto un lugar particular como un ámbito complejo donde interviene la vida cotidiana. En la calle se da de diferentes maneras parte de la experiencia cotidiana de las personas:

Es en el marco de estas experiencias [*urbanas/ F.U.*], en el bus, caminando, moviéndose, quedándose quietos, conociendo gente, compartiendo momentos, que se constituyen en la esencia de ser urbano. Las personas no sólo llevan a cabo sus actividades en sus barrios, ya que gran parte de la vida cotidiana de las personas sucede en otra parte, en sus trabajos, pero también en las múltiples actividades que realizan durante el día. Lo cotidiano es el nivel donde las personas no sólo soportan o aguantan, pero es también donde actúan o se desarrollan. El concepto de vida cotidiana pone énfasis en la interacción entre las prácticas individuales y las estructuras sociales, entre los diferentes tipos de acciones y los diversos niveles de conciencia. (Jirón, Lange, y Bertrand, 2010: 12)

Por tanto, es posible sostener que en la calle, en tanto que experiencia cotidiana y común para una sociedad, entonces también para sus individuos, se definen aspectos centrales del lazo social, se define, entre otros, lo social (Araujo, 2009a:2016).

B. Sobre las diferencias de género en la calle.

Como se viene de explicar, una distinción muy habitual a la hora de pensar el espacio urbano es desde el binarismo público-cotidiano. Ahora bien, esta misma dualidad ha sido constantemente leída en clave de género, como lo masculino asociado a lo público, y con ello las lecturas del espacio urbano tienen un sesgo fuertemente androcéntrico (Felski, 1995), y lo femenino asociado a lo cotidiano y privado, asociado a los trabajos de cuidado y del hogar (Fraser, 2009).

Esto conlleva a que las reflexiones sobre los espacios urbanos comunes sean usualmente asociadas a características masculinas de apropiación del espacio (Vich, 2010) en tanto que lo masculino es esencialmente relacionado con los espacios fuera del hogar, mientras que lo femenino asociado al hogar o puertas adentro (DaMatta, 2002). Más aún, como es visible en la literatura disponible y en los trabajos que problematizan las relaciones de género en el espacio urbano, esta dualidad ha sido constantemente mantenida, y omitidos los límites que implica para considerar las relaciones de género espaciales.

Lo anterior en el sentido de que bajo la omisión de esta relación, como bien sospecha Delgado (2007: 224-262), se ha imposibilitado reconocer las especificidades que tienen la calle y la ciudad para hombres y mujeres. Las diversas experiencias de género en la ciudad, las formas de relacionarse con el espacio y el género (Felski, 1995), y como ya se ha presentado, en la calle, las relaciones entre individuos y con el espacio, el derecho a la ciudad, son situaciones que revisten de complejidad específica para las mujeres.

De esta manera, es posible considerar que en la calle, históricamente, el papel de la mujer se ha invisibilizado como sujeto social. Si desde la masculinidad se ha resaltado la idea de hombre público, en cuanto a la feminidad y el espacio público, su asociación como sujeto en la ciudad se ha asociado usualmente con la prostitución (Gaytan, 2007). En general, al trabajar sobre la calle y las mujeres, existe una asociación hacia la

prostitución en cuanto sujetos en situación de calle, es decir, en condiciones de marginalidad. Un ejemplo ilustrativo de lo anterior es la investigación de Lizarralde sobre mujeres en situación de calle en Bogotá (Lizarralde, 2015) referido a la prostitución femenina.

La idea de esfera pública acompaña una distinción sexista de género, esto es lo público asociado a lo masculino y lo privado a lo femenino. Este axioma es limitado para pensar el espacio urbano, tanto como las especificidades y subjetividades que en él se despliegan (Delgado, 2007). Sin embargo, trabajado desde esa área, existe un profundo vacío en torno a las relaciones de género en el espacio, por lo que se resalta la urgente necesidad de una explicación de género sobre las subjetividades en las calles (Tovar, 2007).

Por tanto, siguiendo a Delgado, los teóricos de la vida cotidiana no han tenido en cuenta el papel estratégico que juegan los determinantes de género en las relaciones en público. La vida pública tiene significados, sentidos y consecuencias diferentes según el género (Delgado, 2007). Se trata de dar cuenta de que hay una segregación espacial por motivos de género. De esta manera, se hace relevante dar cuenta la manera en que se organizan la morfología urbana desde una lectura de género, considerando que no hay apropiación paritaria del espacio público.

3. Las experiencias sociales y el estudio de las subjetividades y la producción de sujetos.

Luego de la presentación del escenario de la problemática, el fenómeno urbano y la calle, como espacios de relaciones, encuentros, y experiencias, como segundo apartado del marco teórico, a continuación, se presenta la discusión y defensa teórica en torno al siguiente elemento central de esta investigación: las experiencias, en tanto que elemento central en la construcción subjetividades, y las expectativas, en tanto que elementos ideales, como parte del mismo trabajo, en tanto que procesos de individuación, trabajo del individuo y configuración de sujeto.

En esta investigación se entiende por experiencias sociales aquella dimensión del mundo social que es producida y trabajada por parte de los individuos en su proceso de construcción de sujetos y como saber acerca de lo social (Araujo, 2009a), una producción de sentido en términos de elaboración subjetiva de acontecimientos. Es decir, se refiere a la manera en que los individuos codifican y leen el mundo común y ordinario el que viven, y que *deviene* en un *saber-hacer*, digamos, el conocimiento que los individuos poseen se posee acerca de la sociedad en que se vive (Ibid.: 23).

Se trata de las percepciones y explicaciones sobre cómo funciona el mundo social y sus individuos, y a la vez, de una manera particular de conducir las propias conductas. Es decir, este conocimiento sobre lo social influye de manera directa en las propias acciones individuales. Por un lado, la explicación de lo que a los otros les sucede, y por otro, la forma en que explico lo que a mí me sucede.

A su vez, dicha experiencia proviene de cierto particular tipo de trabajo del individuo, y al mismo tiempo, de una dimensión normativa, en cuanto se trata de un aspecto, que se produce en tensión con otros elementos, se define dentro de sus ámbitos normativos, en tanto las maneras deseables de comportamiento que una sociedad establece para sí y para sus individuos. Las experiencias sociales se enmarcan en aspecto de la relación con las normas, en tanto, son maneras concretas de entender

e interpretar la vida social, de formas específicas de habitar lo social y de conducirse y guiarse en la sociedad que se vive (Araujo, 2009a y 2009b).

Este trabajo se desarrolla desde el marco de las sociologías de la individuación (Martuccelli y De Singly, 2012), y se apoya en el modelo teórico desarrollado por Araujo (2009a y 2009b) de que la acción social siempre es fruto de, por un lado, las experiencias sociales (en tanto el devenir de un saber-hacer, digamos, el conocimiento que los individuos poseemos acerca de las formas de funcionamiento efectivo de lo social) y, por otro lado, de que las expectativas ideales de funcionamiento de lo social (ideales sociales e ideales del yo – digamos cierta modalidad del deber ser), produciendo en su intersticio ciertas modalidades de sujeto posibles en una sociedad concreta .

Desde esta lectura, el estudio de las experiencias sociales es un aspecto medular de las sociedades, en tanto se trata de un elemento central que permite la realización misma de la sociedad, en el sentido del conocimiento y producción subjetiva que los sujetos poseen del entramado socio-histórico en el que viven.

En esta sección de la tesis, como segundo apartado teórico, se desarrolla, en primer lugar, una presentación respecto a la noción de experiencia y subjetividades, como de los principales enfoques teóricos para su estudio. A continuación, en segundo lugar, se presentan las principales características del enfoque teórico seleccionado, el trabajo de los individuos desde la sociología de la individuación. En tercer lugar, se plantean las características teóricas de la sociedad chilena y sus individuos desde la individuación en discusión con las teorías de la individualización y del individualismo institucionalizado. En cuarto lugar, en términos conceptuales, se presentan las definiciones y características de la entrada analítica de esta investigación; el trabajo de los individuos.

A. El abordaje del individuo y las subjetividades en la sociología: desafíos sociales y trabajo del individuo

La noción de subjetividad hace referencia a las formas en que el mundo social es percibido y producido. En la sociología latinoamericana y chilena, el abordaje tanto de las subjetividades como la de los individuos ha encontrado fuertes resistencias (Araujo, 2018). Algunas posiciones han pensado a la subjetividad solo como una consecuencia de los factores estructurales, en cuanto se trataría de una ilusión producida por factores estructurales.

Las formas en que el mundo interior puede explicar lo social, fue una pregunta que por largo tiempo quedo anulada por posiciones objetivistas y estructuralistas (Portocarrero, 2006). En tanto ha primado una lectura del mundo social, entre lo estructural y/o objetivo considerado como el fenómeno social relevante por antonomasia, y lo cotidiano y/o subjetivo en tanto que individual, como un fenómeno no relevante para la sociología. En estas lecturas, por ejemplo, se considera a lo cotidiano como un reflejo directo de las dimensiones estructurales.

Sin embargo, desde la década de los ochenta del siglo veinte, las subjetividades han vuelto a ocupar un importante sitio en las ciencias sociales, en esta ocasión, la pretensión está dada no por entender a los individuos ni a las subjetividades como una cosa o como una mera consecuencia cognitiva-estructural, sino más bien reconociendo su complejidad y riqueza analítica. Así se han recuperado las perspectivas que piensan a las sociedades y a los individuos de manera relacionada y no aislada, tal como en Simmel y Elias, o de manera más contemporánea en Wright Mills. Touraine, de manera más creciente, plantea que la subjetivación da cuenta de lo que los individuos hacen con su experiencia en el trabajo de constituirse como actores (2000). El sujeto, y la subjetivación, son una respuesta a las contradicciones sistémicas que son vividas por los actores individuales. El sujeto no es, en absoluto, solo razón, sino, el deseo de individuación (Ibid.: 61-68).

De esta manera la cuestión de las subjetividades y de los individuos no se trata de una cuestión aislada individual o cognitivamente, sino más bien, guarda relación con la

posibilidad de dar cuenta de fenómenos estructurales a escala de los individuos (Martuccelli, 2007), en el sentido de que las biografías y percepciones individuales siempre transcurren en el devenir de una sociedad histórica, en tanto que ni los individuos pueden ser entendidos fuera de su contexto histórico, ni la historia puede ser entendida desalojada de los trazos individuales que posee (Wright, Mills, 2003).

Por tanto, se plantea que teniendo en cuenta las transformaciones de las sociedades contemporáneas, y considerando el objetivo de estudio de la sociología, las sociedades históricas y sus formas de mantenimiento y de producción del lazo social, los procesos de individuación y los individuos, suponen un buen pivote de análisis (Araujo y Martuccelli, 200: Martuccelli, 2007), en cuanto en estos, en su producción, se ponen en juegos elementos estructurales. A través de los individuos como categoría analítica, es posible dar cuenta, de manera renovada, de los desafíos, dilemas, contradicciones y características que vive una sociedad histórica, pues la producción de individuos en tanto que tal, está atravesada por las dimensiones estructurales de una sociedad, por los desafíos sociales y la manera de enfrentarlos que todo conglomerado humano posee.

Los abordajes del individuo en la teoría sociológica han sido diversos. Por una parte, fueron leídos a través de los procesos de socialización, en tanto elementos de integración al mundo social, por ejemplo, a través la escuela y la forma en que socializa a los individuos para participar en el mundo social. En esta línea destaca, entre otros autores, Parsons y Bourdieu que estudian los procesos de socialización en relación a diferentes instituciones. Otra entrada común lo suponen los estudios de subjetivación, en tanto la forma de construcción de sujetos como formas de resistencia posible a las modalidades de dominación de la racionalidad modernas, atravesado por diferentes disputas políticas y respecto a la cuestión ideológica de la dominación, esta línea se movió desde la consideración de sujetos colectivos, en Marx, a sujetos individuales, en Foucault. Finalmente, y considerando una dimensión estructural-histórica, y a la vez, biográfica individual, la individuación se ha

preguntado por el tipo de individuo que se produce históricamente en sociedades concretas (Martuccelli, 2007: 19-36).

En un primer momento, las sociologías de la individuación de carácter más clásico – desde la mitad del siglo XX en adelante, por ejemplo, autores tales como Riesman (1981)-, considera la producción de individuos solo en una dimensión micro y condicionado por sus interacciones.

A continuación, en un segundo momento, las sociologías de la individuación plantean considerar al individuo como objeto pues ellos serían un buen pivote de análisis para considerar las dimensiones estructurales de una sociedad, como también las transformaciones de las sociedades contemporáneas. Es decir, se trata de una noción que complejiza la relación entre individuo y sociedad pues no la considera dicotómicamente – como se realiza por ejemplo en las perspectivas estructuralistas, en la fórmula estructural- micro u objetividad-subjetividad - sino más bien de manera relacional, en la medida de que las sociedades son sociedades de individuos (Elias, 1990). Por tanto, se trabaja con dimensiones interrelacionadas de análisis: lo biográfico y lo estructural. Estas lecturas son tributarias de la imaginación sociológica en tanto, ni las sociedades pueden ser entendidas sin sus individuos, ni los individuos pueden ser entendidos por fuera de sus sociedades. Parafraseando a Elias, para una sensible comprensión sociológica “es necesario dejar de pensar en sustancias individuales aislables y empezar a pensar en relaciones y funciones” (Elias: 1990: 34)

Por tanto, se ha pasado a considerar que en las interacciones y subjetividades, se ponen en juego elementos estructurales. Esto supone, una reconsideración de lo estructural y sus formas de abordaje (Santiago, 2015). Así en las sociologías del individuo, a través de la individuación, se sitúan en una perspectiva que considera los elementos estructurales de manera renovada, y no solo como efectos cognitivos o cuestiones de nivel micro.

De esta manera, se trata de un tipo de sociología que trabaja a partir de los individuos y las experiencias sociales y desde allí se pregunta por los tipos de individuos que son

construidos históricamente en una sociedad concreta. Siguiendo a Dumont (1987) se parte por considerar, a los individuos como agentes empíricos, y a la vez, normativos. Es decir que, los individuos que se producen en una sociedad específica corresponden a las dimensiones y aspiraciones normativas, morales y de relaciones de poder, puestas en juego para cada sociedad histórica (Araujo y Martuccelli, 2012; Martuccelli, 2007).

En síntesis, la individuación permite considerar a los individuos y sujetos en el marco de sus contextos históricos estructurales, entregando riqueza analítica y relacional a ambas dimensiones, se trata del estudio de las biografías y producción de en el marco de procesos históricos¹².

De esta manera, desde la sociología de la individuación, es posible identificar una interesante gama de abordaje para esta perspectiva (Martuccelli y De Singly, 2012). En esta investigación se privilegia el abordaje por las pruebas y el trabajo de los individuos (Araujo y Martuccelli, 2010 y 2012).

Desde estos posicionamientos, el abordaje a la producción de individuos y las formas sociales que esto implica en cuanto desafíos estructurales se puede realizar desde dos dimensiones concomitantes. Por un lado, desde las pruebas y desafíos sociales, y por otro lado desde el trabajo de los individuos (Araujo y Martuccelli, 2010)

La noción y entrada de pruebas refiere a considerar los elementos estructurales de una sociedad, en cuanto los desafíos que todos los miembros de una sociedad deben hacer frente. Como procedimiento analítico, es posible separar las pruebas por dimensiones, por ejemplo, la familia, el trabajo, o, de interés de este trabajo, la ciudad. Las pruebas son “desafíos históricos, socialmente producidos, culturalmente

¹² Para poder dar cuenta de esta cuestión, es decir que elementos conforman a la sociedad, Mills (2003: 24) propone realizar tres grandes preguntas: a) cual es la estructura de esa sociedad y cuáles son sus componentes, 2) cuales son los mecanismos de esta sociedad, las características esenciales de su periodo, su modo característico de hacer historia, y 3) que tipo de individuos hay, cuáles son los sujetos posibles y las figuras que prevalecen.

representados, desigualmente distribuidos y que los individuos están obligados a enfrentar en el seno de un proceso estructural de individuación” (Araujo y Martuccelli, 2010: 83).

La noción de prueba, más bien, en plural, de pruebas, intenta dar cuenta de aquellos elementos estructurales de una sociedad, a partir de las experiencias individuales¹³. Sin embargo, no corresponde a una dimensión que se da de manera homogénea o lineal, por el contrario, y esto es subrayado por los autores, el recurso de las pruebas permite dar cuenta de la pluralidad de biografías y posiciones en diferentes contextos sociales. Si las pruebas son un fenómeno común, se responden y enfrentan de manera diferencial según posiciones sociales, género, edad, entre otros.

Si las pruebas suponen una dimensión estructural, es decir, las características de un o tal fenómeno, del otro lado, es posible identificar, lo que los individuos hacen con estas pruebas, es decir, lo que se juega en específico a nivel de los actores, la manera en que los individuos enfrentan las pruebas y se relacionan con esta dimensión estructural. El trabajo singular desplegado por los individuos en relación a las pruebas.

A lo anterior se le llama “el trabajo de los individuos” (ibid.) Es a través de dicha entrada teórica por donde esta investigación realizará su abordaje teórico y analítico, es decir, esta es la opción teórica del presente estudio. Se trata de poner atención en la manera en que se observarán las relaciones con la norma entre individuos y sociedad, en este caso, la norma de la igualdad traducida en las expectativas de igualdad de trato, en el ámbito de las experiencias urbanas en la calle.

Esta entrada analítica tiene como recurso de análisis central todo aquello que se despliega en la manera en que las y los individuos enfrentan la vida social –

¹³ A modo general, ya que no es la entrada directa de esta investigación, las pruebas son indisociables de una dimensión narrativa, es decir, las experiencias vividas y contadas por los actores. En tanto que fenómeno colectivo, todos estamos obligados a enfrentarlas. A su vez, suponen una evaluación por parte de los actores. Finalmente, las pruebas en su conjunto dan cuenta de los grandes rasgos estructurales de una sociedad (Araujo y Martuccelli, 2010).

habilidades, soportes, estrategias, discursos de legitimación, entre otros -. Esta estrategia se estructura como un trípode analítico en el sentido de que para estudiar la relación ordinaria entre los sujetos y las normas se deben considerar de manera conjugada las cuestiones de expectativas-ideales, las experiencias y producción de sujetos.

Los elementos del trípode analítico son: las experiencias sociales, expectativas ideales, las configuraciones de sujeto. Para precisar sus definiciones teóricas, previamente es importante, situar el contexto histórico de esta perspectiva teórica, tanto desde sus orígenes en las sociedades del norte en debate con los procesos de individualización, como en las lecturas de la individuación de las sociedades del sur, a esto se dedican las dos siguientes secciones del marco teórico.

B. El individualismo agéntico en Latinoamérica: el caso chileno y el debate sobre el rol de las Instituciones.

En América Latina, el estudio del individuo y la individuación ha tenido diferentes avatares. La mayoría de las lecturas se ubicó, por un lado, entre el déficit, a causa de la imposibilidad de encarnar el proyecto moderno en la región, y por otro, entre el exceso, una mítica imagen de un individuo transgresor con el orden social (Martuccelli, 2010). En los últimos años, bajo el primado de la individuación y de la mano de diversos trabajos empíricos se ha desarrollado una interpretación diferente.

En Chile y también en otros países de América Latina como en el Perú (Araujo, 2009b; Martuccelli, 2015), en términos de construcción de individuos, existiría un hiper-actor de carácter relacional (Araujo y Martuccelli, 2012). En el Chile actual – como se ha discutido en los antecedentes - los individuos se sitúan en una sociedad que ha tenido un reciente cambio nuclear en su condición histórica, en la actualidad es posible identificar un contexto de percepción de inestabilidad constante, el cual requiere que los individuos se hacen cargo de sus trayectos y que sean actores fuertes, en el sentido amplio del término, es decir, se trata de un individualismo agéntico (Araujo y Martuccelli, 2012: 233-252). Se plantea que el trabajo de hacerse actor en la sociedad

requiere un arduo trabajo del propio individuo para constituirse como sujeto. Lo que está en juego, en los procesos de individuación en la sociedad chilena y a nivel del lazo social, más que las instituciones, es la sociabilidad misma (Araujo y Martuccelli, 2012; Martuccelli, 2010 y 2015).

La importancia de la sociabilidad, y el papel de las instituciones para el caso de los procesos de individuación de las sociedades latinoamericanas es una cuestión de relevancia teórica y sociológica. Este elemento refiere a una diferencia sustantiva de la región en comparación a las sociedades industriales del norte. Desde donde, en todo caso, se ha extraído la mayor parte de diagnósticos para las sociedades occidentales contemporáneas incluida las latinoamericanas (Araujo, 2012).

Tal como como se ha discutido, las sociedades del norte se caracterizarían por vivir en una segunda modernidad con un proceso de individualización donde los individuos están convocados a hacerse cargo de sus biografías desde prescripciones institucionales (Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Giddens, 1998). Esto quiere decir que en esta fase de la modernidad no sería posible identificar una transmisión armoniosa entre instituciones y sociedad sino más bien, las instituciones ahora se orientan a los individuos, y de allí estos toman ciertas posibilidades para orientarse en lo social.

En el caso de las sociedades latinoamericanas, y siguiendo la discusión sería errado e imposible hacer el mismo diagnóstico, pues si históricamente las sociedades del norte se caracterizaron por un fuerte soporte y referencia por parte de las instituciones, representado fehacientemente en la producción de un individuo soberano de sí (Martuccelli, 2007: 66-76), las sociedades del sur y sus individuos históricamente, se habrían producido en relación, más bien, a ciertos vacíos y faltas institucionales (Araujo, 2012). El rol de las instituciones en las sociedades latinoamericanas es mucho más ambivalente (Araujo, 2009b; Martuccelli, 2010), en estas sociedades los individuos deben gestionarse a sí mismo, incluso protegiéndose de las instituciones (Martuccelli, 2015).

Por cierto, lo anterior, no lleva a aceptar la tesis de sociedades del sur como en déficit debido al no primado institucional, sino que lleva más bien, a reconocer las especificidades de la construcción del lazo social y de procesos sociológicos en curso, por ejemplo, a reconocer, entre otros fenómenos, la producción de un individualismo específico, y diferente al individualismo de los países del norte, a saber, el individualismo agéntico (Araujo y Martuccelli, 2014). Brevemente, es preciso dar cuenta, a continuación de las características del individualismo en las sociedades europeas, en específico de la alemana, por un lado, y de otro lado, las características de la individualización en el sur.

B. 1. La individuación en las sociedades del norte: Individualismo institucionalizado.

La relación con las instituciones en las sociedades del norte es bien retratada desde las teorías de la individualización desarrollada por Ulrich Beck, en cuanto la idea individualización de los estilos de vida (Beck, 1999). Dicho autor, entiende por individualización, el proceso por el cual cada uno debe cuidar de sí mismo y hacerse cargo de sus contradicciones biográficas. Si antes las pautas de vida eran entregadas por las instituciones clásicas de la primera modernidad – partido político, el Estado, sindicato, entre otras- en la segunda modernidad las instituciones se abocan a los individuos para que estos definan sus trayectorias individuales.

Lo central es que existen puntos de referencia institucionales que marcan el horizonte dentro del cual los individuos se orientan. Beck explica como un aspecto central de la segunda modernidad es que los individuos son los encargados de dar sentido a sus biografías, desde prescripciones institucionales.

En este punto, las biografías están abiertas a la reflexión y al riesgo (Beck, 1999). Las pautas que antes estaban definidas por la familia o el Estado ahora competen directamente al trabajo de los individuos sobre sus vidas, aquí el riesgo toma un papel central, pues las sociedades de la segunda modernidad son sociedades del riesgo. En todas las esferas de la vida, en cualquier momento, aparece la posibilidad de sufrir diferentes efectos del riesgo global.

La noción de individualización hace referencia a “un concepto que describe una transformación estructural, sociológica, de las instituciones sociales y la relación del individuo con la sociedad” (Beck y Beck-Gernsheim, 2003). Si podemos ver algunos antecedentes desde el renacimiento, en concreto se trata del cambio de los roles que anclaban a los individuos con sus comunidades, por la libertad de poder elegir sus propios trayectos. El deseo de vivir la propia vida. Lo cual por una parte libera de los roles tradicionales, pero también los condiciona de renovadas maneras. Un ejemplo notorio de esto, es lo que Elisabeth Beck-Gernsheim muestra para el caso de las mujeres¹⁴ y su cambio de experiencia en el siglo XX, donde se pasa de roles adscritos a roles adquiridos, de “vivir para los demás” a “vivir un poco de la propia vida” (Ibíd. 117 -163).

Así, la individualización es el llamado de vivir la propia vida, el cual es resultado de los cambios históricos del último tiempo, como de la estructuración de las relaciones de poder. Se destacan tres características centrales (Beck y Beck-Gernsheim, 2003). Primero, es una forma de integración en base al margen de maniobras de las propias vidas, el espacio donde los individuos se hacen cargo. En segundo lugar, no son biografías privativas sino más bien estandarizadas, que se basan en ideales de éxito y de justicia. En tercer lugar, la vida propia se define por completo a partir de las instituciones, es desde ellas de donde salen las directrices para tomar las orientaciones de la vida propia. Las instituciones ya no estarían enfocadas en la sociedad como fue en la primera modernidad, si no que estarían enfocadas hacia el individuo. Los individuos buscan explicaciones personales para sus biografías, como causa de las contradicciones sociales.

La individualización tiene como efecto el desenvolvimiento del individualismo institucionalizado. Este tipo de individualismo se caracteriza por la destradicionalización de las formas de vidas conocidas en la fase industrial, donde las

¹⁴ Es interesante anotar que Beck-Gernsheim para las experiencias de las mujeres y Araujo (2013 y 2015) para las desigualdades interactivas lo explican como una tensión entre los antiguos y nuevos moldes sociales en cuanto las relaciones normativas.

instituciones centrales de la sociedad se orientan, ahora, hacia el individuo obligándolo a construir su propia biografía. El paso de roles adquiridos a adscritos explica que desde un mandato institucional debemos tomar la vida en nuestras propias manos.

Lo que hay, entonces, es un conjunto de instituciones sociales que obligan a desarrollar biografías personales bajo nuevas prescripciones normativas. Lo anterior forma parte de un diagnóstico de época en cuanto los cambios instituciones acontecidos en las sociedades europeas, en específico para el caso de los trabajos de Ulrich Beck en la sociedad alemana, y que encuentran severos límites para explicar los procesos de individuación en la sociedad chilena y latinoamericanas (Araujo, 2012) tal como ha sido la tendencia en los diagnósticos sociales de la región¹⁵.

B.2. El individualismo en las sociedades del sur: el caso chileno y el individualismo agéntico.

Una rápida aceptación de la noción del individualismo institucionalizado en la sociedad chilena implica una lectura no situada para nuestra realidad. Si las instituciones tienen un importante papel para los individuos, no es en relación a ella la forma en que los individuos se definen y dan sentido a sus trayectos biográficos, de hecho, en variadas ocasiones, puede ser en distancia y desconfianza a estas. El individualismo institucionalizado corresponde a un diagnóstico sociológico correspondiente a las sociedades alemanas y un tipo particular de relación con las instituciones, la cual, según se plantea, es imposible replicar para las sociedades chilenas.

Este argumento proviene de un largo debate dentro de las sociedades latinoamericanas, a saber, el papel que han tenido históricamente las instituciones para el ordenamiento de lo social. La posición de los trabajos que aquí se desarrollan, las sociologías de la individuación a través de las pruebas, plantean que las instituciones no han tenido ni tienen un lugar central para los individuos en términos

¹⁵ Por ejemplo, en la lectura realizada por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano en sus informes sobre los grados de bienestar de la sociedad chilena (PNUD, 1998, entre otros)

de soporte ni para definir sus trayectorias biográficas (Araujo, 2018; Gaytan, 2007) se trata más bien de una particular relación de carácter ambivalente. La ambigüedad de estas hace que los individuos deban generar cierto tipo de habilidades para enfrentar el mundo social¹⁶.

Esto permite resaltar que el individualismo institucionalizado no es la única forma de individuación en curso en las sociedades modernas. Si en las sociedades del norte es posible comprenderlo a la luz de las instituciones, para ver los procesos de individuación concretos de la sociedad chilena, se debe dejar de primar una dimensión solamente institucional, y como fue presentado anteriormente, dar énfasis a procesos que se juegan por fuera de lo institucional, aquello que se juega, por ejemplo, en lo que a esta investigación interesa dilucidar: lo experiencial.

Para el caso chileno, acontece que los actores deben cumplir con las insuficiencias que las instituciones presentan. Los individuos dan sentido a sus biografías más por las habilidades personales que tienen para sortear lo social que por un programa institucional (Araujo 2012; Araujo y Martuccelli 2014)

En específico se reconocen cuatro habilidades y competencias (Araujo y Martuccelli, 2014: 28-33). En primer lugar, se reconocen la necesidad de esfuerzos como un prerrequisito para tener existo dentro de la vida social, y como un posible reconocimiento para el existo institucional. En segundo lugar, se hace necesario diferentes habilidades personales para enfrentar la vida social, la vida social es sentida como un desafío donde se deben superar diferentes obstáculos, una posición constante de alerta, astucia e inteligencia. En tercer lugar, para los individuos en la sociedad chilena, aparecen de forma central la importancia de las relaciones interpersonales como un soporte básico, en posición de desventaja es inevitable la necesidad de solicitar ayuda a otros. En cuarto lugar, se hacen necesarias las “consistencias”, los individuos deben disponer de un conjunto de consistencias

¹⁶ Para profundizar esta discusión ver la conclusión de Araujo y Martuccelli, 2012, t-2 y también Araujo y Martuccelli, 2014.

prácticas para enfrentar la vida social, frente a las diferentes inseguridades de la vida social se hacen necesarias elementos que concretos que resguarden frente a los vaivenes, la familia es la consistencia central para los individuos¹⁷.

Lo que estas habilidades prácticas forman es la evidencia de lo que se entiende como el individualismo agéntico (Araujo y Martuccelli, 2014), es decir que los individuos se hacen cargo de forma muy diferente al individualismo institucionalizado, en este caso, lo hacen de la mano de sus capacidades para “hacer” o gestionar la vida social. Así, los individuos se conciben a sí mismo como híper-actores.

Si el trabajo de las instituciones es central para la vida social, no es a partir de ellas como los individuos se orientan y generan sus procesos de individuación, en tanto que los individuos no se producen en referencia a mandatos institucionales, sino más bien en relación al tejido social y a sus propias capacidad y habilidades (Ibid) en general, las competencias que posean o no para la agencia. Los individuos son empujados a ser actores en el sentido fuerte del término, frente a la vida social, los individuos se sienten a sí mismos como actores de la vida social. Las situaciones que enfrentan no lo hacen a la luz de las instituciones, muchas veces lo hacen por fuera de ellas. El individuo, para poder ser un individuo tiene que ser un híper-actor sostenido en sus habilidades¹⁸.

A diferencia de las sociedades del norte, el individuo del sur es un individuo relacional. Es el lazo social el recurso básico que ocupa para sostenerse, no corresponde a la imagen del individuo soberano de sí mismo, si no que para el caso de la sociedad chilena, lo que prima en los individuos es el lazo social que los ayuda a constituirse como sujetos. Un actor que tiene que arreglárselas para ser individuo.

¹⁷ Texto en inglés, traducción propia.

¹⁸ Esto también queda retratado en las investigaciones realizadas para la sociedad peruana, por ejemplo en lo retratado por Araujo (2009b) la producción de individuos de inicios del siglo XX se relaciona más estrechamente con la legitimidad que los otros pueden producir, en específico, en el otro como soporte, que en relación a las dimensiones institucionales de dicha sociedad (227-245), o más cercanamente en lo desarrollado por Martuccelli (2015) respecto a las transformaciones recientes de la ciudad de Lima donde sería posible identificar un individualismo metonímico.

Así, como ya ha sido presentado en el capítulo de antecedentes, las cuestiones interactivas son un importante dilema en las percepciones de los individuos en la sociedad chilena, las relaciones entre sujetos están plagadas de una constante puesta en cuestión y tensión: las desigualdades interactivas son una percepción constante y común en las relaciones entre los sujetos, a causa de ellas, es preciso que se recurra a diferentes estrategias y habilidades individuales para sortear la vida social. Estas estrategias y habilidades están desplegadas de forma desigual en la estructura social. Los límites que presentan las desigualdades para la visión de la sociedad, o el funcionamiento de la vida ordinaria, llevan a los individuos de la sociedad chilena, a modo de metáfora, aunque en un tono muy realista, a tomar y hacerse cargo de las riendas sus vidas.

Es decir, se resalta, que si bien en las sociedades de norte es posible identificar, en términos ideales, a un individuo soberano de sí, producido a partir del trabajo activo de las instituciones (Martuccelli, 2007) en las sociedades latinoamericanas habría otro tipo de producción individual, y del papel de las instituciones. En la región, los sujetos y el lazo social se producen más bien en relación a las dependencias con los otros sujetos de una sociedad, más que con uno mismo, en tanto, no se puede prescindir de los otros y de las sociabilidades como recursos centrales en el habitar lo social de los sujetos (Araujo, 2009a, 2009b, 2010 y 2018).

En concreto, en América Latina el lazo social se construye más en relación a la sociabilidad que al funcionamiento institucional.

De esta manera, y en base a investigaciones empíricas, dos consecuencias analíticas se extienden. En primer lugar, en la sociedad chilena los soportes centrales no son ejercidos por las instituciones, sino, por los mismos individuos. Para hacerse individuo en la sociedad chilena, los individuos deben considerarse actores, en el sentido fuerte del término: los y las individuos chilenos deben hacer uso de un conjunto de estrategias y habilidades para sostenerse en la vida social, los individuos. En segundo lugar, estudiar los procesos de individuación solo a través de conjuntos

institucionales, es limitado y limitante, en tanto, como se viene de explicar, los individuos no se producen solo al alero de llamados y dimensiones institucionales, sino, también, en relación a otros fenómenos de la vida social, como las interacciones, la sociabilidad, la memoria, las aspiraciones, imaginarios y discursos sociales, entre otros.

C. El trabajo de los individuos y el trípode analítico: expectativas ideales, experiencias y configuración de sujeto.

Luego de discutidos los principales rasgos de los procesos de individuación tanto teóricamente como situado en la sociedad chilena, a continuación, se hace necesario precisar las definiciones teóricas utilizadas en la presente en investigación.

El trabajo de los individuos implica el proceso por el cual los individuos se relacionan con las pruebas estructurales de una sociedad, en este caso específico, el problema estructural puesto en cuestión es el fenómeno urbano. Es decir, que tipo de individuo se produce en la ciudad, al fenómeno urbano, que modalidades de individualidades se producen en el encuentro con otros en las calles de una sociedad y cuál es el trabajo que para ello se despliega.

Al respecto, cabe decir que, desde la sociología de la individuación, pero también desde otras canteras, entre ellas los clásicos de la sociología (Simmel, 2014; Weber, 2002), o desde visiones más contemporáneas como la Escuela de Chicago (Goffman, 1991) se ha destacado la ciudad como un importante factor de individuación (Araujo y Martuccelli, 2012; Dubet y Martuccelli, 2000; Martuccelli, 2013).

Lo que el concepto de trabajo del individuo remite, es la relación entre los individuos y los desafíos estructurales de una sociedad, a aquel trabajo que se da en esa relación, el trabajo práctico que le toca al individuo para poder habitar lo social (Araujo, 2009a). Las maneras prácticas en que se enfrenta al mundo, las estrategias, habilidades concretas, los soportes, qué noción de sí y de los otros moviliza, cómo se explica y justifica el actuar, como percibe y narra lo social (Araujo, 2018). Se trata del trabajo por constituirse en sujeto social.

Esta noción, en términos teóricos, permite reconocer, que las subjetividades y la acción social nunca es resultado directo de las determinaciones estructurales – cómo, por ejemplo, en la lectura privilegiada en Bourdieu y los trabajos que de esta derivan, al contrario: “en todos los casos se trata de una relación mediada por una representación del sujeto” (Araujo y Martuccelli, 2010: 87). El sujeto, entendido, como el trabajo permanente realizado por los individuos. Este trabajo para producirse como sujetos se concatena por la acción simultánea de los ideales sociales, y, de la experiencia social. Se trata del trabajo constante por constituirse como sujeto y como individuo en lo social, el arte desplegado en el cincelado de habitar la sociedad histórica en que se vive (Araujo, 2009b).

De esta manera, para comprender la producción de individuos en relación al trabajo singular desplegado por los individuos, sin caer en lecturas del sujeto totalizantes (es decir como mera producción de un entramado discursivo en la versión del primer Foucault (2012), o del sujeto postmoderno (Dipaola, 2013) ni como una mera representación ideal, se propone un trípode analítico compuesto por: ideales sociales, experiencias sociales, y configuración de sujeto (Araujo, 2009a y 2009b)¹⁹.

Con el objeto de evitar reduccionismos en la lectura de la discusión sobre el sujeto y la aplicación y relación con la norma, en tanto se podría pensar una aplicación directa entre las reglas/normas y los individuos – normativismo -, y por otro lado, entre una relación directa entre la experiencia y los sujetos -pragmatismo- (Araujo, 2009a) se propone un abordaje que integre tres dimensiones centrales para la producción de los individuos y el estudio de la relación con las normas, estos son; Ideales sociales, experiencia social y configuración de sujeto.

De esta forma se observa la manera cómo se despliegan la acción social, qué ideales funcionan como orientador, que tipo de experiencia social contradice o apoya a los ideales, cuáles son las estrategias y usos que los individuos deben hacer en sus

¹⁹ También desarrollado en otros textos de la misma autora, entre ellos: Araujo, 2009c, 2010, 2012, entre otros.

desplantes interactivos en la calle. Tomar al sujeto en cuanto su función de orientación de las acciones individuales quiere decir ver la perspectiva individual en cuanto trabajo de los individuos, trascendiendo un concepto de subjetividad afectivo-emocional (Ibíd.).

C. 1. *Los ideales sociales e ideales del yo: la igualdad como expectativa.* En primer lugar, la noción de ideal social, lejos de una mirada totalizante en cuanto ideología, permite ser un buen instrumento analítico en la relación sujeto-sociedad. El ideal, en esta lectura, no se encuentra cerrado, o determinado. Los ideales sociales, se encuentran abiertos, en tanto que no son un todo coherente y definido totalmente. Los ideales y su funcionamiento en lo social dependen de lo que una sociedad define como expectativas deseables. Esto explique que los ideales funcionan como un orientador.

Los ideales son relevantes pues operan en los sujetos, y la noción de sujeto es una forma de pensar la sociedad, a partir de la cual es posible dar cuenta de las características societales de cierta sociedad histórica.

Sin embargo, la existencia de ideales sociales no garantiza que los individuos inscriban sus actos en dicho marco ideal. Los ideales son fragmentarios y múltiples, y a menudo contradictorios entre sí. Siguiendo al debate psicoanalítico, según la autora, los ideales sociales dependen de su capacidad para inscribirse en los individuos. No actúa de manera directa. Hay una brecha entre el ideal del yo y el yo. Al actuar en el yo, actúan, en clave sociológica como parte de las expectativas individuales de los sujetos. Lo que los individuos encuentran como deseable y positivo, en lenguaje sencillo.

Sin embargo, no todas las normas y los discursos y representaciones actúan de manera directa en los sujetos, aunque puedan ser ideales. No todas las normas son ideales, no todos los ideales son normas. He ahí la utilidad del concepto psicoanalítico del "ideal del yo". El ideal, depende de si los individuos inscriben su comportamiento según los ideales sociales.

De esta manera, los ideales del yo, suponen lo que orienta el actuar de los individuos. La manera en que explican, legitiman y dan curso a su accionar, y el de los otros. Aspira así a una relevante relación, a saber, entre sujeto y sociedades. Con todo, los ideales sociales pueden o no ser ideales del yo, y con ello, transformarse en expectativas individuales. Si no todos los ideales sociales son expectativas individuales, un ideal que si logra ser una verdadera norma en la sociedad chilena, es el principio de la igualdad (Araujo, 2013), y por ende, es un ideal social y una expectativa individual. Esto en consonancia de la importancia del mundo interactivo en las sociedades latinoamericanas.

Las expectativas dan cuenta del horizonte de aspiraciones deseables de una sociedad y permiten dar cuenta de las formas de sostenerse en lo social, en tanto que trabajo del individuo, y de dar estabilidad a las existencias de sujeto y formas de habitar lo social (Araujo, 2018).

Los ideales y las expectativas sociales serían posibles verificarlas, según Frei (2016) y siguiendo a Araujo, en 4 niveles: primero, en cuanto a la pluralidad de significaciones y funciones, en tanto que su destino está abierto; segundo, a nivel de la condición de sujeto; tercero, se trata de elementos que no coherentes ni articulados y que se expresan en los discursos y representaciones sociales; en cuarto lugar, se destaca que las expectativas no actúan de manera directa en los sujetos, sino mediadas por su inscripción en el yo, las experiencias sociales y las formas posibles de configurarse como sujeto.

Dado que es necesario precisar a cuál expectativa se refiere, sino la viabilidad de cualquier investigación sería reducida, en esta investigación se ha decidido indagar en torno a las expectativas de igualdad de trato. Tal como fue planteado en el capítulo de antecedentes, la igualdad se ha transformado en un verdadero ideal normativo, sobre todo, en términos interactivos. Además, en un ambiente como la calle, y desde una lectura de género, este tiende a ser problematizado de manera aguda. Las conductas que acontecen en el mundo social pueden ser, y esta investigación

pretende demostrar esta afirmación, explicados por el ideal y expectativa de igualdad de trato; “las relaciones interpersonales verticalizadas, en que las asimetrías de poder o recursos se hacen evidentes, y en las que impera un trato irrespetuoso o denigrante, se contrastan con un ideal normativo de igualdad fundamental y de trato horizontal. Es, por cierto, un ideal normativo que se ha expandido en la era moderna” (PNUD, 2017: 199). En la sociedad chilena, así, habría una traducción del principio normativo de igualdad en un ideal de horizontalidad de trato, encarnado en expectativas de trato igualitario (Araujo, 2015), el área de interés de este trabajo. Esto como efecto de los procesos de democratización, el discurso de derechos y dignidad, entre otros.

Sin embargo, como se señala, los ideales no actúan de manera directa en los individuos. La acción del ideal siempre está cruzada por la experiencia social. La distancia entre el ideal y las prácticas hay que entenderlas como resultado del papel que poseen las experiencias sociales que se entregan como insumo para la orientación y acción en el mundo social. Entre el deber ser y el ser.

B. Las experiencias sociales.

A continuación, y como motor central de esta investigación, la experiencia social, refiere, en simple, a aquel conocimiento que poseemos del mundo en el que vivimos. “Supone la elaboración subjetiva orientada por ofertas de lectura provenientes de lo social, acontecimientos que se transforman en experiencia. Es la elaboración de un acontecimiento con materiales culturales y sociales a disposición por las contingencias” (Araujo, 2009a:23).

Las imágenes del mundo son resultados de variadas experiencias. Situaciones múltiples que decantan en un saber sobre lo social, como forma de conocimiento. Se trata de las regularidades en experiencias para los individuos, según las diferentes posiciones y lugares sociales que se ocupe. La multiplicidad de experiencias deviene en una estabilidad (un resultado del cúmulo de experiencias) de mundo como conocimiento decantado en experiencia.

Estas versiones contribuyen a establecer el contexto de posibilidades e imposibilidades para la acción social. Es decir, producen un saber sobre lo social que influye, en relación a las configuraciones de sujeto y a los ideales sociales, en las acciones emprendidas por uno mismo.

De esta forma, como individuos sociales, sabemos, de alguna u otra forma, cómo comportarnos y conducirnos en el mundo social.

Estos dos elementos no deben considerarse aislados. Son concomitantes. Por ejemplo, en el caso de sectores populares, si bien existe se reconoce la existencia del derecho como una norma social, es decir se reconoce el ideal, las múltiples experiencias de abuso y borramiento de sí, muestran que el derecho no es igual para todos (Araujo, 2009a)

C. Las configuraciones de sujeto

Finalmente, en tercer lugar, las tensiones entre los dos elementos anteriores participan en las modalidades de configuración de sujeto posibles en una sociedad. "El sujeto que puede ser se define por los ideales que me orientan y lo que mi experiencia socialmente me dice sobre lo posible para conducirme en lo social" (Ibid, pag). Es un trabajo siempre inconcluso y en permanente creación (Araujo, 2009b). Los ideales como orientación y el saber de la experiencia definen las vías y estrategias para habitar lo social.

Así, la producción de sujetos es la actualización que se deduce de un trayecto o curso de acción, en la producción de experiencias sociales y acción de los ideales. Este trabajo tiene un carácter permanente, por las experiencias, y provisorio, por la acción de los ideales.

La configuración de sujeto "es un producto siempre inconcluso y simultáneo [...] un trabajo que se desarrolla en el marco de los desafíos que se presentan de cara a los ideales que funcionan como orientación y del saber decantado de las experiencias sociales que definen las vías abiertas y vedadas, las estrategias apropiadas e inapropiadas para presentarse y habitar lo social" (Araujo, 2009a: 27).

De esta manera, las configuraciones de sujeto resaltan el trabajo del individuo, en el juego de las determinaciones culturales y posibilidades sociales. Se trata del resultado de un arte por producirse como sujeto, una figura permanentemente inacabada en cuanto expectativas, y un producto en constante creación en el marco de los desafíos sociales y de las determinaciones estructurales e históricas de una sociedad (Araujo, 2009b). La noción, incorpora, por una parte, la dimensión ética individual, y a la vez, el trabajo mismo del cual el sujeto es obra, trabajo que es consecuente con los desafíos culturales y sociales de un momento histórico determinado (Ibíd.).

Si bien lo explicado en el capítulo anterior es una cuestión inherente a la vida social, es decir, que acontece en la vida de todo, un espacio donde acontecen procesos individuación, problematización entre ideales y experiencia, digamos, un espacio donde las subjetividades se despliegan con fuerza, es en la experiencia cotidiana de la calle. Aquel espacio de la ciudad compartido por todas y todos, es decir, que nos vemos, querámoslo o no, obligados a participar en él.

Capítulo III

Marco metodológico

1. Metodologías cualitativas y abordaje de las experiencias

Tal como se ha presentado en el marco teórico, esta investigación se plantea como un estudio de las subjetividades a partir de las experiencias urbanas. El centro de análisis está puesto en las experiencias sociales y cómo es percibido el encuentro con los otros en los desplazamientos urbanos, la manera en que ciertos individuos, en este caso, individuos, dan sentido y explican sus experiencias en el mundo social. Lo anterior supone que tanto la manera de acercarse al fenómeno, como la manera en que este es pensado y considerado, se sitúa desde un paradigma comprensivo con metodologías de tipo cualitativo.

La metodología cualitativa se presenta como la mejor entrada al campo, en tanto es un tipo de perspectiva que se centra en la búsqueda de los significados y sentidos construidos por las sociedades (Canales, 2013; Taylor y Bogdan, 1984). Se sitúan, así, en un terreno que considera la manera por la cual los actores construyen sentidos, la manera en que los individuos y las sociedades perciben subjetivamente el mundo en el que viven. Lo cualitativo se asocia a, por una parte, las dimensiones y significaciones simbólicas, y por otra parte, a las motivaciones y formas de acción de los sujetos investigados (Ortí, 1994).

Un enfoque cualitativo es indisoluble de este trabajo, en tanto se trata de una indagación del mundo social desde las experiencias cotidianas en la calle y su tensión con las expectativas de trato, es decir, se consideran las formas singulares que toma la realidad y su carácter subjetivo desde los propios actores inmiscuidos, en el sentido del tipo de individuo que se produce en la experiencia urbana. Trabajos con esta orientación, en torno a las experiencias y subjetividades, son indisolubles de metodologías cualitativas (Martuccelli y De Singly, 2012). Es en este nivel investigativo donde se pueden encontrar las aperturas necesarias para explorar aquellos elementos

en juego, es decir, el rendimiento común y ordinario de los individuos para relacionarse con el fenómeno urbano.

Las metodologías cualitativas se plantean en tensión a las metodologías cuantitativas. La diferencia radica en que ambas posiciones poseen visiones muy diferentes en la manera de explicar al fenómeno social. En enfoques de orientación cuantitativa y carácter positivistas hay una lectura de los fenómenos sociales como hechos y cosas objetivas y externas, en tanto se apunta a entender desde las dimensiones objetiva del fenómeno – datos y números -, desde las perspectivas cualitativas, y en una línea más fenomenológica se busca entender desde la perspectiva de los actores.

Siguiendo la etimología del concepto, la metodología cualitativa supone una referencia a las cualidades. En este trabajo se considera de manera central las cualidades particulares que ha tomado la experiencia urbana para un grupo de sujetos específicos, sus marcos subjetivos de referencia, la manera en que explican sus acciones, la explicación de las propias conductas y discursos, etc. En el sentido de que como se ha planteado, las metodologías cualitativas suponen una lectura de lo social a partir de las subjetividades (Taylor y Bogdan, 1984), exploran los fenómenos sociales a partir de las significaciones²⁰.

Este tipo de metodologías tiene gran potencialidad para el estudio de las experiencias y relaciones normativas de una sociedad y sus individuos, en cuanto problematizan y apunta al sentido común aquella dimensión de la existencia percibida como común y natural (Canales, 2006). Si los investigadores cualitativos miden, por su parte, los investigadores cualitativos auscultan: “*inclinan el oído*” (Canales, 2013). Se trata de un trabajo de artesanía intelectual, en la fórmula de Wright Mills (Mills, 2003) una inquietud donde se complejizan los marcos de acción a través de una reflexión que

²⁰ Una definición más detallada de la metodología cualitativa plantea que “estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. La investigación cualitativa implica la utilización y recogida de una gran variedad de materiales—entrevista, experiencia personal, historias de vida, observaciones, textos históricos, imágenes, sonidos – que describen la rutina y las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas” (Rodríguez, Gil y García, 1996: 32).

considera las maneras en que se expresa los momentos históricos en las biografías individuales.

Se destacan diez características respecto al uso de las metodologías cualitativas: (1) es inductiva, en tanto se trabaja con un diseño de investigación flexible, (2) tiene una visión y lectura holística, (3) los investigadores son sensibles a los efectos que causan, (4) se entiende a los sujetos en sus marcos de referencias propias, (5) se procura evitar prejuicios o creencias en el campo, (6) todas las perspectivas son valiosas, no hay una evaluación moral, (7) se trata de métodos humanistas, (8) se busca validez y saturación, (9) todos los escenarios son dignos de estudio, (10) finalmente, se considera que las metodologías cualitativas son un arte. (Taylor y Bogdan, 1984: 21 - 23).

Respecto a las tipologías de investigación propuesta por Sierra Bravo (1994), para el caso de esta investigación, en cuanto finalidad apunta a la comprensión de un fenómeno social: la experiencia cotidiana de mujeres jóvenes en la calle. En tanto que alcance temporal, esta es una investigación seccional pues un estudio que se realiza a partir de un momento determinado en la experiencia de los sujetos. De igual manera la lectura del fenómeno se realiza teniendo en cuenta investigaciones anteriores que ya han retratado el mundo interactivo de los individuos en la sociedad chilena (Araujo y Martuccelli, 2012: Araujo, 2016).

Si bien el contenido central del análisis es a partir del material empírico, doce entrevistas de carácter semi-directivo, para la construcción de la problemática, construcción del enfoque, resulto imprescindible recurrir a fuentes bibliográficas secundarias, tanto en investigaciones similares sobre las experiencias de género en la ciudad, y también, y de manera central las problematizaciones de índole feminista sobre el acoso sexual callejero – documentos producidos por ONGS, instituciones públicas, fuentes periódicas, y políticas urbanas- además de la utilización de técnicas adicionales de observación etnográfica participante.

Finalmente, esta tesis se define como un tipo de estudio de caso. Se enmarca en trabajos más generales sobre procesos de individuación y el trabajo de los individuos en la sociedad chilena (Araujo, 2009a; Araujo y Martuccelli, 2012; Araujo, 2016) y pretende estudiar el caso específico de mujeres jóvenes en un área situada de su experiencia, la calle y el fenómeno urbano.

2. Técnica de recolección: entrevista semi-estructurada

Esta investigación utilizo como técnica de análisis las entrevistas semi-directivas. En este tipo de técnica se pone en juego una interacción directa entre el investigador y el sujeto investigado, “una entrevista ‘abierta’ o ‘libre’ en la que se pretende profundizar en las motivaciones personalizadas de un caso individual frente a cualquier problema social” (Ortí, 1998: 215). Desde la perspectiva de dicho autor, la entrevista semi-directiva, es un adecuado instrumento para dar cuenta de los discursos de reproducción motivaciones, esto quiere decir, como que acciones se ejecutan y como éstas son explicadas, que se pone en juego para que una persona ejecute ciertas acciones.

De los tres tipos de entrevista en profundidad propuestas (Gainza, 2006), a saber, entrevista en profundidad holística o intensiva - donde se aumenta en la profundización desde temas generales -, y la historia de vida – retrato de trayectorias de vida y biografías -, en esta investigación se utilizará el tercer tipo, a saber, entrevista enfocada a abordar la experiencia de un sujeto puesto a una situación o acontecimiento delimitado tal como es el espacio urbano.

Una investigación sobre las experiencias urbanas desde una lectura cualitativa podría realizarse desde trabajos únicamente etnográficos en torno a las formas de relacionarse en el espacio, en tanto se observan formas de interacción y prácticas sociales, entre otras. Dado que esta investigación se interesa por las significaciones y el trabajo ordinario, común y cotidiano por constituirse en sujeto, resultaba imprescindible recurrir a las voces y narraciones de los propios actores, para ello se utilizó la técnica de las entrevistas semi-directivas en tanto técnica de análisis que

permite el nivel de reflexividad necesario para conversar e interiorizarse en el sentido de común de las y los sujetos.

Considerando que las metodologías cualitativas no son excluyentes y en función de las potencialidades de las observaciones etnográficas para reconstruir las formas visibles que tiene lo social, esta última fue utilizada como una técnica adicional de segundo orden durante el trabajo de campo. Si las entrevistas semi-directivas, fueron las conversaciones y elementos centrales desde donde se pudo ir hacia la experiencia cotidiana en la calle, durante el trabajo de campo se realizó un trabajo de observación etnográfica participante en diferentes lugares de la ciudad como fuente adicional para la construcción de la tesis aquí planteada.

Siguiendo las recomendaciones de las sociologías de la individuación, para dar cuenta del trabajo de los individuos se privilegia el uso de metodologías cualitativas, y en específico, de la entrevista (Martuccelli y de Singly, 2012). En este sentido, interesa realizar un ejercicio de imaginación sociológica que permita abrir los espacios y complejizar los contextos de acción. Para este objetivo, algunas recomendaciones por parte de los autores son: relacionar elementos estructurales con experiencias individuales; abrir la entrevista con preguntas problemáticas sobre la vida social, en general; indagar sobre la posición de los actores en torno a situaciones concretas; y no solamente elementos discursivos, y desde aquí, realizar una suerte de apertura de las experiencias (Ibíd.) Lo anterior supone considerar las actividades prácticas que los individuos ejecutan en su vida social y a la manera en que las explican, como también, la manera en que ellos se explican en el mundo.

De este modo, en las entrevistas realizadas para esta investigación, el eje temático fue en torno a las experiencias cotidianas en la calle, los principales desplazamientos y actividades de las entrevistadas. La pauta de entrevista se organizó en torno a los desplazamientos y experiencias urbanas comunes y cotidianas: el barrio, desplazamientos en el transporte público, salidas nocturnas, situaciones conflictivas,

tiempo libre, explicaciones de trato, como también a las representaciones imaginarias de la ciudad y el espacio. Como anexo 1 se adjunta la guía de entrevista (página 171).

Cabe destacar que siguiendo las sugerencias metodológicas de las perspectivas de la individuación (Martuccelli y De Singly, 2012), se recomienda evitar en las entrevistas un hilo cronológico al modo de historias de vida o biografías. En este tipo de narración usualmente se producen narraciones en una temporalidad lineal, a través de momentos institucionales – desde la infancia a la adultez, a travesando instituciones como la familia, colegio, universidad, trabajo, entre otras- generando así, una reconstrucción identitaria lineal. Una lectura en dicha línea se aleja de los intereses de esta investigación. El interés se sitúa más bien en la experiencia de la calle, las formas de relacionarse con el espacio y los individuos, las formas en que se habita y transita la calle en tanto que desafío estructural, intentando alejarse, así, de una visión en cuanto una institucionalidad. Se trata, de ver la calle abierta a sus significaciones plurales y diversas.

3. Sujeto de investigación y muestreo: mujeres jóvenes universitarias.

El sujeto de investigación corresponde a mujeres jóvenes universitarias que viven en la ciudad de Santiago. Como ya se ha discutido, desde una lectura de género, las experiencias de género de mujeres jóvenes aparecen como especialmente interesantes a propósito de la tensión entre el acoso callejero y las nuevas expectativas de igualdad de trato. En función de esto, la selección de la muestra de esta investigación se realizó considerando dos variables muestrales.

En primer lugar, en cuanto a la edad, y siguiendo las consideraciones y definiciones propuestas por la literatura sobre juventudes (Aguilera, 2009; Reguillo, 2007; Zarzuri, 2011) se considera joven a aquellos individuos que no están en la niñez, y que se encuentran en camino hacia la adultez, en camino hacia (Reguillo, 2007). Desde una lectura demográfica como la trabajada por el Instituto Nacional de la Juventud en el

caso chileno (2017), se entiende jóvenes a la población entre 15 y 30 años²¹. Considerando tres subperiodos: 15-19 / 20 -24 / 25-30.

Considerando que el primer tramo, de 15 a 19 años, aún es posible considerarlo como parte de la niñez o de la adolescencia, y que en términos teóricos la infancia no es objeto de interés de este trabajo, pero si la juventud, se ha optado por trabajar con los dos subgrupos restantes, es decir, la muestra estuvo constituida por mujeres jóvenes entre 20 y 30 años.

En segundo lugar, y en consideración de las profundas las desigualdades socioeconómicas de Chile se ha optado por estudiar un sector socioeconómico específico de la población joven femenina, a saber, los sectores medios que van a la Universidad. Como se ha discutido en el capítulo de antecedentes, existe un progresivo aumento del ingreso a los estudios superiores, tanto de las juventudes a nivel general como en específico en el caso de las juventudes femeninas. Siguiendo diferentes trabajos de estratificación socioeconómica, el ingreso a la educación superior se relaciona de manera directa con el aumento de las clases medias (Barozet, 2006: PNUD, 2017), que a la vez que se asocia de manera central con el fortalecimiento del discurso del derecho como motor de orientación social en estos sectores, en tanto que recurso simbólico (Araujo, 2009a)

Finalmente, la selección de la muestra se realizó en relación al muestro estructural propuesto por Ibáñez según criterios de heterogeneidad y homogeneidad, optando por los criterios de homogeneidad. La muestra estructural corresponde “aquella que intenta representar una red de relaciones, de modo que cada participante puede entender como una posición, en una estructura. La muestra así tiene la misma forma que su colectivo representado” (Canales, 2006: 282). Este tipo de muestra tiene una intención de representatividad del universo social a estudiar. A diferencia del muestro

²¹ Cabe decir que esta definición es utilizada solo en términos de la selección de la muestra pues como ya ha sido discutido, esta investigación no esta de acuerdo con la lectura teórica sobre juventudes que se hace desde la visión demográfica pues están limita su noción de jóvenes solo a lo referido en términos temporales-cronológicos. Se ha optado por utilizarla como criterio muestral pues es la única que entre rangos de edad establecidos y que por ende facilitan la selección de la muestra.

estadístico, los participantes tienen particularidades y representan una perspectiva diferenciada, componente de la perspectiva común que el grupo reúne (Ibid: 283).

Considerando estos elementos, las variables muestrales definidas fueron: sexo (femenino), edad (20 a 30 años) y nivel de estudios (universitarios)

Por tanto, la muestra de investigación se compuso por un total de doce entrevistas a mujeres jóvenes universitarias – en el anexo n°2 se adjunta lista de entrevistadas y características, página 173 -, de aproximadamente una hora cada una en la que se abordaron los elementos mencionados con anterioridad.

4. Técnica de análisis

La técnica de análisis utilizada por esta investigación se basa en los principios metodológicos de la teoría fundamentada (Flores y Naranjo, 2013; Strauss y Corbin, 2002).

Esta es una técnica de análisis que permite un ordenamiento y análisis a partir del propio material empírico obtenido por la investigación, a diferencia de un análisis categorial que predefine las categorías de análisis. Es decir, las categorías y análisis emergen de manera inductiva del propio material, y no de manera deductiva, como en el modelo de análisis categorial, desde categorías preconcebidos. Esta estrategia metodológica supone un incremento en la riqueza analítica del análisis y de las potencialidades del material, en cuanto se pretende una reflexión teórica en torno al objeto de estudio, en tanto que la teoría fundamentada tiene como objetivo último, teorizar en torno al objeto de estudio.

El análisis en teoría fundamentada se basa en procedimientos abiertos de comparación constante como técnica central para la producción del análisis. Se basa, sobre todo, en el trabajo directo con los datos para el descubrimiento de sus propiedades y dimensiones.

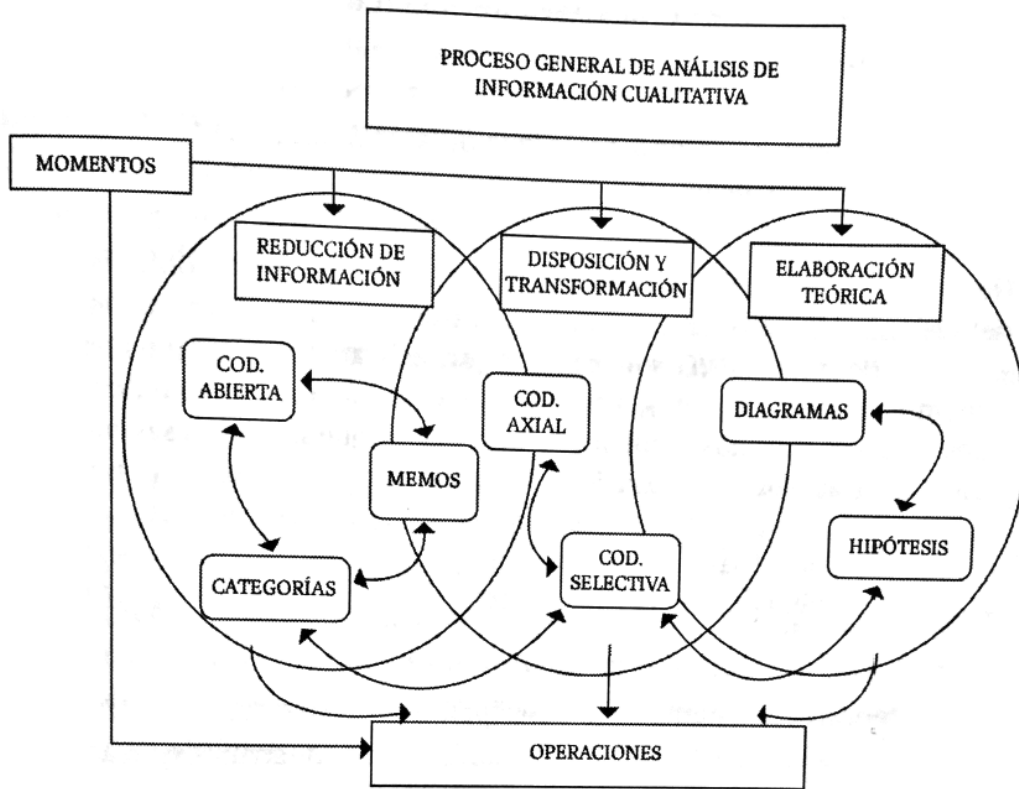
La teoría fundamentada, así, convoca a los/as investigadores a considerar los siguientes elementos; A) involucramiento simultáneo de recolección de datos y

análisis, b) construcción de códigos y categorías analíticas provenientes de los datos, y no de una preconcepción de hipótesis inferida lógicamente, c) uso de método comparativo de forma constante en cada una de las etapas de análisis, d) elaboración teórica durante cada etapa de recolección y análisis de datos, e) escritura de memos, notas y diagramas para elaborar categorías, especificando sus propiedades, definiendo relaciones entre categorías e identificando brechas o inconsistencias evidentes entre ellas, f) muestreo basado en la construcción teórica (muestreo teórico), no en representaciones estadísticas, hasta lograr el punto de saturación de las categorías analíticas. G) llevar a cabo la revisión de la literatura después de desarrollar un análisis en forma independiente (Flores y Naranjo, 2013).

Considerando que la metodología cualitativa siempre supone un trabajo de artesanía intelectual, con variabilidades propias, en esta investigación no se han aplicado todos los principios nombrados, por ejemplo, en este caso la investigación fue realizada con una previa construcción de una perspectiva teórica, como también, gracias a la revisión de literatura y reflexión en torno al fenómeno urbano, el trabajo de campo se realizó con una pauta de entrevista que marcaba algunas principales dimensiones a observar, que luego se tradujeron en los principales elementos que se ahondaron en las entrevistas y que fueron los analizadores centrales, y primeros, del material.

El proceso de análisis en teoría fundamentada se realiza en tres fases selectivas, reducción de la información, primer acercamiento, ordenamiento del material según categorías abiertas, etc, luego, una disposición y transformación, donde se enlazan las categorías abiertas de manera axial y se profundiza el análisis selectivamente, finalmente a través de diagramas y notas se produce la elaboración teórica. Estas fases son explicadas en el siguiente cuadro:

Figura 1. Proceso de análisis de datos utilizando la teoría fundamentada



FUENTE: FLORES 2009.

Extraído en Flores y Naranjo, 2013: 79

La teoría fundamentada, en todas sus fases y de manera general, requiere de manera imprescindible la elaboración de memos y notas entorno a las intuiciones del investigador y rasgos generales del material mientras se va profundizando en el análisis. Esto supone una constante elaboración y refinación de hipótesis de trabajo vía inductiva.

La reducción de la información supone un primer acercamiento al material, y a su fragmentación para dar cuenta de los elementos y riqueza y potencialidades de este. Supone una conceptualización en un conjunto de códigos/categorías para descubrir sus componentes. Esto fue realizado en el caso de esta investigación, con una lectura general de todas las entrevistas, extrayendo inductivamente las principales categorías

y elementos en juego. Considerando estas dimensiones, esta fase también supone una codificación línea-línea, la cual se caracteriza por requerir un importante gaste de tiempo. Esta fase contribuye a explorar la riqueza del material y desarrollar las primeras hipótesis que van pavimentando las tesis centrales de la investigación.

A continuación, se desarrolla la codificación abierta. Este momento del análisis supone la disposición y transformación de los datos. Es decir, un ordenamiento descriptivo de sus principales dimensiones en juego. En esta fase se elabora las principales categorías y dimensiones. La información se descompone y examina detalladamente en busca de similitudes y diferencias con el objetivo de buscar patrones en común a través de la conceptualización (también conocido como *rotulación*).

Luego, en un siguiente nivel de análisis, se realiza una codificación axial que supone un grado mayor de profundidad analítica, en cuanto se demuestra la manera en que se relacionan las dimensiones emergidas en la codificación abierta, es decir, supone la interrelación entre las principales categorías, y así la descripción teórica del objeto de investigación (Flores y Naranjo, 2013; Strauss y Corbin, 2012). El propósito de esta codificación es comenzar el proceso de reagrupar la información que fue fracturada en la codificación abierta.

Finalmente, el análisis vía teoría fundamentada se basa en el diseño de esquemas, memos, diagramas y diferente tipos de notas para el orden de la información y construcción de los elementos a presentar. Al respecto, cabe decir que esta investigación ha sido realizada sin dispositivos electrónicos, su realización ha sido enteramente de manera artesanal.

Capítulo IV

Resultados del estudio

1. Presentación: Las mujeres jóvenes universitarias en la metrópolis.

Los siguientes capítulos de la tesis tienen por objetivo presentar los resultados de la investigación. Tanto en el presente capítulo, como en el V y VI se expone el análisis del material cualitativo producido, a saber, las principales características de las experiencias urbanas para las mujeres universitarias desde el operador analítico del estudio de la relación con la norma y trabajo de los individuos desde las expectativas ideales de trato en las mujeres jóvenes, y por otro lado desde las experiencias concretas y el encuentro con otros en la ciudad. Por su parte, en el capítulo final de las conclusiones, se plantea el factor gravitante entre los elementos anteriores, a saber, las modalidades de transformarse en sujeto y constituirse como tal en la ciudad, en relación a las experiencias y expectativas, destacando los principales elementos observados en el despliegue de sí en la ciudad para el caso estudiado. Este último punto, se problematiza de la mano del material empírico y en discusión con algunas de las actuales reflexiones sociológicas sobre la temática trabajada.

A nivel general se plantea que la relación entre la calle y las mujeres jóvenes está plagada por una particular ambivalencia. Se trata de que la calle, y la experiencia en ella, despierta percepciones y experiencias ambivalentes en el caso de las mujeres jóvenes universitarias. Lo que se observa es una amplia gama de tonalidades en sus experiencias, y en sus formas de percibir el mundo urbano, aunque también y de manera importante, el mundo social.

Esta argumentación se sustenta en los componentes y capítulos de análisis de esta investigación, las experiencias, expectativas y configuraciones de sujeto. La ambivalencia en relación al espacio se trata de una percepción del espacio plagado de una lectura de género, y atravesado, por un lado, por una experiencia generalizada de vulnerabilidad en la ciudad, y por otro lado, de una aguda y vigorosa expectativa respecto al uso democrático

del espacio. Dicha expectativa está sedimentada por la posibilidad de cambio y la necesidad, vital, del uso y derecho del espacio. Lo que está tensión entre experiencia y expectativa produce es que las mujeres jóvenes deben desarrollar un importante trabajo de sí para relacionarse con el espacio, y para ejercer su derecho a la ciudad, en tanto que configuración de sujeto.

Por tanto, se plantea asimismo qué como resultado de sus ideales y experiencias, la ambivalencia, la ciudad es, para todas las entrevistadas, un derecho, el cual, sin embargo y dado algunas razones culturales de la sociedad chilena – diferentes formas de pasar a llevar y de trato machista – se le es negado, frente a lo cual son ellas mismas quienes se encargan de ejercerlo.

Lo que revela el material de esta investigación, y que se intenta argumentar en el presente análisis es que la relación entre las jóvenes y la ciudad se caracteriza por un importante uso del espacio, el cual si bien está plagado de connotaciones negativas, de carácter violento y peligroso – sobre todo concentrado en el llamado acoso callejero-, ése es enfrentado de manera crítica y activa por parte de estas mujeres, a la vez que se reconoce elementos positivos de la ciudad y del encuentro con otros y como lugar de goce, en fin, como un lugar de derechos.

Acontece que si bien se reconoce un conjunto de experiencias negativas que hablan de la inseguridad y violencia urbana, al mismo tiempo se reconoce una vigorosa expectativa de trato igualitario y horizontal que pone en jaque cualquier situación percibida como una vulneración, tales como abusos, disminución de sí o de otros, pasar a llevar, entre un amplio repertorio. Estas situaciones son puestas en jaque en la medida en que la expectativa de igualdad en el trato pone en duda la naturaleza de los tratos de tipo asimétricos, a la vez que plantea la necesidad de transformarlos. Acontece que se pone en juego un importante juicio crítico respecto a las formas de comportarte en conjunto de los otros en la ciudad, y en general en la vida social.

Esto no es menor. Es parte de los hallazgos relevantes de esta investigación. A la par que las mujeres jóvenes universitarias reconocen la vulnerabilidad de la que son parte, ellas no

dejan de usar el espacio. Dado el juicio crítico que ellas hacen de la ciudad y de los otros, dejar de usar la ciudad, sería algo así como darle la razón a las situaciones de abuso, y naturalizarlas. Por el contrario, en función de que se posicionan críticamente, el constante y agudo uso de la ciudad es su forma de ejercer su derecho al espacio, y con ello, problematizar las situaciones vividas como vejaciones.

Por tanto, en este capítulo se presentan las características generales entre las mujeres jóvenes y la experiencia urbana, a continuación, mientras que en el capítulo cinco se discuten las principales experiencias en la ciudad y como estas se perciben en tanto que encuentro con otros, por su parte, en el capítulo sexto, se da cuenta del tipo de expectativa de trato y como esta funciona en las mujeres jóvenes.

2. Las mujeres universitarias urbanas como transeúntes: usos de la ciudad.

Un primer elemento evidenciado por el material empírico de esta investigación es que las juventudes femeninas universitarias hacen un uso contante del espacio urbano, las jóvenes se mueven constantemente por la ciudad. Son transeúntes en el sentido estricto del concepto (Joseph, 1988).

Estos desplazamientos se dan en función de obligaciones institucionales, es decir hacia la universidad o a lugares de trabajo, pero también en relacionan al esparcimiento y recreación, en general a fines relativos a la sociabilidad de las jóvenes. Considerando que todas las entrevistadas se encontraban realizando sus estudios universitarios y/o trabajando, en todos los casos, los desplazamientos por la ciudad comienzan temprano en la mañana, al igual que para el resto de gran parte de la sociedad. Variando según el lugar en que se resida²², la condición de universitarias define los principales desplazamientos en los días de semana, los cuales, en su mayoría, son bastante largos (una hora y media aproximadamente)²³.

²² En el anexo N°2 se pueden observar las comunas de residencia de las entrevistadas.

²³ En este sentido, como se verá, en el transporte público se pone en juego de manera más directa una de las exigencias principales en el mundo urbano, en tanto uso y planificación del tiempo para los desplazamientos.

Un elemento que permite confirmar la idea de que las mujeres jóvenes poseen un importante repertorio de movilidad y conocimiento de la ciudad es que sus desplazamientos por razones institucionales no son siempre los mismos. De hecho, en todos los casos estos adquieren elasticidad, en el sentido de que son flexibles. Esto quiere decir que sus desplazamientos no se realizan siempre de la misma manera. A diferencia de un trabajador o trabajadora de edad media, donde usualmente hay un horario definido de entrada y de salida al trabajo, entre otros elementos rutinarios muy definidos, se observa que la realización de estudios universitarios implica cierta flexibilidad en los tiempos y rutinas. Por ejemplo, Juana, estudiante de Fonoaudiología en quinto año y en proceso de práctica nos comenta que en el último tiempo sus desplazamientos por razones universitarias cambian todos los días, en tanto según el día que corresponda debe ir a tres diferentes lugares de la ciudad.

En tanto que los desplazamientos no se organizan siempre de la misma manera, y poseen elasticidad en su programación, los desplazamientos de mujeres jóvenes comienzan en la mañana, pero de igual manera se mantienen activos durante el día, y según las características de cada caso, en la mayoría de los casos cambian durante los días, y el tiempo. No todos los días tiene los mismos desplazamientos, con frecuencia ellos varían según las tareas que se vayan a desplegar dentro de la vida cotidiana. Laura, quien ya ha terminado de estudiar pedagogía en artes visuales y ahora trabaja de manera itinerante en diferentes lugares y servicios, nos comenta que sus desplazamientos se realizan a casi cualquier hora del día, mientras intenta establecerse laboralmente.

De igual manera, los desplazamientos de las entrevistadas no se reducen solo a un espacio geográfico, de hecho, por el contrario, se plantea que hacen un uso activo pues en sus desplazamientos se mueven por diferentes sectores de la ciudad. Una cuestión no menor en una ciudad como Santiago en tanto que existen profundas desigualdades y segregación urbana, donde incluso existen “polos que nunca se tocan” (Araujo, 2016).

En efecto, se reconoce que las mujeres jóvenes universitarias entrevistadas son usuarias activas de la calle y el espacio urbano. Aparte de los desplazamientos institucionales,

emerge con fuerza otra vertiente de los desplazamientos, a saber, por fines recreativos y de sociabilidad. En efecto, no se anda en la ciudad solo por obligaciones. Los usos de la calle también guardan relación con el entretenimiento y goce.

El tiempo libre en la ciudad es una dimensión relevante en las experiencias cotidianas en la calle de mujeres jóvenes pues en la gran mayoría de las entrevistas es posible dar cuenta de un importante uso del espacio urbano de este grupo en el tiempo libre. Esta temporalidad está caracterizada por una percepción del encuentro con los demás de tintes muchos más positivos. Las interacciones, se significan de manera mucho más lúdica, en tanto la ciudad se ocupa con fines de goce y entretenimiento.

Una dimensión central en la relación con el espacio urbano y las juventudes es el tiempo libre es la vida nocturna en la ciudad. Luego de que se va la luz del día y llega la noche, los desplazamientos se mantienen, aunque en una temporalidad particular, y diferente al día. En la noche se van los adultos, y aparecen los jóvenes. Los usos de la ciudad en la noche son una característica de las juventudes (Margulis, 1994). En la noche la ciudad se presenta como un lugar de encuentro y sociabilidad sobre todo para jóvenes, como bien lo retrata Juana (23 años) *“en el día uno ve más gente que está saliendo de los trabajos [...] Yo siento que la noche, la mayoría de la gente, ya, llega a su casa, tipo seis a ocho, y después se quedan en la casa cachai, porque fue el día de trabajo, y listo, y en la noche, salimos los que quieren carretear, cachai”*. Los desplazamientos nocturnos tienen por objetivo la distracción y el encuentro con otros, sobre todo entre pares. Sin embargo, como se verá, en el caso de las mujeres estos desplazamientos se ven limitados por la inseguridad nocturna, tanto por la ausencia de otras personas y la falta de luz, como por una reconocida necesidad de protección masculina.

Por tanto, lo que los desplazamientos en mujeres jóvenes muestran es que ellas poseen un amplio repertorio en cuanto movilidad cotidiana por la ciudad.

3. El género como subjetivación de la experiencia.

Como efecto de los diferentes usos de la ciudad y de la característica de transeúntes de las mujeres jóvenes universitarias entrevistadas, ellas poseen un gran espectro de experiencias en la calle conformada por múltiples elementos. Ahora bien, la forma en que ellas organizan sus experiencias, esto es, la clave de lectura que ocupan para explicar sus relaciones con la ciudad, es a partir del género. Es en base a la diferencia sexual la manera en que las mujeres jóvenes transforman subjetivamente sus vivencias cotidianas en experiencias sociales. En todos los relatos, la cuestión que aparece como medular, es que la relación con el espacio, el tránsito en la ciudad, desde sus perspectivas, esta mediado por el hecho de ser mujer.

En todos los relatos, la cuestión de género aparece como medular de sus experiencias, es decir que el género funciona como un importante surtidor de significación ¿por qué? Porque la relación con el espacio, el tránsito en la ciudad está mediado por el hecho de ser mujer en tanto atributos físicos. Existe una constante percepción de ser tratadas según los rasgos sexuales inscritos en sus cuerpos en tanto que mujeres²⁴. La manera en que organizan y distribuyen sus desplazamientos por la ciudad responden a sus características de género en su relación con los otros.

Al igual que en otros sectores de la sociedad chilena, se trata de una experiencia constante de sentir que en las relaciones con los otros y con las instituciones se es pasado a llevar. En estas situaciones de sentirse pasada a llevar lo que se pone en juego es una manera de entender las relaciones con los otros en el mundo social. La percepción de ser pasada a llevar implica una relación de poder antagónica entre sujetos; es uno o es el otro (Araujo, 2009a: 51). Al igual que para el resto de la sociedad chilena, esta es una modalidad generalizada de cómo se entienden las relaciones sociales, ahora bien, en este caso específico, en la experiencia urbana y en el caso de las mujeres universitarias, se da en el registro de la sexualidad y los cuerpos. Los otros son potencialmente una amenaza para mi

²⁴ Por ejemplo, Paulina (28 años) quien se moviliza en transporte privado – auto – da cuenta de un trato diferencial desde los hombres por el hecho de ser mujer *“sobre todo en autopista, pero voy manejando y de repente no sé, el gallo que iba al lado y va lento, y yo digo puta el hueón lento, y lo paso, y cachó cuando lo pasé que era mujer, y altiro acelera”*.

integridad. En este caso, se trata de una alteridad específica: existe la potencial posibilidad de que los otros, hombres, me pasen a llevar, y hasta me abusen, por mi condición de género. Se trata de una lectura específica de género. Los otros, los hombres, se constituyen sobre todo como una amenaza y hasta un peligro para mi integridad.

Lo que esta alteridad amenaza y pone en posición de vulneración, en tanto que género, son los cuerpos. Lo que está en posibilidad de ser vulnerado en la calle son sus cuerpos, por su condición de género. Para decirlo al revés, las mujeres jóvenes perciben que cuando se les trata de manera desigual, cuando se les discrimina y se les pasa a llevar, es por ser mujeres, y lo que se pasa a llevar, son sus cuerpos, y con ello su condición de mujer y de sujeto. Se trata de la vulnerabilidad de los cuerpos femeninos en la calle.

Esta percepción de trato según sexo se encarna en una constante percepción de vulneración y de estar expuesta a “que algo pase”. Se trata de una situación latente, de que sus cuerpos están expuestos a una situación negativa y de peligro. A la posibilidad, como se verá a continuación, de ser tratada sexualmente, o ser discriminada por razones de edad, o como es sabido, a ser víctima de robos y delincuencia.

De esta manera, una de las experiencias cotidianas en la calle generalizadas, digamos, el telón de fondo de sus trayectos, es la percepción de vulneración de sus cuerpos. De este fenómeno dan cuenta ciertas situaciones como por ejemplo las restricciones para el uso del espacio. Como consecuencia de la experiencia social, las mujeres jóvenes saben que hay lugares que en ciertos horarios es mejor no transitar, tal como, por ejemplo, calles oscuras en la noche que es mejor no frecuentar; sobre todo, los lugares con presencia mayormente masculina. Como se verá, las mujeres se restringen de utilizar dichos espacios en tanto saben que en esas situaciones la vulnerabilidad de sus cuerpos es mucho mayor.

Si bien éste es el significativo con mayor generalidad en sus experiencias, también existen otros, como los marcadores de edad. El ser jóvenes también es una contundente razón explicativa de sus vivencias en la ciudad. A raíz de la edad también se explican ciertas situaciones donde, por un lado, se perciben a sí mismas y a sus cuerpos como vulneradas y pasadas a llevar, y por otro lado, la manera en que explican el uso de la ciudad en ciertos

tiempos como en la vida nocturna. Si bien hay modalidades de sentirse pasada a llevar en función de la edad, esta es una variable que en todos los casos se le adhiere al género y no al revés.

De esta manera, bajo este telón de fondo, la percepción de poder ser vulnerada, existe una experiencia generalizada de las mujeres en el espacio urbano en tanto que estar expuesta. Esta exposición guarda relación, en la mayoría de los casos, con la percepción de inseguridad. Es decir, tal como se ha discutido, la violencia en la ciudad toma matices particulares desde una lectura de género (Dalmazzo, 2011). En la ciudad, las mujeres son víctimas de diferentes formas de abuso y hostigamiento sexual (Red Chilena Contra la Violencia Doméstica y Sexual, 2007). Como esta investigación confirma, junto a un abundante material secundario y de antecedentes, los tránsitos y la percepción del espacio, en el caso de mujeres jóvenes, es realizado a partir de la inseguridad²⁵ y del acoso callejero (OCAC, 2016).

De esta manera se expresa un tipo de inseguridad muy concreta en el caso de mujeres jóvenes, a saber, la posibilidad latente y constante, de que “te pase algo”, lo que sea. Una constante situación de vigilia. Al respecto, sostiene Claudia (23 años) *“yo creo que ya ningún lugar es seguro [...] Porque siempre está ahí, o sea, podis estar al lado de tu casa y te puede pasar algo”*. Esta percepción generalizada, se alimenta a su vez de que la inseguridad, en tanto experiencia, se trata de algo cotidiano en sus trayectos. En sus experiencias hay una abundancia permanente de situaciones conflictivas, de situaciones de peligro donde se ven expuestas e inseguras por razones de género.

Las situaciones de inseguridad son de tipo físico, es decir, la posibilidad latente es de ser agredida físicamente, tanto en el caso de robos, como también, y de manera relevante, en situaciones de violencia sexual y formas de disminución en el espacio, por ejemplo, en el transporte. En esta línea, ninguna de las entrevistadas tuvo problemas a la hora de identificar situaciones, tanto de tipo violento e inseguro en su transitar por la calle. Todas

²⁵ si un 49% de hombres se sienten inseguros en la ciudad, por su parte, un 79% de mujeres declara percibir la ciudad como insegura (SERNAM, 2012).

ellas habían sufrido alguna situación de robo, como también situaciones de persecución en clave sexual. Frente a todas estas situaciones, como se verá, se deben poner en práctica diferentes estrategias. Marcela (24 años), quien vive en el centro sur de la ciudad, ha vivido ambas situaciones en el último tiempo. Hace unas semanas, comenta, entrada la noche, mientras caminaba del metro hacía su casa, percibió que un grupo de sujetos la seguían, al llegar a su casa la tomaron por sorpresa, le pusieron un cuchillo en el cuello y le robaron sus pertenencias. En otra ocasión, en una situación similar, llegando a su casa, un hombre de edad avanzada y de mal aspecto se acerca hacía ella, presa del miedo Marcela sale corriendo, y el hombre detrás de ella *“corría, y corría, y justo doble por una calle y había dos señoras conversando y pare y les dije como, él me viene siguiendo, y el señor para, y dice que no, y se devuelve”*. Hoy en día, si ya ha disminuido la luz, los padres de Marcela se encargan de ir a buscarla al metro y acompañarla a casa; no puede, ni se permite, volver sola hacia su casa.

La inseguridad del cuerpo, la posibilidad latente de que *“algo pase”* y en general, el trato sexualizado, es percibido como una desigualdad estructural de género, como una reafirmación de los roles conservadores de género *“es como lo que la sociedad impone, como que el hombre es el fuerte, el hombre te protege, y aunque yo lo quiera o no, es solamente la imagen de que vaya un hombre”* (Juana, 23 años). En este sentido la percepción de la calle, como se verá a continuación en relación a las expectativas ideales de trato, expresa elementos de las transformaciones estructurales de la sociedad chilena contemporánea.

Capítulo V

Las experiencias cotidianas en la calle y el encuentro con los Otros.

1. Los otros masculinos y el miedo: a propósito del peligro, acoso callejero y vulneración sujeto.

El elemento más pregnante y generalizado en las experiencias cotidianas en la calle de mujeres jóvenes, según todos los testimonios y un abundante material de antecedentes al respecto, guarda relación con el acoso sexual callejero. Considerando el material de esta y otras investigaciones es posible sostener que el acoso callejero es una experiencia generalizada en los desplazamientos urbanos de mujeres jóvenes (OCAC, 2016; Gaytan 2007; Soto, 2012, entre otros). Este tipo de situaciones están presentes en todo el abanico de sus desplazamientos y usos de la ciudad²⁶. El acoso callejero se entiende, ellas lo entienden, como aquellas situaciones donde se es tratada sexualmente por parte de un o unos hombres sin el consentimiento. Fácilmente se reconocen los lugares donde es más frecuente, siempre allí donde hay hombres. A la vez que es una cuestión transversal en horarios y desplazamientos.

En todas las entrevistas éste fue un tópico tocado en extensión y profundidad. El acoso es parte central de sus experiencias cotidianas, de sus cotidianeidades en la ciudad. En al menos la mitad de las entrevistas es un elemento que emerge rápidamente, incluso antes de que se preguntase por las situaciones incómodas vividas en la calle. Son las propias entrevistadas quienes rápidamente, iniciada la conversación sobre la calle y sus

²⁶ Por ejemplo, la guía de entrevista contemplaba una descripción del último desplazamiento de las entrevistadas, en más de la mitad de los casos en sus últimos desplazamientos ellas pudieron identificar situaciones de acoso; *“Ayer me baje de la micro y alguien me toco la bocina y mire pa atrás y ver quien era y eran unos pacos”* (Romina, 26 años), entre otros casos, en general, es una experiencia que tiende a ser percibida como cotidiana en el sentido de común y repetida: *yo creo que todos los días es que hay una situación así... quizás una mirada, una palabra, que te digan algo, que tu vay caminando y de verdad es como, podí ir con la ropa que sea y te lo dicen, podí ir pucha, fea, horrible, sin maquillaje, no sé, como sea, he igual te van a gritar algo. Cualquier persona, en el metro, en la calle, y no necesitan ser así de la construh. Así, es cualquier hombre... de cualquier edad* (Claudia, 23 años).

desplazamientos en ellas, arriban a la temática del acoso; *“como que esto del tema de, como del acoso es súper heavy, es súper heavy, o sea, de hecho, en la misma micro así, dentro de la micro cuando... yo no sé si tú te podis dar cuenta como desde tu perspectiva de hombre”* comenta Claudia (23 años), remarcando la generalidad de la experiencia de acoso mientras realiza una interpelación directa al investigador por su condición de sexo masculino. El acoso es una experiencia común del género femenino *“pasa mucho, mucho, a cualquier persona, a cualquier mujer que tú le preguntis te va a decir que se ha sentido acosada”* (Antonia, 28 años).

En esta investigación, y a diferencia de otras similares (Gaytan, 2009) son las propias entrevistadas quienes dan el adjetivo de acoso a las situaciones donde sé sienten tratadas sexualmente. Es decir que no se trata de situaciones invisibilizadas por ellas, o de las que poco se hable. Por el contrario, a pesar de la negatividad con la que se le asocia, ocupa un lugar central en sus narraciones y experiencias. Se sabe a qué refiere, cómo funciona y cómo enfrentarlo, pero también, la manera en que afecta y violenta las subjetividades propias. Es un tema del que se habla y que se crítica, por su carácter violento y abusivo.

En dicha experiencia, se juega un tipo particular de intercambio e interacción social entre dos o más sujetos, casi siempre, desde el sexo masculino hacía el sexo femenino. Esta relación es percibida como una relación de poder en tanto se realiza en función del contenido sexual y erótico inscrito en el cuerpo de las mujeres. Es un intercambio que se caracteriza por ser unidireccional, por parte de los varones, es decir, es un tipo de intercambio que acontece en el espacio público y que funciona de manera asimétrica, en tanto es ejecutado por una de las partes, los varones, hacia las mujeres, en clave de relaciones de poder.

Se trata de una relación de poder frecuente en las experiencias de género urbanas (Falú, 2009; Gaytan, 2009; Gardner, 1995; Tovar, 2007, entre otros). Esta experiencia tiene como primera consecuencia una profunda incomodidad hacía los lugares con presencia masculina. Si la incomodidad irá tomando caminos más ríspidos, como la rabia y el asco,

ella es ejemplar de lo que se argumenta como la dificultad de las mujeres jóvenes de poder estar tranquilas, de estar en constante exposición y estado de alerta.

Dada la relevancia de esta experiencia, la incomodidad y densidad que implica, se hace necesario diferentes estrategias por parte de las mujeres jóvenes. Entre ellas, de manera destacada y frecuencia, el cambio de rutina por donde se realizan los desplazamientos comunes, en función de la presencia masculina o situaciones de acoso vividas con anterioridad. Este es un tipo de estrategia evitativa que contribuyen a generar especies de mapas con zonas vedadas para sus trayectos. Por ejemplo, Marcela comenta que cerca de su hogar, en una comuna en el sur de la ciudad, hay unas calles con servicios de automóviles y con mucha presencia masculina. Para evitar cualquier incomodidad y forma de violenta situación, su estrategia directa es una restricción: evitar dicha calle.

A. El acoso como relación de género y presencia de otro masculino.

A continuación, se da cuenta de las características centrales del fenómeno del acoso callejero en las experiencias cotidianas de las entrevistadas.

En primer lugar, la experiencia de acoso remite a una relación de género, y con ello a relaciones de poder y a un trato de tipo sexualizado. Esto en el sentido de que el género supone la construcción sociocultural que las sociedades históricas realizan en base a la diferencia sexual, y que uno de los niveles analíticos de esto supone las maneras en que han sido definidas las pautas normativas de comportamiento entre los mismos (Gaytan, 2009: Mora: 2013: Scott, 1996) y por tanto, las formas en que se comportan los géneros, en este caso, en el espacio urbano. El acoso y sexualización es una relación de género en tanto guarda relación con los moldes de sexualidad posibles en curso en una sociedad – femenino y masculino-.

A la vez, tal como cualquier relación de género es una relación de poder, es ejercida por hombres, los cuales generan una situación asimétrica donde las mujeres se ubican en una situación inferior y ellos superior. A su vez estas acciones son percibidas como parte de la masculinidad hegemónica. El acoso, es un tipo de acción ejecutada por hombres, y que apunta a una representación generalizada del sexo femenino; la debilidad y coquetería. El

acoso, entonces, se asocia a las representaciones tradicionales de género, como las mismas entrevistadas perciben. En este sentido el acoso callejero se puede asociar a las características culturales machistas del país, y de la región (PNUD, 2010).

Todas las entrevistadas perciben esta situación como una forma directa de violencia en contra de ellas. Se percibe un trato de tipo sexualizado, en cuanto se les trata como objeto, y no como persona o sujeto, generando así una especie fetichización u objetivización del cuerpo femenino *“te miran, te miran con cara de sexo”* comenta Jimena (23 años). La relación es directa; a la pregunta por cómo te sientes tratada en la calle, Laura (25 años) responde *“me siento tratada súper sexualmente”*. Este trato de tipo sexual significa que se sienten tratadas como objetos más que personas. Luna (21 años) lo formula de la siguiente manera: *“me produce rabia, que te miren de esa forma. Somos personas más que objetos po”*.

Lo que se pone en juego en este tipo de trato, termina por confirmar la misma entrevistada, es una invasión de sí, al cuerpo, y a la persona *“como que se meten conmigo, con mi cuerpo. Es como que te invaden, quizás sin tocarte, pero lo hacen cachai. Invaden tu persona”*. Siguiendo esta explicación, parece ser, entonces, que para las situaciones de acoso no es necesario hay un contacto corporal directo. Lo generalizado del fenómeno es la exaltación de los rasgos físicos de manera sexual que implica una vulneración de sí.

Las situaciones de acoso son aquellas donde un hombre, a través del uso de algún recurso físico -miradas lascivas²⁷, realiza comentarios en torno al cuerpo de las mujeres a modo de exaltación de sus rasgos. En el caso de la esfera estudiada, en la experiencia urbana, es decir, la vía pública, la calle o el transporte. Se torna problemático en tanto aparte de sentirse tratadas como objetos y sexualmente, usualmente son situaciones que rompen las formas de sus desplazamientos, rompen con el anonimato de la ciudad al visibilizar sus rasgos sexuales.

Si bien, tal como se ha señalado, la mayoría de las mujeres son víctimas de este tipo de trato, es decir, basta con ser mujeres para estar expuesta a recibirlos (Gaytan, 2009; PNUD,

²⁷ Miradas lascivas es la denominación que la da una entrevistada a estas situaciones.

2017). De igual manera, en las entrevistadas existe de manera generalizada la percepción de que ellas en su condición de jóvenes, reciben un trato híper-sexualizado. Por su condición de joven, en sus cuerpos habría ciertos rasgos “eróticos” tomados por los otros actores, quienes los subrayan y enfatizan. El acoso callejero asume sobre todo connotación de abuso dado sus rasgos físicos.

Romina (26 años), por ejemplo, explica cómo si bien el acoso callejero es ejercido por un otro, éste se relaciona con sus propios rasgos físicos característicos de su entrada a la adolescencia y juventud:

Lo que pasa es que yo me empecé a desarrollar muy chica, como a los 10 años, y yo nunca había tomado conciencia de lo que significa pa una mujer, ser desarrollada po, cachai, como lo que significaba pasar de ser niña, de niña a mujer [...] empecé a tomar conciencia de eso en la adolescencia. A los 14 y 15 años, en que claro, los hombres me miraban de otra forma po, ya no era una niña, cachai. Eso me hacía sentir muy ansiosa, como, porque no me dejai como caminar tranquila, sin que me esti mirando o que me digai algo, cachai, porque igual cuando uno es chica, 15 o 15 años y te dicen cuestiones.

Es necesario ser sensible a este relato, pues es común a casi todas las entrevistadas y engloba las características generales del acoso. El acoso es una relación de poder y de género donde los otros, los varones, no te permiten utilizar tranquilamente el espacio, a la vez que como queda en evidencia en la forma en que Romina lo percibe, se relaciona con sus rasgos físicos asociados a su edad. Hay una sexualización de sus rasgos corporales, de cuerpo joven y adolescente por parte de un otro.

Es decir, una cuestión central de esta muestra es que su percepción del acoso esta permeada por las características físicas de sus cuerpos, en cuanto, son sexualizados por el hecho de ser jóvenes, por el hecho de ser mujeres jóvenes.

Una modalidad en que la sexualización de los cuerpos de las jóvenes se grafica es en relación a las vestimentas y ropas que usan en los días de mayor calor. Dada las altas temperaturas de la ciudad en el verano, se declara que por una cuestión de mayor holgura y frescor, es más cómodo utilizar ropa ligera, un vestido o un pantalón corto. Sin embargo, utilizar vestimentas de este tipo, lo saben, implica una incomodidad en tanto serán más observadas pues sus rasgos físicos se tenderían a notar más:

Me ha pasado en verano, sobre todo, yo no soy de andar, de usar short acá en Santiago, jamás [...] porque me carga como me siento, cachai, me siento como, como, observada, mirada... por hombre, más que por un tema, o sea *igual no me gusta usar short*, pero en verano hace mucho calor cachai, igual es necesario usar shorts, y no uso, menos si voy a venir al centro. Si uso, no sé, pa comprar el pan. Pero solamente por el hecho de que te miren, de que te digan cosas, o que te quieran tocar cachai. (Juana, 23 años)

Si bien esto también es expresivo de las restricciones que implica el acoso callejero, guarda relación con que utilizar prendas de ropa más livianas, o en ocasiones, por ejemplo, apretadas, es condición para que sus cuerpos tiendan a ser sexualizados.

En este sentido se observa operar con toda su fuerza la experiencia. En caso de requerir tener que usar ropa más ligera, se debe enfrentar, aparte de las temperaturas, la sexualización de mi cuerpo pues éste estará más expuesto. *“Andar en el verano es un desagrado po”* comenta Fanny (27 años) *“por lo que te decía de mi cuerpo, porque yo no soy, yo a veces veo niñas que son de patitas flacas, que no tienen mucho poto, no tienen mucha cintura, y pasan piola, pero yo sé que poniéndome un short y mostrando la guata no paso piola, porque tengo poto, tengo piernas... tengo cintura, y me siento muy observada cachai”* comenta la entrevistada, para dar cuenta de que a partir de sus rasgos físicos es una manera central en la cual sus cuerpos son sexualizados a través de sus rasgos físicos. De esta manera se trata de que los cuerpos de las jóvenes se erotizan se sexualizan en tanto un marcador característicos de ellas son sus rasgos físicos. Se observa como esto opera en la manera en que se perciben las restricciones para el uso de vestuarios.

En segundo lugar, estas situaciones se dan en espacios con presencia masculina. Sus modalidades más usuales son aquellas situaciones donde un hombre, a través del uso de algún recurso físico -miradas lascivas, comentarios en torno al cuerpo de las mujeres (en ocasiones realizados de manera directa a las mujeres y en otras formulados como gritos en el espacio público) o tocaciones – hace exaltación de los rasgos sexuales de los cuerpos de las mujeres. A este nivel, el acoso supone una asociación con cierto tipo de masculinidad y de ser varón.

Esto se torna problemático, entre otras cosas, en tanto aparte de sentirse tratadas como objetos sexuales, usualmente son situaciones que rompen con una de las características

centrales que posibilita la ciudad moderna, según el debate sobre el fenómeno urbano en las sociedades centrales: el anonimato. Es decir, rompen con el anonimato y posibilidad de pasar inadvertido en la ciudad al visibilizar sus rasgos sexuales. El siguiente relato de Marcela (24 años) es ilustrativo “están arreglando autos ahí estacionados y donde tu pasai y te miran, te gritan cosas, pero a cierta hora cierran todo, a las 6 todo se cierra y es como una calle normal, pero de 10 a 6, como que todo está vierto y mucha gente y mucho auto, y mucho hombre”.

Esto implica una representación donde el encuentro entre anónimos en la calle, es decir con los otros, pero en específico con otros hombres anónimos se encarna como relaciones de fuerza. Esto es, posiciones antagónicas. Aquí se dejaría ver la masculinidad hegemónica que se relaciona con las mujeres como un objeto, que la cazan como una presa, afirma Claudia (23 años) *“como te decía, yo creo que algo cultural, es, ellos se sienten con el derecho de, como de cazar la presa, como que ellos están muy con eso de que son el macho, y que eres la presa”*.

Una manera extendida de este tipo de experiencias, la erotización de sus cuerpos por los rasgos de edad, se manifiesta en la idea del “viejo verde”. Se trata de una metáfora para referir a hombres de edad adulta y de edad adulta avanzada, que cometen acciones de sexualización hacia las jóvenes. Este es una modalidad especialmente destacada donde se expresa la sexualización de los cuerpos de las jóvenes. En los repertorios de las entrevistadas abundan las situaciones de este tipo, haberse sentido acosada por un hombre mayor, o haber visto a hombres mayores sexualizando a mujeres menores. Por ejemplo, en el relato del último desplazamiento de Claudia (23 años) *“tuve una reunión en la empresa y me vine pa’ acá, y un viejo, estaba, una niña, yo y un viejo acá. Un viejo decrepito, y empezó así a mirar, y como que se acercaba a la loca y después me miraba a mí, así como que, y yo le dije ‘¿Qué te pasa? hueón enfermo?’”*.

Las situaciones de acoso de “viejos verdes” son vividas desde el más profundo hastío sobre todo por el factor edad. En el fondo, se trata de hombres mayores, con los cuales de manera imposible podría haber una tensión sexual mutua, pero que además, en estas situaciones

se percibe un importante carácter de morbosidad, en tanto, ellos podrían ser sus padres y abuelos, y como se vio más arriba, ellas son conscientes de los carácter joviales de su cuerpo. Por ejemplo, en la siguiente situación enfrentada por Marcela hace unos años:

cuando iba en el colegio, del metro al colegio y habían unos tipos en una construcción y uno se acercó a mí me miro así, frente a frente, pero era un señor, yo creo que era como mi tata, tenía el pelo largo y blanco, era guatón, muy guatón, [...] y era muy viejo y me miro y como que yo me quede en blanco porque de verdad fue como que se acercó a mí a mirarme, no que iba pasando, se acercó a mirarme y me puse muy, muy nerviosa, y me fui rápido, pero como que no podía creer que el haya hecho eso, a mí, que andaba con uniforme

La situación pone de lleno lo problemático de la relación con los hombres, y con los hombres mayores. El uniforme es una característica y huella de su edad y de su momento cronológico, cercano a la infancia y entrado en la adolescencia, que el otro no respeta y sexualiza igual. La falta de respeto, en estas situaciones, es sobre todo por la diferencia de edad, y de ahí, un ejercicio de identificación imaginaria “podría ser su hija”, al revés, él podría ser mi padre o mi abuelo. Por ejemplo, Romina al comentar una situación similar *“era como un señor muy viejo, entonces como que le dije, oiga podría ser su hija, pero como que él y sus amigos se rieron”*.

De igual manera, en tanto que el acoso se asocia a espacios con presencia masculina, pero sobre todo si estos están en conjunto de otros hombres o bien, que las jóvenes se encuentren solas. Todas las entrevistadas dieron cuenta de que en caso de encontrarse en compañía de otro hombre es muy poco usual vivir situaciones de acoso *“es mucho más común si es un grupo grande de hombres, aunque también, como que últimamente me pasa es que el hueón pasa por al lado y te dice algo en la oreja, o pasa en bici, y te gritan algo, siempre cuando estoy sola”* (Jimena, 23 años).

Es cuando ellos están en grupo cuando se sentirían más capaces de hacer comentarios sexuales alusivos a los cuerpos de mujeres, y cuando ellas más se atemorizan. En grupo, los hombres se harían los valientes y tendrían más personalidad, los hombres en grupo, para las entrevistadas, son señal de incomodidad. La situación entre un grupo de hombres y una mujer se torna dramática aún *“cuando están en grupo, cuando están de a dos empiezan la tontera, porque empiezan así como, oye mira, y una ya está escuchando que están diciendo*

oye mira, entonces ya te sentí observada, porque ya son dos contra uno, entonces ya te sentí como violentado, y si están en grupo peor todavía” (Carolina, 29 años). En grupo, la situación crece en incomodidad, y violencia, se trata de una relación de fuerza, unos contra otro, nos explica Antonia antes de detallar una situación vivida en el metro:

Iba caminando por el andén, y más allá había un grupo de hombres, entonces el grupo de hombres ya cacha que una mujer va caminando, y uno dice, mira, y ahí ya empieza, ya empieza, dos se dan vuelta, tres se dan vuelta, cinco se dan vuelta, y todos van viendo como estoy caminando... es cómo, te estoy sintiendo observada todo el rato, entonces al final, tu queri ir caminando para allá, porque sabi que está más vacío, pero te da lata pasar por el lado de los hueones que te están mirando, entonces al final cambiai tu rutina por evitar cosas también, es super violento.

Esta es un dato no menor pues es una cuestión generalizada en todos los relatos. Sería algo así como inevitable recibir comentarios alusivos al cuerpo en caso de encontrarse con un grupo de masculinos. Por otra parte, en caso de ir acompañadas por otros hombres todas las entrevistadas declaran con certeza que no reciben comentarios sexuales, es decir, el acoso se realiza fundamentalmente cuando están en desplazamientos de manera solitaria, o con otras mujeres, nunca cuando están acompañadas con otros hombres. De aquí, que en muchas ocasiones las entrevistadas ocupen como estrategia la compañía masculina, en tanto que el acoso remite a una relación entre varones. Esto supone en juego uno de los rasgos centrales de la masculinidad chilena, a saber, la homosociabilidad (PNUD, 2010), esto es una manera en que los varones establecen relaciones entre sí. En este caso se ve operar tanto en el trato para con las mujeres y la posibilidad de acometer acoso.

Para afinar esta reflexión se realizaron un conjunto de observaciones etnográficas de segundo grado en diferentes sectores de la ciudad – una feria de abastos y un parque -con una mujer joven, donde el investigador y ella caminaban por un sector de la ciudad frecuentado por varones. En las tres observaciones se utilizó la misma modalidad, simular andar de compras a través de tres situaciones, ella caminando sola, ella caminando un poco más adelante y el investigador atrás, y finalmente ambos caminando juntos.

Lo que acá se evidenció es que en las ocasiones que la participante caminaba junto al investigador, ella no percibió recibir miradas de índole sexual, o muy pocas. La situación

cambiaba radicalmente cuando la participante caminaba sola y el investigador lo hacía más atrás. En estas ocasiones, los hombres – de todas las edades – rápidamente fijaron su atención en ellas, haciendo comentarios entre ellos y en ocasiones realizando comentarios en tonos sexuales y en forma de gritos. Sin embargo, lo más interesante venía a continuación, cuando ellos se daban cuenta que atrás de ella venía un varón, el investigador, en clara señal de compañía al mismo tiempo que observándolos directamente, todos los varones cambiaban rápidamente su actitud, desviando las miradas que se habían iniciado o cambiando el tono de conversación.

Lo que observa en este tipo de experiencias es que se ponen en juego con diferentes elementos de las representaciones de género de una sociedad como la chilena, las cuales se ordenan de manera tradicional. El espacio público se ordena de manera tradicional, en tanto es utilizado por hombres, de manera abierta y determinada, en cuanto una apropiación del espacio más directa, mientras que las mujeres y la feminidad percibe un trato que reduce sus atributos a las características físicas y eróticas, limitando así su apropiación del espacio. En esta interacción, a su vez, hay una particular relación entre hombres. En el sentido de que las mujeres son tratadas como objeto por los hombres, solo en el caso de que no haya otros hombres. Se trata de una relación de sujeto entre hombres, mientras que una relación como objeto con las mujeres. A ellas se les trata en función de las características físicas.

B. Tipos de acoso.

En consideración de la generalidad y abundancia del acoso callejero como característica de las experiencias urbanas, es posible considerar diferentes modalidades del mismo. Tiene particularidades según los espacios y contextos en que se ubique. Basado en la categorización realizada por Gaytan (2009) a continuación se revisan las tipologías de este tipo de fenómeno en el caso de la muestra estudiada. Los tipos de acoso identificados son: acoso expresivo, acoso verbal, acoso físico y exhibicionismo, y persecución. De estas cinco modalidades los dos primeros son los más frecuentes en nuestra muestra, mientras que acoso físico y exhibicionismo están presentes, aunque de manera menor. Por su parte, si

bien las entrevistadas comentan situaciones de violencia física es siempre en relación a la delincuencia y no acoso, por lo que no forma parte de las categorías acá presentadas.

En primer lugar, como una de las modalidades más generalizadas, se identifica el acoso expresivo a través de la mirada sexualizada. Se trata de situaciones donde se hace alusión a los cuerpos femeninos a partir de las miradas. Una mirada de tipo sexual. La cual se ejerce de manera persistente. Esta mirada es percibida de manera problemática pues no es una mirada que se intercambia como parte de los múltiples encuentros que implica la vida urbana, sino que es una mirada que se fija y estaciona en una, que te quedan mirando fijo, rompiendo así con el espacio propio. Claudia (23 años) da cuenta bien de esta situación *“de repente hay viejos que te miran, ya y está bien uno mira, ¿cachai?, pero por ejemplo alguien que te quedó fijo mirando todo el rato sin pestañear, y te mire, y te mire, y te mire, y tu “¿qué hueá?”, te empezai a poner nerviosa, a decir como “¿Qué chucha?”, mirai pa’ otro lado y mirai y el viejo te sigue mirando”*. Lo que se destaca es la incomodidad de que te miren fijo, y a su vez, que esta experiencia, convoca un arduo trabajo de sujeto *“te empezai a poner nerviosa”*. A pesar de no ser un contacto directo, dista de ser algo no menor, a problema en tanto intimida y pone nerviosa. Se percibe el trato sexualizado desde las miradas.

Una mirada que es percibida como poder, la cual no es parte de las miradas de coquetería que narra Simmel (1925) *“son como, sí, como que, no sé, no sé si intentan seducir, como que su intención es mirarte con cara de huy, aquí te estoy mirando yo, pero en verdad como que a mí me llega como, no, como asco”* comenta con certeza Marcela (24 años). Este tipo de mirada es percibido con frecuencia como un abuso y una forma de pasar a llevar, frente a la cual, la reacción más común es el asco, sobre todo porque es una situación impuesta y no recíproca, desde la parte de las entrevistadas *“yo creo que eso da más rabia, que no sea recíproco, porque si es recíproco te poni hasta feliz, ay, me miro, no sé, me di cuenta que me miró, pero no, cuando no es recíproco, no, es incómodo y da rabia”*.

En segundo lugar, se identifica el acoso verbal. Esta modalidad de acoso también se caracteriza por ser altamente generalizada en todos los desplazamientos de las

entrevistadas. De hecho, es parte de las características generales de sus narraciones “*ir caminando por la calle y que te digan algo, que te acosen*” (Marcela, 24 años). Es un tipo de acoso ocurre en situaciones donde la interpelación no se realiza a través de la mirada, sino vía directa a través del habla. Esta es una cuestión problemática, tanto por las formas en que se alude a los aspectos sexuales de sus cuerpos, los cuales son abiertamente molestos. Como por el propio contenido de sus comentarios.

Se trata sobre todo de comentarios que se realizan en la calle, más que en otras situaciones como el transporte, en aquellos breves intersticios de tiempo en encuentros rápidos y furtivos entre individuos, por ejemplo, al cruzar la calle:

una vez me dijeron, que lo deje acalambrado, en un semáforo, como que yo no caché qué dijo, paso, yo iba a cruzar, pero justo quedo en rojo y no crucé. Él dijo, alcanzo a cruzar y pasó, y cuando pasó dijo, así como ah me dejaste acalambrado, pero así como pasando, no como que paro y me dijo. Después me di vuelta y se empezaron a reír, y así como que fue lo que dijo. Yo que dijo, de ahí como que me puse a recordar y caché, porque no caché que me iba a decir eso.

El relato de Marcela encarna las dos grandes características del acoso verbal, una situación en un encuentro rápido, cruzar la calle, y a su vez, la perplejidad por el contenido de sus comentarios.

En ocasiones este tipo de acoso son interpelaciones realizadas en manera de grito, esto es, por ejemplo, que un hombre o un grupo de hombres ubicados en otra calle comente algo desde ese lugar, a través de un grito o comentario. Estas situaciones incomodan a las entrevistadas en tanto la forma del grito supone una ruptura con su anonimato. A través del grito las evidencian como objetos sexuales, y saben, no solo la miran los hombres, también los otros quienes alcanzan a dar cuenta de dicha situación, sintiéndose así profundamente pasadas a llevar.

De igual manera es posible dar cuenta que el acoso verbal ocurre comúnmente en situaciones que los hombres se acercan y comienzan a intercambiar diálogos, o más bien monólogos, con las entrevistadas. Son situaciones donde de improviso, en el transporte o en la calle, diferentes hombres rompen el anonimato y tránsito y comienzan a “cortejar”. Estas situaciones se viven desde la inseguridad e inquietud en torno a los objetivos del otro.

Lo que resulta problemático, es que otro anónimo de la calle se tome las atribuciones para alagarte y hablar de tu cuerpo.

Como tercera modalidad es posible identificar el acoso físico. Si bien estas situaciones son menos frecuentes en sus desplazamientos por la calle, todas las entrevistadas dieron cuenta de haber vivido alguna situación de este tipo. Estos casos suceden en diferentes momentos, sobre todo en el transporte público, donde los varones realizan tocaciones directas, no consentidas, a sus cuerpos. Este ocurre en momentos breves, como ir caminando y que un hombre pase en bicicleta y te toque el trasero, en el relato de Claudia, o en situaciones más extendidas, como lo vivido en el transporte interurbano que debe usar Maida para llegar a su hogar:

una vez, ya me acordé, iba en la micro de Tala y yo venía de la U, iba sentada y al lado mío iba un viejo así, y ya, me quede raja, y yo iba sentada y de repente iba en la mitad del camino, yo siempre me quedo raja po, y me despierto y el viejo tenía la mano acá [Apuntando a su pierna]. Lo miro, y le grito, así, hueón que te pasa, como que cacha que me despierto y quita altiro la mano y se hace el dormido, y yo lo muevo y le digo hueón qué te pasa, me estoy tocando y la hueá, viejo asqueroso.

Un elemento relevante, pero no sorprendente, de este tipo de situaciones de acoso, es que aparece casi siempre al momento de las preguntas en torno a algunas situaciones difíciles vividas en la calle. Es decir, si bien todas las entrevistadas poseen un importante repertorio de situaciones de acoso de diferente índole, las situaciones percibidas como especialmente negativas, o de las que se guarda el recuerdo vivido, corresponden a situaciones de este tipo.

Estas situaciones se enfrentan desde el miedo, en tanto va más allá de una mirada o comentarios, se trata de una cuestión física y corporal. Es un tipo de actitud ejercida por los hombres que genera desconfianza *“no sabís lo que el otro pretende”* comenta Antonia *“es como la actitud, como turbio, que tu no sabís por qué se me acerco, que no sabís que hacer, cacha”*, sigue afirmando entre el miedo y la perplejidad.

Por último, se identifica el acoso a través del exhibicionismo. Aunque bien, esta modalidad de acoso aparece con mucho menor frecuencia en nuestras entrevistadas. Al igual que con menor relevancia en sus experiencias de acoso. Sin embargo, en las ocasiones en que lo

hace, en cinco de las doce entrevistadas, aparece como una vulneración en el sentido de que te obligan a ver algo que tu no quieres, por tanto, como una forma de pasar a llevar directa. El relato de Claudia (23 años) es ilustrativo al respecto:

Un día como a las 10 de la mañana iba a pobla sur, de mi casa, un sábado, y pasó un hueón en bicicleta, se paró en la esquina y se bajó los pantalones. Y yo digo ya, estoy viendo un pene, he visto mil penes en mi vida. Pero, o sea, si esto lo hace con una niña, o porque tengo que ver yo algo así, si no lo estoy pidiendo, ¿cachai? Y me quedé así parada, porque te quedai así como en shock, después reaccionai y lo perseguís, pero el weon ya fue tan rápido que...

Lo que aparece de manera evidente es la percepción de ser vulnerado, en tanto se obliga a una situación, en este caso a ver una situación que incómoda y no es gustosa. La cual tiene matices agudos, en tanto se enfrenta desde la perplejidad *“te quedai como en shock”* comenta la misma entrevistada

C. Relaciones de poder, vulneración y disminución de sujeto. Del miedo a la rabia.

Luego de presentadas las características del acoso en el caso estudiado y los tipos de acoso, un tercer elemento central de este tipo de experiencia, y que justifica que se formule como la experiencia más problemática de las entrevistadas, es que se presenta, como un impedimento directo para el uso de la ciudad – para el derecho a la ciudad- en tanto la asociación de lugares que producen más miedo y a los cuales se restringe el uso, y por otra, con los profundos efectos negativos en las subjetividades de las entrevistadas, vinculado a sensaciones de asco y rabia. Experiencias que en clave de subjetivación va generando una conflictiva visión de lo social donde se es vulnerable a malos tratos.

Los comentarios en torno a sus atributos físicos son percibidos desde un profundo malestar y molestia, lo cual es acrecentado en tanto es una experiencia constante y común: *“ir caminando en la calle y que te miren, que te digan, aunque te digan “linda” pero si te lo dicen en un tono asqueroso es muy molesto, y tampoco, que te digan linda ¿por qué? ¿Qué les importa ellos?”*, afirma Juana (23 años).

Tal como se ha podido entrever en lo hasta aquí expuesto, las experiencias de acoso se viven, como es posible observar en todos los relatos, desde la incomodidad y violencia, pero

por sobre todo, porque remite a una relación de poder. En ella se pone en juego una importante asimetría relacional, en cuanto disminución y abuso de unos por otros. Disminución por ser tratada sexualmente, y además, de manera no consentida. Es decir, el acoso supone un conjunto de diferentes conductas que, al interior del espacio público, que resaltan los caracteres físicos propios de las sujetos, de manera no consentida. Se trata de un tipo de experiencia de vulneración de sí, y de la intimidad corporal.

A esta relación se le considera una disminución, y apunta a una compleja asimetría de poder. El acoso callejero pone en juego una compleja y sensible relación con los otros en la ciudad, en específico con los otros anónimos, los hombres, son percibidos en posiciones antagónicas²⁸. La percepción de disminución radica en que un otro, se adjudica la posibilidad de comentar y destacar sus rasgos corporales, reduciendo su condición de persona y sujeto, a atributos físicos. Se trata de una relación de fuerza, entre quien detenta la fuerza y capacidad de ejecutar dicha acción, y quien, de manera subordinada, debe vivirla y experimentarla. Su ejecución es percibida como un abuso, y una relación de fuerza, ellos:

abusan de una corporalidad que tienen y que uno no, son más grande, tienen más fuerza, y saben que pocas veces voy a reaccionar porque da miedo, porque si hay más gente a tu alrededor tu puedes ponerte chora y decir algo, pero si voy sola, si el hueón quisiera puede agarrarte, pegarte, violarte, hacerte lo que quiera, y también, como un riesgo vital, “porque tiene más fuerza física, eso es lo que da miedo, tu puedes tener toda la voluntad, pero igual se te va a salir de control porque él tiene más fuerza que tú, y eso es lo que asusta, porque fuera otra mina, o un hueón chico de este porte, es distinto, los hombres usualmente tienen más fuerzas. (Marcela, 24 años)

En consonancia, se trata de una manera de relacionarse entre los sexos donde los hombres, haciendo uso de sus atributos de género, de atributos físicos, se sienten “más hombres” por emitir juicios sobre los cuerpos femeninos y por provocar un ambiente de hostilidad y presión para ellas.

Al mismo tiempo, estas situaciones repercuten en sus experiencias subjetivas y procesos de subjetivación “*hacer sentir a la otra persona como inferior, porque claro el hecho de que te griten algo sin tu consentimiento te hace sentir pésimo, y yo creo que, a cualquiera, o sea,*

²⁸ El concepto de género, como se sabe, remite a relaciones de poder (Mora, 2013; Scott, 1996).

a ti también si te gritan algo en la calle, tú te vai a sentir mal po ¿cachai? Estai diciendo como aah un huéon como que es superior a mí porque él puede gritarme, me está gritando" afirma Claudia (23 años).

Lo anterior se traduce en un conjunto de efectos negativos de menosprecio de sujeto, qué, a fin de cuentas, te hace sentir vulnerable *"me sentí como disminuida, como que vulnerable po, así como que él podría hacer lo que quiera conmigo, y yo ahí, hubiese estado ahí"* comenta Romina (26 años).

Esto contribuye, a que el acoso sexual callejero se concibe como una aguda manera de pasar a llevar, ejercido a través de elementos violentos y sexuales, que repercute en sensaciones de anulamiento y menosprecio de sujeto, que terminan afectando los procesos de individuación de las entrevistadas y su percepción de los otros.

Esta forma de vulneración es vivida desde una particular forma de abuso; pasar a llevar el consentimiento. El acoso es vivido como una vulneración de intimidad pues no supone un acuerdo entre las dos partes referidas. Se trata de una forma de pasar a llevar el consentimiento, y con ello, de vulneración y de abuso. Es decir, se trata de una forma de abuso, en tanto ellos se sienten en la autoridad, y con el derecho, de poder emitir juicios en torno a sus cuerpos y rasgos físicos, sin consentimiento.

Lo que las entrevistadas de esta investigación resaltan es que los comentarios alusivos a la belleza y sus cuerpos son parte de un registro íntimo, la coquetería y miradas sexuales se realizan con quien se quiere, y decide. El problema del acoso, así, reside en que se vive una situación de índole sexual involuntaria, forzada por solo una de las partes. Al respecto, como muestra Simmel en su análisis de la coquetería (Simmel, 1925) las relaciones de gusto entre los sexos se dan entre dos partes que mutuamente se llaman la atención y se provocan. La principal característica de la coquetería así es que supone dos posiciones que entran en relación para gustarse, en el caso del acoso, la acción de interés es puesta en juego solo por una de las partes. Se trata de una acción unidireccional, cuando el coqueteo supone dos partes. De ahí su carácter violento. Un ejercicio de poder, y fuerza, cometido desde solo una parte. Es decir, el problema no son los halagos, propiamente tales, estos son

parte de la vida privada y de la intimidad amorosa, el problema, es que quienes realizan los comentarios en torno a tu cuerpo lo hacen de manera abusiva, turbia, dice Romina, ofensiva y vulgar. Son sobre todo una imposición no consentida.

Lo anterior se detalla en el siguiente relato, en torno a sentir una vulneración imaginaria del cuerpo, de algo qué en el fondo, se le da a quien se quiere, en tanto que sea recíproco:

siento que ellos se imaginan como, igual es como rollo, que se imaginan todo tu cuerpo y aj, sus manos, como que te dan miradas y en verdad no saben si tú las quieres recibir [...] y como que uno esas miradas las entrega a una persona que te gusta [...] alguien de tu edad, alguien lindo que, huy, me gusto y lo miras y lo miras, pero no alguien que no te va a gustar [...] y que tu no queri recibir esa mirada, y te la da igual, es muy feito... [...] Yo creo que eso da más rabia, que no sea recíproco, porque si es recíproco te poni hasta feliz, ay, me miró, no sé, me di cuenta que me miró, pero no, cuando no es recíproco, no, es incómodo y da rabia (Marcela, 24 años).

Lo que subraya Marcela es central pues apunta a que desde sus experiencias no está anulada la posibilidad de sensualidad, ese no es el problema. Lo problemático, radica, más bien, en que esta experiencia de sexualización es percibida como vulneración en tanto no se consentida, y de allí que implica una importante relación de poder.

Un aspecto destacado de esta investigación es que si bien el miedo forma parte central de sus experiencias en torno al acoso, no es desde él la forma en que se enfrenta. Es decir, a diferencia de otros contextos urbanos y sociales (Soto, 2012) donde la relación entre la experiencia urbana y las feminidades está significada por el miedo, las mujeres jóvenes de la sociedad chilena enfrentan desde la rabia e indignación las situaciones de acoso; *“a mí me da mucha rabia, y de verdad que me indigna”* afirma Juana (23 años). En el caso de la ciudad de Santiago las experiencias de acoso no son vividas desde una forma de negación ni mucho menos naturalizadas, ellas son vividas críticamente, ellas resaltan lo negativo que suponen estas experiencias, sobre todo a partir de la rabia, y en la misma línea, con importantes estrategias de respuestas por parte de las mujeres jóvenes.

Las situaciones de acoso son importante productor de miedo, pero sobre todo de rabia *“te violenta po, es una forma de violencia. Te duele, te molesta, te enrabia [...] yo me siento súper impotente con todas estas hueas”* (Claudia, 23 años). Se trata de un paso del miedo a

la rabia. Es necesario ser sensible a esta relación, pues implican una actitud y reacción diferente *“más que miedo, me da rabia, rabia”* (Fanny, 27 años).

La rabia codifica la injusticia percibida de ser tratada de manera abusiva por su condición física. Lo que este enfrentamiento desde la rabia, enojo y molestia refiere, es que las situaciones de acoso en mujeres jóvenes son enfrentadas, siempre, desde el discurso del derecho²⁹. En ningún caso las situaciones de acoso fueron normalizadas o no criticadas. En sus narraciones es posible dar cuenta de una toma de conciencia al respecto. Una cuestión que si bien es percibida como algo común, es importante y necesario desnaturalizar y problematizar, y de ahí, la gama de reacciones y respuestas con las que se valen en sus experiencias y estrategias.

Es importante ser sensible a esta relación, del miedo a la rabia, pues esto implica que el acoso y la forma de vulneración y pasar a llevar que implica no se vive desde una modalidad pasiva. Por el contrario, el acoso en todas las situaciones es enfrentado desde una modalidad activa, con un amplio repertorio de juicios críticos. El acoso no se enfrenta desde una forma de sujeto pasivo o disminuido, sino desde una modalidad de sujeto activo y fuerte. El relato de Carolina al respecto es expresivo de esta idea:

no, no me siento vulnerable, me siento como pasada a llevar [...] como que me siento incómoda, porque vulnerable como que para mí sentirme vulnerable, es como, tener miedo, sentir que me pueden decir lo que quieran y yo no voy a hacer nada, cachai, que yo siempre voy a estar como sumisa, pero cuando me siento incomoda es como que me da rabia, mucha rabia, quizás no le digo lo que le tengo que decir, pero sí mi actitud es otra, como que no, yo sé que me voy a dejar de sentir cada vez menos, sentirme incomoda es como, me da rabia nomás, puta, porque lo hicieron, que lata, que rabia.

El tránsito del miedo a la rabia guarda relación con la forma en que se enfrentará la situación. Tener miedo implicaría ponerse en una posición de sumisión y no hacer nada al respecto, y en consideración de lo negativo de esta situación, la rabia aparece como una

²⁹ Tal como se ha discutido habría una importante percepción y conciencia respecto al derecho en los sectores medios (Araujo, 2009a) más que en otras clases como los sectores-populares.

formula activa para hacerle frente a algo que es percibido como una profunda injusticia. Frente a la pregunta porque es lo que pasan a llevar³⁰, responde Carolina (29 años):

como el respeto, el respeto que yo tengo por otros, también me gustaría que lo tuvieran por mí, yo no ando por la vida tocando el pote, diciendo huy que rico, huachito, cachai, no ando por la vida haciendo eso, y si lo hacen con nosotras, conmigo por lo menos, y con muchas personas, y eso creo que te pasan a llevar, como el respeto, como la distancia entre una y otra en la calle.

Lo que apunta la expresión de la rabia, por tanto, es una forma de dar cuenta de que el acoso sexual implica una disminución de sujeto, por un lado, y por otro, una forma en que se limite el uso del espacio en tranquilidad por parte de las mujeres jóvenes. De ahí la rabia. A ellas, como a todos, les gustaría poder usar las calles en tranquilidad, sin embargo, se ve limitado por la acción de los hombres, lo cual, se enfrenta en clave de rabia:

uno debería caminar tranquila por la calle, de poder tomarse un copete donde quiera, o andar con la falda más corta del universo sin que nadie te tuviera porque hacer daño [...] y que yo también estoy tratando de hacer algo contra eso po, reacciono, no me quedo callada. (Claudia, 23 años).

2. Los otros en el transporte urbano: experiencias de hastío.

Tal como se ha discutido respecto al transporte público en la ciudad de Santiago, y no es a excepción para el caso de las mujeres jóvenes, la mayoría de los habitantes deben gastar importantes sumas de tiempo en sus desplazamientos al interior de la ciudad. Lo que emerge a primera vista, al igual que en otras investigaciones (Araujo y Martuccelli, 2012; Araujo, 2016) es que la percepción del transporte urbano es vivida en la calle desde la modalidad del agobio y cansancio. En el transporte *“se pasa harto tiempo y no es cómodo”* (Berta, 22 años). El transporte es percibido, y experimentado, como una lucha por el espacio, donde la lógica para poder utilizar el sistema de trenes o buses se da en modalidad de competencia por el espacio entre unos y otros (Araujo, 2016). Esto produce que la experiencia en el transporte público es vivida desde la molestia e irritación, una

³⁰ El significante pasar a llevar fue usado frecuentemente por las entrevistadas para hacer referencia a estas situaciones.

constante percepción de ser burlado, tanto por ser mujeres como por ser jóvenes, que produce, a fin de cuentas, una importante sensación de cansancio y estrés.

Utilizar el transporte público urbano implica conocer sus tiempos y posibilidades para llegar destino. Así, por ejemplo, Berta (22 años) comenta que según el horario que deba llegar a la universidad tiene dos trayectos; *“tengo como dos horarios, salgo a las siete y media y a las siete cuarenta y cinco porque la micro pa allá es lenta, por ejemplo, si la pierdo pasa, o sea, cada quince minutos cachai, si llego a las ocho al metro, alcanzó a llegar a las ocho y media a clase, pero si no llego a las ocho al metro no llego, entonces no se da”*. La relación con el transporte público para el cumplimiento de responsabilidades, en simple, tener que llegar a otro sitio en cierto horario, implica un agudo control del tiempo, y por tanto de planificación.

Una cuestión usual en los medios de transporte, son los momentos conflictivos. De hecho, esa esa la clave narrativa elegida por todas las entrevistadas para explicar sus experiencias en el metro; el conflicto. Es recurriendo a dichos momentos de enfrentamiento entre actores, como se elucubran las narraciones entorno al transporte urbano. En dichas situaciones, se pone en juego una aguda evaluación crítica y analítica en torno a los otros, y sobre si estos se comportan, o no, en relación con las normas comunes.

Un elemento común de las entrevistadas respecto a sus usos del transporte urbano fue un particular rasgo, el “ir cargadas”, ir en el transporte con diferentes cosas, bolsos, mochila, comida, material de estudio o trabajo, etc, en general, con peso. En general, las entrevistadas comentaron que en sus desplazamientos, sobre todos aquellos de carácter institucional hacía el trabajo o la Universidad, se desplazan con un conjunto de cosas que requieren para el desarrollo de sus jornadas – usualmente comida, en ocasiones ropas, en general, una mochila o bolso. Comenta Claudia (23 años) *“como que yo siempre vengo muy cargada a trabajar, mi mochila gigante y una bolsa aparte, porque como que traigo la ropa del gimnasio, la ropa del uniforme, la comida, ¿cachai? Ando muy cargada”*. En función de sus múltiples actividades, y de que en la mayoría de los casos no poseen un sitio establecido donde permanecer, sino como vemos sus trayectos se tejen entre el ir y venir.

Por su parte, tal como se viene de explicar, el acoso callejero es una experiencia extendida, la cual también está presente en el transporte urbano, sobre todo a propósito de las proximidades físicas, en clave de tocaciones y de miradas. Dado que este punto ya ha sido discutido, aquí se ahondará específicamente sobre el transporte urbano en horas punta.

A. Sobre el encierro e ir apretados en las horas punta

Ir en el metro a hora punta es estar apretado, se trata de una sensación de agobio y de eliminación de las proximidades físicas. Estas situaciones de aglomeración en el transporte urbano son vividas por parte de mujeres jóvenes desde una profunda incomodidad. Dos elementos se resaltan claramente, en primer lugar, la agresividad, y en segundo lugar, los efectos negativos para las vidas cotidianas de las entrevistadas.

Primero, en la escena propuesta, el transporte urbano atestado de individuos en las horas punta, cada uno con pretensión de llegar a su destino, se realiza, desde las voces de las entrevistadas, de manera agresiva *“la gente en el metro se pone agresiva, se pone como, es como la, como el que ¡el que más fuerza ponga va ganar, cachai!, no sé, el tema de los empujones. Yo ponte tú, antes tenía el pelo hasta acá, ¡y me tiraban el pelo! Cuando me subía al metro [...] me lo tiraban, me lo tiraban, me lo tiraba la señora de atrás, pa que no te subieras al metro cachai”* nos cuenta Luna (21 años), aún con perplejidad por la situación.

Andar en el transporte público, tener la necesidad de usarlo, es estar expuesto a diferentes situaciones problemáticas y juegos de poder, empujar y sentirse empujada. Subirse al metro, en todo caso, muchas veces incluso intentarlo, es exponerse a ser empujada y violentada por otros con mayor fuerza física; al metro la gente se sube con desesperación y violencia³¹.

También, utilizar el transporte urbano es exponerse a cuestiones incómodas, a una experiencia generalizada de sentirse violentados. Sobre todo, como dice Antonia a partir,

³¹ Esta situación, la complejidad de subirse o bajarse de los vagones, es altamente presente en todos los relatos. En ella se ponen en juego de manera evidente, ciertas relaciones de asimetría y capacidad física con otros transeúntes *“Yo creo que por eso también evito el metro, no te podis bajar, me tuve que bajar en los Héroes, me tenía que bajar en parque O’Higgins, cuando me baje en Los Héroes me baje sin audifonos, como que no, yo tenía una cartera, la señora tenía mis audifonos, como que no te dejan bajar, no se mueven, tampoco intentan moverse, porque si yo veo que no me puedo mover, pucha hago algo pa poder moverme, pero hay gente que ni te escucha”* (Romina, 26 años).

de la proximidad física *"es muy difícil de evitar porque también hay una invasión en el cuerpo, hay una cuestión corporal ahí, cachai [...] hay olores que no querí sentir y que estoy obligado a sentir, y roces, cachai, con el otro, que tú de verdad no queri, cachai, y yo creo que todos nos sentimos violentados"* (Antonia, 26 años).

Sin exagerar y en palabras de varias entrevistadas, el metro saca lo peor de la gente. En los horarios puntas, sostiene Luna, se refleja el malestar de la gente *"como que, actúan casi con salvajismo pa entrar a un metro, te pueden hasta empujar, pasar a llevar"* (21 años). Marcela lo dice con elocuencia *"no sé, cuando ando en micro en horario no punta, la gente anda más relajada, así como que se suben, se sientan, he visto sonreír, pero en horario punta es como que la micro, no, se transforman, como awww, suben todos, todos se empujan, como que todos quieren llegar a su casa, eso es entendible, todos quieren llegar temprano y quieren alcanzar la micro, pero a veces son tan agresivos, es tanta la violencia..."* (24 años).

La experiencia del transporte, como revela la cita anterior, se vive como una experiencia en común con otros individuos de la sociedad.

Por tanto, se trata de un evento común, una experiencia compartida entre diferentes individuos. Aquí emerge un interesante elemento. A saber, la expectativa de que esta situación se podría dar de manera calma, civilizada, al respecto. Sin embargo, este evento de convivencia se da de manera agresiva y violenta.

El transporte urbano, así, es vivido como un choque constante entre unos y otros, más que una relación o interacción social. En dicha situación se pondrían en juego el individualismo típico de la sociedad chilena *"que cada uno vaya en la suya"* explica Marcela, por su parte, Carolina (29 años) lo afirma en torno a los aspectos culturales: *"ese carácter parco del chileno [...] de no meterse mucho, el chileno no se mete"*. Este punto será desarrollado en el siguiente apartado en torno a las expectativas ideales de trato.

De esta manera se revela la percepción de una aguda falta de conciencia respecto al otro, de no considerar al otro para la relación con el espacio. En la ansiedad neurótica de subirse o bajarse de los vagones, se percibe el desgaste de lo social como la falta de consideración respecto a los otros *"todos luchando pa encontrar el asiento, como que no se dan cuenta"*

que somos todos seres humanos y estamos en las mismas. A mí me ha pasado que me han empujado desde afuera, de adentro del metro, pa que yo no me suba” afirma Laura (25 años). Aparte de los elementos espaciales y sistémicos, ir apretados por consideraciones del espacio, el problema remite, sobre todo, a los otros. Según Antonia (28 años):

Lo peor de todo es que por último si tu decí, filo, la gente es educada... estamos todos apretados, pero da lo mismo... ¡No! En el metro la gente es, es como violenta, es como que en verdad ellos siempre, o sea como que creo que el metro saca lo peor de la gente. La gente se pone desde ordinaria, hasta mal educado, es no, es pa mí en verdad el metro es heavy, entonces subirme a mí al metro yo al final llegaba acá a la oficina, un par de veces llegue llorando a la oficina, de angustia, de cómo de ¿qué onda lo heavy del metro? Y ya, ahí llegue, más encima llegaba cansada a mi oficina.

Esta cita conduce al segundo elemento central en las situaciones de aglomeraciones en el transporte. La agudeza y complejidad con que estas situaciones están provistas convocan a que las experiencias cotidianas en el transporte sean vividas como cansadoras y desgastantes. Los conflictos con los que se asocia el transporte influyen de manera negativa para el resto del día, pero también en el largo plazo para su percepción de lo social.

El contenido agresivo y violento de las situaciones de metro, se traduce en una percepción de agobio y cansancio respecto al mismo, frente al cual, es necesario desplegar diferentes estrategias individuales, entre ellas, ir leyendo, escuchar música, optar por otros transportes, tal como las micros – que en muchos relatos aparecen más amigables pues no son tan encerrados y permitirían una interacción menos conflictiva -, o en caso de ser posible, y en varias experiencias de las entrevistadas según sus ocupaciones y nivel de estudios, se ocupa como estrategia cambiar las horas de los desplazamientos para evitar los horarios punta.

Con todo, se trata de que las situaciones de incomodidad son productores de agudos efectos negativos en las entrevistadas *“llegaba siempre tarde porque el metro era un hueá imposible que no me podía subir, y al final decía, voy a ir a yoga a relajarme y llego estresada hasta la mierda, porque llego tarde, con rabia. En Tobalaba es una huea atroz”* cuenta con rabia Fanny (27 años). Son situaciones que estimulan la producción de emociones y percepciones ríspidas.

Dos ejemplos; Maida, quien vive fuera de la ciudad, comenta que en los primeros años de universidad los desplazamientos de casi tres horas no le influían mayormente, sin embargo, hoy, en quinto año, se reconoce cansada, ha dejado de salir con amigos de Santiago pues implica más desplazamiento, y evita mientras se pueda venir al centro. Otra situación, aunque límite, más no alejada de la realidad, es la de Antonia, quien a la fecha ya es profesional y se encuentra trabajando; reconoce haber tenido una angustiada experiencia en el metro *“era realmente terrible, o sea pa mí el tema del metro es heavy, no es usar, tú me decí ahora vuelve al metro y a mí me dan crisis de pánico yo creo [...] yo un par de veces me desmaye en el metro, llegue con angustia a la oficina”*³².

Finalmente, respecto a este punto, se trata de subrayar, en palabras de Juana que *“usar el medio de transporte, acá en Santiago, sobre todo afecta mucho a tu calidad de vida”* (Juana, 23 años), sobre todo, por la gente. Es posible afirmar, entonces, que los viajes diarios en el transporte afectan el ánimo de los individuos en tanto su percepción de lo social.

B. El dilema del asiento: entre la evaluación y sanción normativa.

Otro importante elemento a considerar en relación al transporte y las horas punta, aparte de la competencia por el espacio y el cansancio que produce el transporte, es un especial tipo de evaluación normativa sobre el ordenamiento y uso del espacio por parte de los otro/as transeúntes. Esto se juega tanto en la acción de los otros, como habitan y se organizan el espacio, si es que lo hacen bajo las reglas del respeto, por ejemplo, hacia las personas mayores, pero también, en la forma en que toca individualmente a la hora de utilizar el transporte y las reglas sociales con las que se debiese cumplir. Al respecto, una situación mencionada por la mayoría de las entrevistadas, y caracterizado como una tensión

³² Su relato no deja de ser angustiante y dramático, frente a la pregunta sobre que le producía el metro *“angustia, angustia, se me apretaba acá, el hecho de ver al hueón mirándole las pechugas, después de los otros empujando pa que no sé qué, es cómo, es cómo denigrante pal humano, no sé, [...] hay gente que no le importa ni nada, pero yo de verdad, mi sensación era angustia, era pensar en subirme al metro, angustia [...] era el apretón en la garganta, ganas de llorar, cómo ganas de bajarme, de, desesperación por bajarme, pero lo único que pensaba era “filo, tengo que llegar a la pega”, “filo, tengo que llegar a la pega”, “filo, tengo que llegar a la pega”, “filo, tengo que llegar a la pega”, filo, chao. [...] o sea ya venía una hora parada, venía aguantando a toda esta mierda de gente, llegaba a la oficina, tener que trabajar, y después pensar todo el rato que a las 7 de la tarde tenía que volver a vivir lo mismo, no, ya, yo no podía”*.

en el transporte guarda relación con quienes utilizan los asientos, pero más aún, a quien se le da el asiento o la manera en que es pedido por otros.

En esta situación se ponen en juego diferentes elementos normativos, por un lado, quien o quienes son sujetos de “ir sentados”, y por otro, la forma en que la interacción en torno al asiento se desencadena. Ser joven, e ir sentado en el metro, es estar disponible para ciertas interpelaciones y sanciones normativas, las que se resuelven según las características de la situación. En estas situaciones se pone en evidencia un marcador de edad y de relación entre generaciones; la presunción de que por ser joven, no te cansas, entonces, no puedes ir sentada.

La situación refiere a un dilema en torno a la distribución y gestión del espacio. En los momentos de mayor afluente, no hay espacio, ni menos asientos para todos los/as pasajeros. Sin embargo, lo que el material muestra, no es una crítica en torno a quienes deben usar dichos asientos, ellas parten de la presuposición de que hay gente que por cuestiones físicas (edad y género), necesitan más el asiento, eso no está en juego, de hecho, se justifica y promueve de manera constante que hay quienes necesitan más el asiento, mujeres embarazadas, niños y ancianos, y que es una conducta deseable³³.

El problema radica en otro sitio. Se ubica, más bien, en diferentes, pero recurrentes, situaciones en que las entrevistadas se ven interpeladas por ir sentadas, y forzadas a dar el asiento. En estas situaciones, no se crítica tanto el contenido de la interpelación, es decir, que el privilegio del asiento sea utilizado por quienes lo necesitan. Se crítica la manera en que se realiza la solicitud, vía interpelación directa. Es crítico por dos razones, primero, por la forma en que se hace, de carácter abusivo, y segundo, pues supone una discriminación por ser joven, la presunción que por ser joven, no te cansas. Esto se muestra como una de las especificidades en la relación entre las mujeres jóvenes y el transporte.

Por un lado, tan solo el hecho de ir sentada supone estar a la vista y evaluación de los demás. Se hace conocida la sensación de que al sentarse, los otros te miran con actitud negativa

³³ Surge con frecuencia en los relatos una evaluación crítica a quienes no le dan el asiento a quienes corresponde. Por ejemplo, quienes ocupan los asientos preferenciales.

por hacerlo. Se produce un momento incómodo. Dicho acontecimiento desencadena en una situación común a casi todos los relatos, la interpelación de alguien que va parado, casi siempre una mujer, hacia quien va sentado. Dicha interpelación se realiza de manera directa, abierta y oral, frecuentemente, como narra Romina (26 años), a través de prácticas abusivas de unos con otros, o como afirma Jimena *“Eso es lo que no me gusta del metro, que tu podí estar sentado en un asiento que no es para discapacitados que no es para gente con movilidad reducida, entonces sentí el derecho a sentarte allí porque pagaste tu pasaje, venis cansado, y se sube una señora y te mira feo, porque no le dai el asiento, cachai, como una presión”*.

Se evidencia de manera problemática una crítica en la manera en que esta acción se lleva a cabo. Se hace de mala forma y se hace sentir mal al otro. La interpelación pública generaría una asimetría de posiciones, aparte de quien interpela, el resto de los transeúntes produce una mirada de desaprobación. Se crítica así la manera en que la interpelación se realiza, en cuanto significa una forma de disminución del otro.

Al respecto, Jimena (23 años) comenta una situación en la micro, donde una mujer inmigrante va sentada en los asientos preferenciales, y sin que alguien le pida el asiento, o aparezca alguien con necesidad del asiento, una mujer la interpela ‘prepotentemente’; *“le dijo, así como oye no eri capaz de pararte, que va una señora con guagua y no sé qué, gritándole [...] La niña como que la miró, obvio que no entendió nada, solo cachó que alguien le estaba gritando, y atinó a pararse nomas, y se sentó la señora con guagua, y todos mirando a la niña así como feo, cachai”*. La situación es criticada sobre todo por la soberbia en la interpelación, por la manera en que se realiza, llegar y gritar, *“me dio lata como la actitud de la niña que pidió el asiento, que también podi pedirlo pero así como “oye, estoy pa la cagá, me puedes dar el asiento que voy con un bebé”, es lo mismo con palabras mejores, y evitai que la otra niña se sienta mal, y que no entienda qué onda, y todo el ambiente que se generó en la micro”* termina por afirmar.

Similar a otras situaciones, lo que irrita no es ceder el asiento a quien corresponda, el conflicto radica en quien te interpela, pues su alegato es vivido en clave de disminución en tanto que se movilizan por parte de los otros pre-conceptos respecto a la juventud.

una vez me pasó que estaban en los asientos preferenciales desocupados [...] estaba sentada en otro asiento que era más cerca de la puerta, y se subió una señora y pasó a los asientos, y otra señora me dijo así como, porque no te paraste, tenís que darle el asiento a la señora, eres joven no vas a estar cansada, como que yo no me canso y no tengo nada que hacer, y voy ahí por que sí. Yo le respondí que los asientos preferenciales estaban desocupados, y eso asientos eran para ella, y si no estuviesen desocupados yo voy y me paro. Pero como los vi, no me pare po. (Laura, 25 años).

La cita anterior sitúa en una importante tensión entre generaciones. Dicha relación, en el marco del transporte y el desgaste que implica como se ha discutido, es percibida como una discriminación por ser joven.

Se trata, y con suscitada fuerza de una discriminación vivida como falta de reconocimiento a las actividades desarrolladas en el marco de sus actividades cotidianas, y por tanto, falta de reconocimiento a su condición de sujeto. Se percibe, con crudeza, como una forma de anulación de sí, como si fueses por ahí por la vida, sin más, sin objetivos ni tareas. Del otro lado, se diría que los jóvenes no se cansan, pues no hacen nada. Esa es la principal percepción de la disminución, ser objeto de una discriminación donde se anulan sus posibilidades de agencia.

Así, si en el apartado anterior discutimos en torno a la falta de conciencia respecto a los otros, el olvido del otro en el ajetreo del metro, bajo esta figura se puede reconocer los límites con que se encuentra la expectativa de reconocimiento de sujeto en los individuos y transeúntes de los medios de transporte. Afirma Luna *“creen que los jóvenes no nos cansamos después de un día de estudio o otras cosas, ellas [las señoras que piden el asiento/ F.U.] piensan que son las únicas que se cansan”* (Luna, 21 años).

En esta modalidad de la experiencia y distribución del espacio, aparece un elemento central; el cuerpo y lo físico. Es en torno a ello, lo que se ve visualmente, como se ordenan las posiciones en los espacios comunes, recuerda Romina *“cuando iba con uniforme era pero,*

como que si eras escolar no te podis ir sentado. Si el metro estaba lleno y tu estabai sentado, no” (Romina, 26 años).

En breve, en el transporte urbano, las mujeres jóvenes se deben proteger y cuidar frente a la inseguridad producida por el salvajismo y animalidad de los comportamientos y de la falta de conciencia respecto a los otros, pero también, deben lidiar con formas poco amables donde se sientan discriminadas por su condición etaria.

3. Los otros y el tiempo libre: el entretenimiento y goce en la ciudad.

Una siguiente dimensión relevante en las experiencias cotidiana en la calle de mujeres jóvenes guarda relación con el uso de la ciudad en el tiempo libre. Es relevante, en primer lugar, pues en la mayoría de las entrevistas es posible dar cuenta de un importante uso del espacio urbano, de las calles, parques, lugares de encuentro, paseos, entre otras, durante los tiempos destinados a la recreación y sociabilidad. Dentro del repertorio de relaciones entre las mujeres jóvenes y la experiencia urbana, la ocupación del espacio dentro del llamado tiempo libre ocupa un importante lugar. Este momento de la relación entre las mujeres jóvenes y la calle, en segundo lugar, está caracterizado por una percepción del encuentro con los demás de tintes muchos más positivos. Las interacciones se significan de manera mucho más lúdica, en tanto la ciudad se ocupa con fines de goce y entretenimiento.

El tiempo libre refiere a aquellas actividades que se encuentran por fuera de los tiempos de trabajo o estudio, es decir, que no se enmarcan dentro de una obligación institucional, más bien a aquellas actividades desplegadas por fuera de estas temporalidades. Se trata de temporalidades destinadas al descanso y cuidado de sí, actividades recreativas y de entretención, en definitiva, a elementos de goce. La relación entre los sujetos y el tiempo libre cambia según sectores sociales. El tiempo destinado a la recreación no siempre se utiliza, ni se utiliza de la misma manera.

Si bien el tiempo libre en la ciudad es una cuestión poco estudiada, especialmente para el caso de la sociedad chilena, éste es un fenómeno central de las culturas urbanas, y da

cuenta de rasgos específicos de las geografías temporales de las calles y de cómo los individuos se relacionan con estas.

La relación con el tiempo libre se trata, en todo caso, de una distribución del tiempo libre, entre espacios de carácter más cerrado asociados a la intimidad y descanso como el hogar, en los fines de semana, por ejemplo, estar con el pololo, y a espacios de carácter más público y abierto como los parques y el uso de la ciudad en la vida nocturna³⁴. Esto se refleja entre el estar “*encerrada*” y el en “*encontrarse con otros*”. Por ejemplo, comenta Antonia (28 años) “*me encanta estar en mi casa, pero a veces digo ya, no puedo estar encerrada tanto rato, me empiezo como a volver loca, empiezo a pensar y digo ya, estoy puro hueviando, y empiezo a salir, salgo un ratito, con un ratito chico que tenga toy feliz*”. El salir a pasear o hacer alguna actividad en el espacio urbano se enfrenta como una necesidad, porque por sobre todo, hace bien, ayuda a distraerse y a cambiar las rutinas. En el tiempo libre se pone en juego una relación con la ciudad mediada por el goce y el encuentro con los otros.

Las actividades del tiempo libre se asocian con frecuencia a una dimensión vital, el de mantenerse activa:

me gusta mucho descansar, pero ya con un día que yo esté, no sé, descansando en la tarde, viendo películas, ya al otro día tengo que hacer algo, no sé, como ir a un parque, o ir a cualquier otro lado, ir a ver a algún amigo, porque como que necesito mantenerme en actividad. (Juana, 23 años).

Lo que se pone en juego en la relación entre los sujetos y el tiempo libre, para el caso de esta investigación, es que podemos ver operar otra forma de relación entre los individuos y el espacio. La calle, los desplazamientos en ella y sus usos cotidianos, van mostrando sus

³⁴ *Retratado en la siguiente descripción de actividades del tiempo libre de Claudia (23 años): mira al cine no me gusta mucho en verdad, prefiero ver las películas en la casa, pero si salgo a comer, me encanta salir a comer, como esa onda así po, un paseíto piola. Con mis amigas de repente nos vamos a, en San Bernardo hay un lugar súper lindo que es la casa de la cultura, y como tienen guagüitas nos vamos pa allá, bueno ahora que hace frío como que todo es más peludo, pero, eso, como el domingo es como de visitar amigas, de salir a pasear, de ir a tomarse un café, cachai, como esa es la dinámica.*

características y transformaciones durante las horas, los días, las semanas, etc. En esta dimensión temporal, el encuentro con otro se percibe desde vertientes más positivas.

Por tanto, resultaría relevante dar cuenta de las formas de entretenimiento y goce en la ciudad en tanto ellas dan cuenta de las variaciones y transformaciones en las geografías temporales de las calles. En el tiempo libre es posible ver operando algunas características centrales de las culturas urbanas, y de cómo los individuos se relacionan con estas. Es decir, en el tiempo libre de los individuos, en este caso de las mujeres jóvenes, es posible dar cuenta de otro tipo de relación con el espacio en tanto es una relación mediada por el goce.

Al respecto, las jóvenes universitarias de Santiago, al igual que en otras ciudades, como Buenos Aires (Margulis, 1994) hacen un importante uso del espacio urbano para el entretenimiento en sus tiempos libres. En los itinerarios de sus actividades comunes durante los fines de semana, en las actividades de encuentro con otros sujetos se encuentra con frecuencia el uso de la calle para la diversión y goce. Sobre todo, para el encuentro con otros conocidos (amigos, pareja, familia, pares) en lugares de recreación (algunos de índole pública/abiertos como las plazas y los parques u otros de carácter cerrado como los bares, restaurantes o discoteques). La relación entre las jóvenes y el tiempo libre se concreta a través de la vida nocturna y del uso de espacios durante los fines de semana.

En esta dimensión de las calles, la ciudad aparece como un espacio para utilizar en función de los intereses propias, a la vez que los intercambios e interacciones que allí se tienen aparecen provistos de significados diferentes a los utilizados en otros momentos de su relación con el espacio. Lo que acontece, de manera central, es que cambia la clave narrativa para hablar de la ciudad, ella es descrita por las entrevistadas desde el gusto y placer por el encuentro con los demás. El cambio en la temporalidad y espacios frecuentados termina por definir otro tipo de encuentro y, con ello, otra percepción de los otros y de las interacciones.

A. Usos de la ciudad en los fines de semana

Durante los fines de semana las entrevistadas dieron cuenta de hacer un uso frecuente de la calle. En sus itinerarios de tiempo libre aparece con recurrencia la calle como lugar de encuentro con otros, o aunque no se ocupe directamente, ella aparece con frecuencia dentro de sus actividades recreativas

Me gusta, ponte tú, cuando hay sol, me gusta ir a plazas o caminar por la calle, caminar por Providencia. El centro, no mucho, pero igual, ¿cachai? Como caminar por la ciudad. Juntarme con amigas, ir a tomarnos un café, eso me gusta, ir a tomarme un juguito, un té, un café. Irnos a restaurantitos o estar por la ciudad (Fanny, 27 años).

Las actividades más comunes de las entrevistadas en los fines de semana son, por un lado, el descanso y visita de familiares, amigos o pareja, es decir, funciones asociadas al cuidado, y por otra parte, son comunes las salidas a comer, al cine, a tomar algo, a bailar, compartir con amigos en algún parque, realizar deporte, o en ocasiones, solamente salir a pasear por la ciudad. *“Salgo, voy a comer, voy al cine, salgo en la noche, tomar algo, a bailar, veo películas”* comenta Fanny para confirmar la idea de que hay un uso frecuente y constante de la calle en el tiempo libre como lugar de encuentro y recreación.

Una actividad constante de las entrevistadas durante los fines de semana son los paseos por Santiago, caminar con amigos o con la pareja, recorrer las callecitas bonitas, descubrir nuevos espacios:

Me gusta pasear, me gusta pasear, pero más que ir a un lugar, me gusta cómo ir a varios, recorrer, cachai, como en verdad yo soy feliz con muy poco, onda podría hacer trámites – no un día caluroso, por favor – y recorrer cualquier cosa y como simplemente caminar, como estar haciendo cosas, no sé, como subir un cerro – chico o santa lucía – y después ir a tomarse un helado, y después acostarse en la cama a ver tele (Jimena, 23 años).

Entre los paseos también es posible identificar un gusto particular por las calles del centro histórico de la ciudad, caracterizado por una bella arquitectura, como las caminatas por esas calles que son como bonitas, entre Providencia y Ñuñoa, en el caso de Jimena.

Con todo, se asocia el tiempo libre y el descanso a espacios de tranquilidad, donde se da un anverso al tipo de relaciones y experiencias vividas en los tumultos del transporte y los

horarios laborales, un espacio especialmente significativo para estas actividades son los lugares con áreas verdes, como las plazas y parques.

Los parques se expresan como lugares atractivos para el uso y goce de la ciudad, se caracteriza por un ritmo más calmado y una interacción más lúdica. Estos aparecen como los espacios más atrayentes de la ciudad, además de que se trata de lugares frecuentados por las entrevistadas. En todos los relatos es posible identificar el nombre frecuente de algunos parques, tales como el Parque Forestal de la comuna de Santiago centro, el Parque Bicentenario, entre otros. Los parques, en la mayoría de los relatos, se ubican entre los sectores favoritos de la ciudad.

Ellos se reconocen por sus características físicas, los árboles y áreas verdes que dotan el espacio de un ambiente de mayor calma y belleza. Es decir, estas áreas verdes de la ciudad se asocian al gusto y belleza *“me gusta caleta, me gusta caleta como la gente, como el parque... es lo mismo, que pasa gente, es un punto de encuentro onda así, del mundo, de recreación bonito. Me gustan harto las plazas y parques”* comenta Juana (23 años).

Los parques se asocian rápidamente a un imaginario común, la naturaleza, áreas verdes, generando una asociación entre naturaleza y tranquilidad³⁵. Este es un tópico extendido en las entrevistadas. Los parques y áreas verdes se expresan como contracara de lo gris de las calles *“son encuentro más tranquilos, son lugares tan puntuales, no es como afuera, es tan tranquilo, es una realidad buscada por el santiaguino igual”* comenta Antonia (28 años) al respecto. Los parques se diferencian del afuera, de la calle y del estrés, son una realidad más puntual y tranquila la cual necesitaríamos los santiaguinos en tanto la vivimos poco. Así, las áreas verdes y espacios abiertos se reconocen como un espacio de vitalidad, que sirve para el entretenimiento y distracción. Sus atributos de tranquilidad son algo necesitado por los individuos.

³⁵ *“Los parques, áreas verdes, todos buscamos un poco eso”* Afirma Romina (26 años). O también Laura (25 años), quien es artista visual, *“vengo mucho a los parques porque me gusta mucho escuchar los pajaritos, siempre cuando vengo a un parque vengo con mi croquis, a dibujar”*

De esta forma, los parques se asocian con una modalidad de interacción más calmada, donde el encuentro con los otros es diferente sobre todo, pues hay un ambiente diferente en el cual es posible sentirse más segura que en otros ambientes de la calle *“porque hay como hartos niños y me gustan hartos los niños entonces como que los veo correr, también hay muchos perros, sacan a los perros a pasear, también veo a los perros, te podí sentar en el pasto, y como que ahí no me siento tan insegura”* (Luna, 21 años). En ellos se percibe un ambiente mucho más familiar y cercano que en otros espacios de la vida urbana.

La tranquilidad de los parques permite cumplir una función central de las calles, la libidinal, esto es, el placer extraído de la tranquilidad de estar sentado y ver pasar a la gente... *“en ese parque tu podi ir y sentarte y ver como todo tranquilo, como la gente pasa”* comenta Romina (26 años) respecto al Parque Bicentenario. En los parques existe una percepción muy diferente del ambiente y de las personas *“como que la gente que va a este parque o está ahí en ese minuto, se está distrayendo, está haciendo otras cosas distintas a las que hace en la semana”* comenta Romina (26 años).

Otra experiencia común de las entrevistadas en relación al tiempo libre y los fines de semana, es que la calle y los espacios urbanos usualmente se asocian a algún recuerdo significativo. Es decir, la ciudad y sus espacios abiertos, en muchas ocasiones algunas calles, están asociadas a recuerdos y momentos significativo, por ejemplo, algún paseo familiar en la niñez, o alguna calle que se recorrió en compañía romántica. Siempre es posible identificar algún recuerdo relevante acontecido en la ciudad y que forma parte de sus experiencias de manera significativa.

En la relación con los parques y paseos de fin de semana podemos ver la relevancia de la valoración de los individuos por los espacios abiertos de la ciudad y por el goce del encuentro con los otros en la ciudad *“a mí me encanta venir acá al centro y caminar”* afirma Laura *“me gusta mucho este movimiento que se da, de que las personas vengan a compartir”* mientras conversaba con el investigador un día sábado en la tarde en un parque del centro de la ciudad.

B. La vida nocturna.

La siguiente dimensión destacada del tiempo libre guarda relación con las experiencias nocturnas en la ciudad. Las salidas nocturnas suponen desplazamientos hacia lugares de encuentro y de esparcimiento, sobre todo, de encuentro con otros pares generacionales. Es decir, el ambiente de carrete se da sobre todo como espacio de sociabilidad juvenil³⁶.

Si bien no todas las entrevistadas mantienen una relación constante con la vida nocturna, es decir, no salen todos los fines de semana, en sus experiencias en la ciudad son frecuentes los desplazamientos nocturnos. Estos se realizan en la tensión entre comodidad-incomodidad. Si se sale, es por comodidad, por el gusto de compartir con otros. En este sentido es posible observar en juego nuevamente la dimensión libidinal de la ciudad; el encuentro con los otros. Sin embargo, las experiencias en la vida nocturna se caracterizan por una aguda percepción de inseguridad que se traduce en ciertas lógicas para hacerle enfrente, estas son que los desplazamientos nocturnos se caracterizan sobre todo por ser realizados en grupos³⁷ y por implicar una importante planificación. Lo que esto refleja, en breve, es que la percepción de la inseguridad no se traduce en un desuso de la calle en la noche.

Los lugares que se frecuentan son habitualmente espacios de recreación como bares, boliches o discoteques. En general lugares de entretenimiento donde se pueda estar de manera distendida, con frecuencia, bebiendo algún trago. Al respecto y de manera representativa de lo anterior, Berta comenta que le gusta *“onda ir a bailar o ese tipo de cosa, más bien casa de amigos, pero igual me gusta a ir a tomarme una chela a un bar, ir al autóctono que queda por aquí cerca”*. Aunque el uso de las discoteques aparece de manera menos frecuente, en esta modalidad de la experiencia la exposición se centra sobre todo en las características de la calle durante la noche, más que los lugares que se visitan propiamente tales.

³⁶ En las descripciones de la vida nocturna los sujetos más frecuentes que poblan las calles, son sin duda, son los jóvenes.

³⁷ A la constante pregunta del investigador sobre las razones por las que salen en compañía, con un tono de clara evidencia, se responde que no se sale a carretear sola, porque el gusto de salir en la noche guarda relación con salir con los amigos, o porque sería algo raro llegar a los carretes sola.

Al respecto y según los lugares de residencia para poder moverse hacia los lugares de entretención las entrevistadas debían hacer importantes desplazamientos en el transporte, los cuales en la vida nocturna se distribuyen entre transporte público y transporte privado. Esto en razón de que a la vez que se reconoce la noche como un espacio lúdico y de entretenimiento, aparece el elemento de la ambivalente de la relación entre las mujeres jóvenes y la ciudad. Al mismo tiempo es posible dar cuenta del carácter inseguro y peligroso de la noche, frente a la cual las entrevistadas hacen uso de su experiencia para poder organizar sus desplazamientos. La noche, comenta Romina *“es súper insegura. Así como, igual por eso te digo, yo no me voy sola a mi casa nunca, y trato de, de ya si no tengo tanta plata como pa un taxi, me voy a quedar en la casa de alguien que quede más cerca o me pueda ir como, quizás en una micro, pero menos tiempo cachai. Así como que me demore diez minutos en micro, cosa de que no sea tanto rato el tiempo que exposición, por decirlo así”*. Moverse en la noche es enfrentar un amplio conjunto de peligros frente a los cuales se deben ensayar variadas estrategias y habilidades individuales; usar transporte privado, quedarse en la casa de algún conocido, disminuir lo menos posible los tiempos en transporte, entre otras.

Se trata de una experiencia generalizada de inseguridad, sobre todo por el hecho de ser mujer, y de andar sola. En la noche, la falta de luz y la oscuridad reinante permitirían que acontezcan situaciones incómodas. Se trata, nuevamente, de un miedo constante y latente *“de que algo pase”*, pues es sabido que esas cosas ocurren, sobre todo en una clave de sexualización. Es decir, lo que aparece de manera evidente, una vez más es la inseguridad de los cuerpos. El siguiente extracto de Antonia (28 años) es clarificador:

yo siento que es peligroso para mi andar sola en la calle de noche tarde, siento, siempre tengo esa sensación de que me puede pasar algo, cachai, como de que me pueden robar o me van, o no se po, que me va a agarrar el poto, cualquier cuestión po, tengo esa sensación, y es algo inculcado, y uno sabe que es verdad también, que he pasado, que voy sola y, hueones te dicen cosas, cachai, estay todo el rato perseguía como si hay un hueón ahí, está como oscuro, todo el rato así como...

Lo que se expresa es una contradicción entre un gusto por la noche, y a la vez, la experiencia de que en ella ocurren cosas negativas: *“Me gusta la noche igual, he sido como nocturna*

siempre para todo, para ir al gimnasio, para estudiar, me cuestan las mañanas, me gustan las noches. Pero en las noches como donde más pasan cosas malas también” comenta Claudia (23 años).

La inseguridad de la calle en las noches guarda relación sobre todo con la falta de luz y con la ausencia de personas en las aceras. Lo que aumenta la posibilidad de que te puedan hacer algo y de que nadie se percate de ello *“la soledad, de que no haya nadie que te pueda ayudar en caso de emergencia”* en palabras de Antonia (28 años). Se trata de sentirse desprotegida. Claudia lo retrata muy bien, en la noche *“te puedan robar, te pueden agredir físicamente, sexualmente. Hay como una desprotección, donde no veis luz, donde generalmente la gente que quiere dañar sale en la noche. [...]porque tenis menos opciones de pedir auxilio, es más peludo”*.

En la oscuridad es difícil ver si hay alguien, y saber lo que esta haciendo, es como una posibilidad latente de que aparezca alguien de la nada, y te haga algo.

La inseguridad nocturna se asocia con una forma de vulnerabilidad que es propiciada por el contexto de la vida nocturna, el carrete, el alcohol, las drogas: *“yo creo que hay elementos que, no sé, el copete, las drogas, cachai, y hasta uno mismo puede ir volado o curado y estoy en, más vulnerable, cachai, y las otras personas, también están más cómo... no están en sí mismo cachai. Tonces si ya son, si imagínate, un tipo ya es como, ya es delincuente, y está curado, esta volado, no va a estar ni ahí con hacerlo cachai, lo va a hacer nomas”* comenta Juana (23 años) para explicitar que en la noche se expresa con ganas la sensación de estar expuesta para que otros te puedan, potencialmente, hacer algo. La oscuridad se transforma en un potencial peligro.

El peligro e inseguridad se asocia a ciertos momentos específicos de la vida nocturna, como también a los barrios en que se esté. No existe la misma percepción de inseguridad nocturna en todos los momentos de sus desplazamientos, sino más bien, en aquellos momentos en que se perciben a sí mismas como vulnerables. Jimena (23 años), por ejemplo, comenta que en caso de llegar de noche a su casa, usualmente camina con una

piedra en los bolsillos para protegerse en caso de que algo suceda. También con frecuencia se asocian ciertos espacios a la inseguridad y peligro, por ejemplo, el barrio de Bellavista.

Como se ha dicho, si bien se hace evidente el peligro, la sensación de peligro al encontrarse con otros individuos en la noche, ello no se traduce en una reducción o eliminación de los desplazamientos nocturnos. Las salidas se organizan en torno a mi disposición energética, más que a las limitaciones propias de la noche. Frente a ella se ensayan diferentes lógicas y prácticas. Se trata entonces de lógicas de protección de sí, y del cuerpo, para poder utilizar los espacios.

En la experiencia de la calle en la noche lo que priman son lógicas de tipo asociativo, por ejemplo, para la utilización del transporte público. Reconociendo que éste puede ser peligroso, la posibilidad para ocuparlo es junto al grupo de amigos o pares. Como también, para evitar el peligro, desplazarse en grupo para ser mucho más seguro que de manera individual³⁸.

En cuanto al uso del transporte en las noches se evidencia un mayor uso del transporte privado que del transporte público³⁹. Esto en función tanto de la comodidad, pero sobre todo de la seguridad. Así, una cuestión que se evidencia a modo de restricción es lo poco conveniente de andar sola en la noche. Para decirlo más claro, las mujeres jóvenes declaran no andar solas en la noche, no por preferencia, sino por seguridad, *“dos personas son más que una cachai, alguien grita, el otro pega, el otro corre, como solo, estoy mucho más vulnerable en una situación de peligro. Eso, es como estrategia, en equipo, cachai”* comenta Fanny. Estar sola, en la noche, confirma Berta, sería exponerse. Así, los desplazamientos más comunes son en compañía de la pareja, de amigos, o en Uber. Nunca sola.

La siguiente lógica común en las experiencias nocturnas es la planificación. Una cuestión que parece casi ineludible en los testimonios de la vida nocturna es que en las salidas a

³⁸ Claudia, por ejemplo, comenta una situación donde se pone en juego una particular forma de asociación: un día en que se encontraba de regreso a su casa y frente al miedo que le producía esta situación se encuentra con otra joven, desconocida, a la cual le pregunta si pueden caminar juntas, para evitar cualquier tipo de problema.

³⁹ De hecho, todas las entrevistadas reconocen usar algún tipo de transporte privado (Uber o Taxi) en los desplazamientos nocturnos.

carretes se hace inevitable una aguda planificación de los desplazamientos. Es decir que si bien estas salidas se encuentran dentro de la dimensión del tiempo libre, en tanto esparcimiento, este tipo de desplazamientos requieren de un agudo trabajo de organización. Es un tipo de temporalidad que no se ordena “libremente” sino más bien que debe ser cuidadosamente planificado. Esto en función del peligro e inseguridad nocturna.

Esta planificación se encarna en algunos “imperativos” o “condiciones” que deben existir para poder salir. En primer lugar, moverse en ciertos márgenes de tiempo, sobre todo en las salidas hacia las actividades nocturnas, para de esta manera poder utilizar el transporte adecuado.

En el sentido de la planificación, el uso de transporte privado también aparece como una modalidad de seguridad y protección de sí *“lo otro que hago hartó, que antes no hacía, es el tema del Uber, porque ahora como que tengo ya, puedo pagar, puedo decir ya voy a carretear y voy a pagar un Uber, porque pago por mi seguridad también”* comenta Claudia (23 años).

Un segundo imperativo guarda relación con la compañía masculina. Todas las entrevistadas declararon la necesidad de compañía masculina en sus trayectos nocturnos pues de esa manera se sienten, y se saben, más protegidas. Del presupuesto del que parten, es que estar en compañía de un varón disminuye las posibilidades de peligro. Esto en función de los parámetros socialmente establecidos, como ellas mismas reconocen. El siguiente extracto retrata bien la situación:

yo feliz andaría en la calle así sola, cachai, con una amiga, pero si voy con un hombre, es la protección de un hombre cachai, que, ay, no sé cómo explicarla... es como lo que la sociedad impone, como que el hombre es el fuerte, el hombre te protege, y aunque yo lo quiera o no, es solamente la imagen de que vaya un hombre. Porque mi hermano tampoco es, tampoco es super grande, es super flaco y chico, así como casi de mi porte un poco más alto, pero si va él, aunque él tampoco es así como super a la defensiva ni nada, pero me siento mejor yo caminando cachai, porque siento que la pensarían dos veces. Alguien puede tener la fuerza misma que viene del que viene, cachai. Juana (23 años).

La compañía de un hombre, en todo caso, su presencia, es un factor que disminuye las posibilidades de agresión o de acoso. Como se ha visto a nivel del acoso, entre la lógica de los géneros opera una particular relación entre los hombres, percibida desde las mujeres.

Opera una relación de género diferenciada por los atributos de fuerza de cada sexo. Ellas, en su condición de mujeres, se ven a sí mismas más débiles y desprotegidas, saben, en el fondo, que un asaltante preferiría rápidamente violentarlas en caso de estar sola, y aunque con un hombre lo haga, tal vez lo pensaría. Pues se trata de una cuestión de fuerzas. De un juego de fuerzas. Entonces, ellas se sienten así mismas como más vulnerable, y a ellos, como más fuertes.

Como se observa en el extracto de Juana, esto guardaría relación con una cuestión cultural, de algo que te han dicho en la crianza, la manera en que han sido educadas, y con ello la manera en que se reproduce lo social.

Se trataría de una cuestión física, de un atributo físico: el cuerpo masculino aparece como huella, no de compañía, sino de protección. Avivando así un antiguo estereotipo de género, el de la protección masculina y la no fuerza de las mujeres⁴⁰.

igual de chica te lo inculcan, mi mamá siempre me dijo, devuélvete con tu amigo, o devuélvete con un hombre, como que igual me lo decía así, yo creo que también es porque uno se imagina que el hombre va a atinar más como a defender, o a cómo, cómo más explícitamente, a pelear con un loco, o a defenderte a ti, que no sé po, que tu amiga cachai (Maida, 20 años).

De esta manera se evidencia que las salidas nocturnas requieren de importantes cuidados y resguardo en las juventudes femeninas. En la vida nocturna se expresa de manera elocuente la idea de sentirse expuesta y tener que andar atenta. Por tanto, la experiencia del tiempo libre en la vida nocturna guarda relación con el querer usar el espacio y la manera de evitar los riesgos que este presenta.

⁴⁰ *"es un tema solamente de... de la presencia de un hombre, aunque suene como full machista, es cómo, qué si alguien te ve con un hombre, por el hecho de que la otra persona quizás se la puede con la fuerza. Si es un tema más como de fuerza, cachai, corporalidad"* Comenta Juana (23 años).

C. La narrativa del tiempo libre.

Finalmente, lo que la dimensión del tiempo libre señala de manera relevante guarda relación con la percepción que las mujeres jóvenes tienen de las interacciones entre los individuos en la ciudad. Es decir, si bien se ha visto a nivel del acoso y horas punta un profundo hastío y una aguda percepción de las irritaciones sociales, donde las interacciones y otros se develan en sus matices negativos, las experiencias del tiempo libre ayudan a matizar la mirada. Estas experiencias, como se ha planteado, se caracterizan por basarse en el gusto: las ejecuto si lo quiero. Es decir, en relación a las posibilidades de goce en la ciudad.

Acontece que si bien los lugares de encuentro con los otros en las situaciones comunes suelen no ser agradables, en las dimensiones y narrativas del tiempo libre se pueden observar interacciones que sí son valoradas por los individuos, las cuales, como se observa, se dan en otros espacios de sociabilidad.

Esto es evidente al dar cuenta de la clave narrativa elegida por las entrevistadas. En la dimensión del tiempo libre, a diferencia de las dimensiones de horas punta donde hay respuesta mucho más esquemáticas y cerradas.

Se buscan explicaciones en las propias experiencias, y se toma un eje narrativo en base a aspectos más lúdicas y entretenidos. La narración pasa de ser realizada en base al hastío, a efectuarse en relación al encuentro con los otros.

Usualmente en las narraciones se observa que la brecha que divide estas dos percepciones, positiva y negativa, guarda relación con la cantidad de gente. Ellas valoran con creces aquellos espacios de más calma y donde la interacción se da de manera más lúdica. A este nivel observamos una percepción positiva del encuentro con los demás, en el cual, en palabras de una de nuestras entrevistadas, en esos encuentros, hay una recreación del mundo.

En esta dimensión, las mujeres jóvenes se muestran con ganas cautivas por el mundo social y la ciudad. En todos los relatos es posible dar cuenta que se ven constantemente interesadas a encontrarse con otros.

A este punto es relevante recordar a Simmel (2003) cuando sostiene que los espacios físicos influyen en las modalidades que adquieren las interacciones. Esto se evidencia en cuanto los espacios son el molde y contexto donde acontecen las interacciones, pero aún más, interesa destacar que la ciudad aparte de poseer espacios de desplazamientos en horarios laborales donde la percepción es un tanto más negativa, también posee lugares donde estas interacciones se dan desde otras modalidades, cercanas al uso y al goce, las cuales, en el caso de las mujeres jóvenes están muy extendidas a nivel de las experiencias.

Por tanto, lo que expresan las experiencias cotidianas en la calle de mujeres jóvenes es una aguda percepción del espacio y de las relaciones con los otros, en cuanto uso y desplazamientos activos, que se ve limitado por ciertas experiencias específicas y prácticas sociales.

De este modo es posible observar las principales rutinas en los desplazamientos y usos de mujeres jóvenes en la ciudad. Andar en la calle, por un lado, supone lidiar con el ajetreo matutino y de las horas punta, o de poder utilizar otras formas y horarios de desplazamientos, en cuanto sea posible, como también, por otro lado, planificar activamente mis desplazamientos, sea tanto para cumplir con sus responsabilidades, como para salir a recrearse en la vida nocturna, y también, los usos del espacio en el tiempo libre como lugar de sociabilidad y encuentro con otros. Con todo, se muestra una relación con el espacio que se compone de una amplia gama temporal y espacial. Es decir, las mujeres jóvenes no se relacionan con el espacio solo en ciertos momentos.

De hecho, como se observa, su relación con la calle no es solo desde un espacio, el barrio o la universidad, sino más bien corresponde a una amplia gama de espacio, y al mismo tiempo, en diferentes horarios y temporalidades. Se trata así de un importante abanico temporal en su uso de la ciudad. A la vez que se reconocen elementos novedosos en esta investigación, tales como que ellas no se ven a sí como víctimas pasivas, en tanto que además, como consecuencia de las situaciones de inseguridad sexual, no se da una renuncia al uso del espacio urbano, sino, por el contrario, se enfrenta con fórmulas activas de enfrentamiento.

Capítulo VI

La generalizada expectativa de igualdad de trato: expectativas y percepciones del trato en Santiago de Chile.

1. La vigorosa expectativa de igualdad de trato.

La dimensión ideal respecto al trato de las mujeres jóvenes apareció con fuerza y rápidamente en todas las entrevistas. Una cuestión ineludible es que las mujeres jóvenes poseen una aguda y vigorosa expectativa de igualdad de trato. Aunque constantemente negada por algunas experiencias, es a partir de esta expectativa y la manera en que son tratadas, el pivote desde el cual las jóvenes ordenan sus narraciones en torno a sus relaciones cotidianas en la calle. Ese es el aspecto central que emerge en las conversaciones sobre sus vidas en la ciudad, el trato y encuentro con los otros.

Este elemento permite dar cuenta de la relevancia que poseen las interacciones comunes y ordinarias para el caso de las mujeres jóvenes. Si bien se reconocen diferentes formas de incomodidad en la calle, sobre todo por elementos espaciales, de distribución y organización en el espacio entre individuos y para con el espacio, lo que se torna relevante y sensible, a fin de cuentas, es el encuentro con los otros y la manera en que este contacto ocurre.

A pesar de que exista un conjunto complejo de situaciones de incomodidad dadas por elementos especiales, es a fin de cuentas – como éste apartado se dedica a señalar- el encuentro con los otros, la verdadera cuestión problemática. Si este es el pivote de ordenamiento para su vida en la ciudad, ello es así porque – tal como se ha visto en el capítulo de marco teórico – se trata de un ideal inscrito en los ideales del yo, y con ello, en las maneras de actuar. Al respecto, para la expectativa de igualdad de trato, como muestra el material empírico de esta investigación, las mujeres jóvenes universitarias se sitúan a partir de la expectativa de trato igualitario y democrático, es decir, no asimétrico. Esta sensibilidad, de tipo interactivo, tiene resonancias con la expansión del discurso de derechos en la sociedad chilena y en especial en los sectores medios (Araujo, 2009a).

Lo anterior forma parte, como se ha discutido, de una importante transformación en las expectativas de las relaciones entre los individuos (Araujo y Martuccelli, 2012). La cual se ve operar en el caso específico de las mujeres jóvenes universitarias. Aunque negada por la experiencia, hay una vigorosa y fuerte expectativa de trato igualitario. Se trata de una confrontación entre la experiencia y la expectativa, que a fin de cuentas da un saldo positivo en la pervivencia fortalecida de la expectativa de trato igualitario. A pesar de su negación en la experiencia, las expectativas de trato horizontal mantienen su fortaleza.

La expectativa de igualdad de trato opera en diferentes elementos de la vida urbana de las entrevistadas. En sus narraciones respecto a la ciudad y al encuentro con los otros se pone en juego con fuerza el anhelo de democratización de las relaciones sociales. Constantemente son puestas en jaque y en evaluación crítica diferentes situaciones que son percibidas como irrespetuosas o abusivas. Elementos que si bien forman parte de lo “común” o de lo cotidiano, no por ello son situaciones que debiesen ser toleradas. Se trata de cuestiones que aunque sean parte de las tradiciones, en el caso de ser fórmulas relacionales irrespetuosas, son lógicas que deben ser suspendidas.

De esta manera, como se observa en el punto anterior del análisis, la expectativa está presente y muy sedimentada en las experiencias. Sin embargo, ella no se encuentra encarnada. Si bien la expectativa de trato igualitario es muy alta y vigorosa, ella es baja en su realización, en el sentido de que no todas las experiencias sociales funcionan bajo esta clave. Hay experiencias sociales que niegan la igualdad de trato, pues se inscriben en formulas relaciones que operan bajo otras lógicas, como se verá en un siguiente apartado. Funcionan, de hecho, formas de trato jerárquicas, de poder, abusivas, discriminatorias, entre otras.

2. La expectativa en las sensibilidades cotidianas: “conciencia práctica” y “conciencia de cambio”.

Acontece que en las maneras de relacionarse en la calle y en la vida cotidiana operan de manera activa y simultánea, la expectativa y la experiencia. Al respecto comenta Claudia (23 años) *“uno debería caminar tranquila por la calle, o tomarse un copete donde quiera, o*

andar con la falda más corta del universo sin que nadie te tuviera porque hacer daño pero no es así po'. En función de la experiencia y de las limitaciones que ella tiene para el uso de la ciudad, pero a la vez en conocimiento de que dichas situaciones no son deseables y de la expectativa de un trato más democrático, en la narración de su experiencia se plantea que ella, como cualquier otro individuo, debiese poder caminar tranquilamente sin sentirse violentada.

La expectativa se encarna en la exigencia constante de un trato igualitario, no abusivo y respetuoso. Una sensibilidad y una exigencia muy extendida en la experiencia cotidiana de las entrevistadas. De esto es posible dar cuenta en los juicios y afirmaciones críticas que las entrevistadas hacen de las situaciones que perciben como injustas. En todas las entrevistas, las jóvenes se extendieron en narrar situaciones percibidas como abusivas, tanto vividas por ellas como por otros. Lo que se percibe como problemático en lo que a estas situaciones se refiere, es el proceder de otras personas, en clave de lógicas autoritarias o abusivas, frente a las cuales las entrevistadas declaran no estar más de acuerdo. Por tanto, la expectativa de trato igualitario se refleja en la aguda percepción de injusticia y de malos tratos. Se trata de una nueva exigencia y aspiración normativa en la manera en que los individuos proceden en sus interacciones. Las situaciones percibidas como abusivas son criticadas en tanto rompen con la expectativa de igualdad de trato.

De esta manera, más que los elementos espaciales de infraestructura, es decir, las formas del espacio en el transporte público o las calles, lo que es vivido como un elemento incómodo y cansador, son las formas de proceder de los otros. Son más bien las prácticas y lógicas relacionales, en tanto que un funcionamiento no horizontal, lo que aparece como problemático en la experiencia urbana, y no tanto los elementos referidos a la infraestructura de la ciudad. Lo problemático, siempre, son los encuentros sociales donde se ponen en juego fórmulas relacionales de carácter asimétrico.

En estos juicios se realiza una crítica a la forma en que se organiza y distribuyen las personas en el espacio. Más bien, cómo algunos se relacionan con el espacio. Un ejemplo extendido

en casi todas las entrevistas de estas situaciones, como se ha visto, son las maneras en que otros solicitan los asientos del transporte público, de manera soberbia y poco respetuosa.

Es posible dar cuenta de que sobre todo en las situaciones incómodas de hora punta, las entrevistadas dan cuenta de cierta “*conciencia práctica*” al respecto. Esto quiere decir que todas las entrevistadas al momento de hablar de las horas de mayor tráfico lo realizaron en una narración donde ellas y los otros se identificaban como un sujeto similar, todos en el fondo están en la misma situación, entonces, están juntos en dicha situación, y – al igual que ellas – requiere desplazarse “*estamos todas en las mismas*” comenta Berta (22 años).

Dos cuestiones centrales de esta conciencia práctica, por un lado, que se reflexiona la experiencia en la calle como una cuestión colectiva y no individual, y por otro lado, se rebela una manera de enfrentar dichas situaciones en grupo a través de diferentes estrategias. Se trata de una identificación entre varios que comparte la misma situación, estar en la hora punta. Al respecto, el siguiente fragmento de Antonia (28 años) es ilustrativo:

me cuesta lo que le cuesta a todo el mundo que es movilizarse dentro del metro po, que está muy lleno, a veces me pasa que no me alcanzó a subir, porque no, porque estaba muy lleno [...] y eso, pero eso le pasa a todo el mundo, todo el mundo. [...] yo creo que ha pasado que al final entre la gente que todos los días vive ese estrés, se hace una especie como de complicidad que al final a veces es como media divertida, porque se nota que la gente que no está acostumbrada a eso, se molesta mucho, en cambio la gente que está, todos los días apretada en el metro, reacciona distinto al que se sube por primera vez, que se impresiona ene, que pone cara y te mira de casi, por qué me empujaste.

Se trata, como se ve en este fragmento, de una identificación material con los otros sujetos que ocupan el espacio. De que a fin de cuentas, y como efecto de muchos viajes y tiempo de desplazamiento, se forma una interesante complicidad y manera de percibir el encuentro con los otros, al menos en su dimensión ideal y de expectativa.

A su vez, es posible dar cuenta del vigor de esta expectativa en tanto frente a las situaciones percibidas como difíciles, conflictivas o tensionales, se sostiene que dicho carácter no justifica los malos tratos. El trato podría darse siempre de otra manera, bajo otra lógica. En formulas relacionales más amigables. Por ejemplo, comenta Antonia (28 años):

la cordialidad, la buena onda y la consideración que uno tenga con el otro, no va a cambiar un sistema que parte de la base siendo violento, cachai, estoy hablando de una mejor manera de sobrellevarlo, de tratar de buscar estrategias como pa tener un mejor vivir dentro de algo que ya esta mal diseñado, que es violento de por sí, no, yo no creo que vaya a mejorar todo teniendo una buena actitud, no, para nada, no tengo una posición tan hippie del sistema, creo que son estrategias para sobrellevarlo solamente

La posibilidad de cambio, de que en verdad podríamos tratarnos de otra manera, sostiene y acentúa la fuerza de la expectativa. Se percibe la conciencia de un cambio en curso.

En este punto es relevante resaltar que tanto para las situaciones como el acoso callejero y trato sexualizado, como para las situaciones tensas en el transporte, las entrevistadas dan cuenta de una interesante percepción de cambio. A saber, que muchas cosas que antes estaban “naturalizadas” o ancladas en la cultura nacional, hoy dejan de ser naturalizadas, y se someten a transformaciones y juicios críticos *“de poquito vamos cambiando la mente”* plantea Claudia (23 años). Se trata de una conciencia del cambio que permite que la expectativa se sedimente como una posibilidad y un horizonte futuro posible y a la vez concreto.

El cambio al que lo anterior refiere guarda relación con la manera de percibir y significar diferentes elementos de la vida social, en casos, situaciones que se daban entendidas como cotidianas porque pertenecían a la tradición, por ejemplo los roles de género y en específico la idea de feminidad asociado como pasividad y como objeto sexual⁴¹, aunque también refiere a cuestiones identitarias en el reconocimiento de la diferencia con otras generaciones, al cambio biográfico con los padres, siguiendo la idea del cambio en las mentalidades de Claudia, plantea la distancia entre la manera que ella y sus padres

⁴¹ *“en los comentarios chicos, así que digai, ay no se “oh, la maraca” y no sé qué, y esas cositas así hay que cambiarlas po, en una conversación... Los mismos hombres... mi primo me dice que él siempre cuando se tiene algún comentario, o mandan alguna foto al grupo, como que el para al grupo, que son sus amigos, y lo tratan así como “ahh, ya la estoy dando color” y no sé qué, y son cositas simples que de poco tenemos que ir cambiando po”* (Jimena, 23 años).

significan las cosas, lo cual corresponde, a nuevas temáticas en juego en la discusión pública, que permite ampliar y cambiar las maneras de comprender⁴².

La idea del cambio da cuenta de que han emergido nuevos discursos y significantes en la vida social, nuevos temas que han salido a la luz y han comenzado a problematizarse, por ejemplo, entre ellos, a nivel de la vida cotidiana, las denuncias de abusos y acosos. Con ello se ha asistido a la construcción de nuevos significantes posibles para la forma de percibir la vida social.

Existiría algo como una toma de conciencia generalizada de que ciertas formas de relacionarse y prácticas del mundo urbano, pero también en otros ámbitos de la vida como la intimidad y familia, ya no son consideradas como legítimas, deseables o positivas. Aseguran ya no estar de acuerdo más con ese modo de proceder. Esto se trataría en una modificación del límite de lo admisible, de las conductas tolerables y legítimas en las formas de actuar en el encuentro con los demás.

La percepción de conciencia de cambio es sobre todo perceptible a propósito del acoso callejero y la manera en que éste es enfrentado. Al respecto se evidencia una clara toma de posicionamiento crítico al respecto, como algo no legítimo ni justo, al cual es necesario interpelar de manera directa. Esto es visible, por ejemplo, en intervenciones activas en diferentes situaciones de acoso sexual callejero. Las entrevistadas enfrentan de manera activa dichas situaciones, y a la vez, celebran que esto sea algo que se comienza a difundir entre las mujeres: *“de partida que las mujeres, que yo encuentro súper, que como que nos empoderemos en ese sentido po, qué si alguien nos grita algo, pararlo po. Porque, así como te digo que se sienten impactados porque lo haces, quizás en algo que se sientan mal, así como ‘chuta”* comenta Juana (23 años).

⁴² *De a poquito vamos cambiando la mente, cachai, porque no sé, yo pienso que con todos estos temas sociales que están pasando ahora, así como la diversidad sexual, emm, ay no sé, la educación, cachai, un montón de cosas que yo tengo un pensamiento super distinto a los de mis papas* (Claudia, 23 años).

3. La expectativa de igualdad de trato como un horizonte y un arco. Ahora bien, si la expectativa de igualdad se ha encarnado dentro de sus ideales de trato, ella funciona como un horizonte a alcanzar, pues existe la evidencia de que no funciona en todas las experiencias. De hecho, como se observa en relación a las experiencias, estas últimas en muchas ocasiones se contraponen a ella, mientras que la expectativa se ha instalado en sus horizontes ideales, las maneras deseables de cómo deberían darse las interacciones.

La expectativa de igualdad de trato en las subjetividades de las mujeres jóvenes funciona como un arco, es un punto de partida y punto de llegada. Es desde donde ellas esperan que se den las interacciones, de un lado del arco, y del otro lado, el horizonte en el cual deberían conducirse las experiencias. Al medio del arco, la experiencia de formas abusivas y de relaciones de poder les dice que la expectativa no opera efectivamente, intentando suturar la expectativa, sin embargo, la fuerza del arco (de la expectativa), es tal, que la experiencia no puede romperlo. Esto explica que la expectativa de igualdad de trato se ha instalado en sus horizontes, como un ideal social, sin embargo, un horizonte que aún no se encarna en las interacciones, pero por el cual se está trabajando, y que se anhela.

Al respecto, es posible plantear que esta fortaleza de la expectativa de igualdad de trato guarda relación con el aumento de la percepción de la noción de derecho y de igualdad que como han mostrado los estudios ha permeado a la sociedad chilena (Araujo, 2009a) y a las juventudes (Hopenhayn, 2011), el cual aparece nítidamente en las entrevistadas.

Esto es relevante, pues a diferencia de otras investigaciones la expectativa de igualdad de trato tiene ciertas especificidades en las mujeres jóvenes. A saber, la negación de la expectativa en la experiencia no disminuye la fuerza de la expectativa, por el contrario, la aumenta. De aquí en parte importante la expectativa extrae su fuerza, en la conciencia y reflexividad en torno a las maneras en que los individuos nos relacionamos, como explica la experiencia, de mala manera, pero bajo la conciencia de que dichas interacciones podrían darse de otra manera.

A partir de lo anterior, frente al conocimiento de lo complejo del mundo urbano, las entrevistadas revelan un agudo posicionamiento en torno al mismo: que sea complejo y difícil no implica que lo dejen de utilizar. Como argumenta este trabajo, a pesar de las muchas dificultades que el espacio urbano pueda presentar, este se ocupa, y se ocupa con intensidad. Frente a las complejidades y dificultades que les pone la calle en cuanto mujeres jóvenes, y ellas que se saben y quieren ser sujetos de derecho e iguales, ellas ejercen su derecho a la calle.

4. El individualismo y el egoísmo como límite para el funcionamiento de la expectativa.

El horizonte a alcanzar, y con ello la expectativa de cómo debiesen dar las interacciones, se ve limitado por ciertos problemas de la sociedad en que las entrevistadas viven, por el carácter de las mismas. A propósito de las luchas por el espacio, y como efecto de las transformaciones económicas y las exigencias de la vida personal, y en tanto una competencia desmedida entre las personas, entre otros fenómenos, las entrevistadas caracterizaron a la sociedad chilena y sus individuos como profundamente individualistas. Individualistas en el sentido de que todos piensan solo en sí, sin considerar a los otros se trata de una sensibilidad sobre el egoísmo en tanto que forma en que se pasa a llevar a otros *“la gente está como cada vez más individualista, no piden perdón o permiso también, pasa mucho eso”* comenta Claudia (23 años).

Las entrevistadas caracterizan culturalmente – es decir como una forma de expresión o rasgo común – a la sociedad chilena como individualista. La calle y la competencia por el espacio es un lugar especialmente pregnante donde lo anterior se deja ver. Por tanto, la idea de individualismo aparece de manera común en las discursividades de las entrevistadas al momento de hablar de la ciudad en el encuentro con los otros en la calle. Ahora bien, esta no es la única manera de explicar a la ciudad y el encuentro con los otros. En todo caso, el individualismo aparece como una fórmula que expresa ciertos rasgos propios, y agudos, de la sociedad chilena y sus individuos.

La percepción de rasgos individualistas en los individuos se expresa como una característica común de las personas de pensar solo en sí, sin considerar a los otros sujetos sociales, para su organización en el mundo urbano. Es decir, el individualismo como fórmula relacional es percibido como peligroso en tanto no considera a los otros. Del otro lado de este fenómeno, se rebela la importancia del lazo social para la producción de individuos en la sociedad chilena, en el caso de mujeres jóvenes.

Una forma expresiva de esto es la manera, individualista, en que las personas se organizan para utilizar el espacio, de manera poco lógica para el uso de todos. El individualismo, es una fórmula simple, que quiere expresar una relación de poder donde uno, por pensar solo en sí, se impone sobre otro. Ejemplos de ellos hay muchos – tanto de carácter estructural, institucional, como cotidianos-, algunos de ellos es cuando la gente lanza bruscamente los carros de supermercado o cuando se hace imposible subir a un metro porque nadie se mueve para que pueda entrar alguien o la no consideración con inmigrantes que aún no manejan el idioma español. Siguiendo la imagen del transporte urbano y las experiencias de competencia por el espacio, lo que se ha planteado como *“el todos corriendo”*, se caracteriza por un muy bajo nivel de empatía⁴³. Se trata de una versión del egoísmo en tanto que egoísmo profundamente anclada en el sentido común de las entrevistadas, y de la sociedad chilena.

Lo que las narraciones sobre el individualismo dan cuenta es de la figura del transeúnte y del anónimo - que se permite ignorar a los demás que se encuentran en el espacio que el también habita. El individualismo se enlaza con lo que en unos párrafos anterior fue descrito como la falta de conciencia respecto al espacio. Es decir, una particular percepción de los individuos en cuanto retracción de sí de manera agudizada en momentos de necesitar organizarse en el espacio con otros sujetos, y no individualmente.

⁴³ *“Es todo una falta de respeto constante, y de individualismo. Es cómo ya, yo necesito llegar a mi casa, yo llego antes y yo te empujo y me da lo mismo. Es la ley del más fuerte, y vamos todos al mismo lugar, todos queremos llegar a nuestra casa, todos estamos cansados, pero les da lo mismo cachai”* (Luna, 21 años).

Así, esta noción de individualismo en el sentido común aparece como un efecto que es consecuencia de la vida en la Urbe, lo que Simmel comenta como el aumento de la estimulación nerviosa y de los encuentros rápidos y furtivos con otros (Simmel, 2001) *“la ciudad como que te genera eso, no sé, el individualismo”* (Berta, 22 años)⁴⁴.

Ahora bien, como hemos visto a nivel de las experiencias, el discurso siempre tiende a matizarse. El individualismo y el reino del egoísmo no es la única manera en que se consideran las características de los otros en la ciudad. También existe una particular significación de las interacciones y del encuentro del otro de carácter mucho más cercano, y menos retraído. Una percepción de que también existen ocasiones donde unos se preocupan de otros, y no solo sobre sí. Una fórmula del uso de la ciudad en conjunto y como un trabajo intersubjetivo de las y los individuos, donde todos ocupamos los engranajes del funcionamiento de la calle.

En la entrevista con Jimena (23 años) esta ambivalencia quedó evidenciada, en una parte de la conversación, a propósito de las horas punta y de cómo las explica, plantea *“poco compañerismo, como que somos bien individualista para nuestras cosas. Sí, yo creo que es individualismo, porque puta, si yo me puedo ir sentada, me voy sentada y me dan lo mismo los demás”*, en el sentido que afirma el rasgo altamente egoísta del proceder de las individualidades en la calle, sin embargo, en un momento más reflexivo de la entrevista, plantea *“po, es que igual Chile se preocupa, o sea no todos, pero igual hay como una preocupación hacia el prójimo cachai, tal vez cuando es obvia la necesidad de ayuda, pero, eso po, también por ejemplo en la misma micro se bajó una niña que tenía una guagua, y una señora la ayudo a bajarse, tal vez la niña no pidió ayuda pero la señora le ayudó”*.

⁴⁴ Esta percepción de individualismo en sentida, con fuerza, como efectos de la vida en la urbe, al respecto, comenta Antonia (28 años) *“creo que es porque hay mucha gente, hay mucha gente en Santiago, como que las relaciones se vuelven impersonal, entonces tu realmente no conocí a la persona que va al lado, no, y quizás cuando la voy a ver po, entonces tampoco te interesa entablar alguna relación cordial y ciertamente la vida en la ciudad es bien estresante, teni que ir y venir pa todos lados, te demorai como dos en llegar a tu casa, solo porque hay taco, o porque el horario punta, entonces, y todas las cosas que vienen, el estrés de la pega, el estrés de la u, no sé, situaciones emocionales personales en las que uno simplemente se centra en lo suyo y no, se individualiza tanto que al otro, uno logra po”*

De este modo, la actitud individualista no es el único rasgo de la sociabilidad en la calle. La actitud ensimismada y egoísta, se acompaña de maneras más lúdicas y respetuosas. Al nivel de la percepción de las interacciones y de la igualdad en estas, existe una importante valoración y reconocimiento positivo que las entrevistadas hacen de los encuentros con otras personas, de los contactos, de los diversos vínculos que se establecen en el espacio. Cuestiones sensitivas como el contacto visual, el mirarse a los ojos, o más simplemente, tan solo encontrarse con otros⁴⁵, es un elemento destacado por su valoración positiva en todas las entrevistas. Esta ambivalencia, sobre el individualismo y el trato, es creativamente retratada por Carolina (29 años):

no estamos tan mal tampoco (risas), por eso te digo, yo creo que estamos un poco como apurados, y al ser apurados somos pesados, si anduviéramos más relajados no seríamos tan pesados, o el tema del empujón, que si voy caminando rápido es cómo que, igual yo siento que por ejemplo, cuando nosotros sabemos que la cagamos, como que pedimos disculpas, no se po, si por ejemplo, tú en verdad estabai en teléfono caminando, y no sé qué, chocai a alguien, es como, ay perdón, no seguí caminando y filo

Se trata, a fin de cuentas, de una cuestión de actitud, la manera en que todos y cada uno llevamos la vida social, y por cierto la vida urbana.

5. Expectativas de la ciudad.

Un ámbito donde se puede ver operar la vigorosidad de la expectativa en tensión con la experiencia es en las percepciones que las mujeres jóvenes tienen con la ciudad. En este ámbito es posible evidenciar la tesis de la ambivalencia aquí propuesta la tensión entre el reconocimiento de lo positivo y negativo de la vida urbana. Se reconocen tanto sus elementos positivos, como negativos.

En todas las entrevistas, a pesar de los tensos momentos vividos en la calle, se habla de ella de manera propia. Se crítica pero también admira a la ciudad desde la primera persona. La ciudad, para las entrevistadas, despierta ambivalentes e intensos sentimientos. Por ejemplo, Luna (21 años) a la pregunta por cómo cree que es la ciudad, la describe como *“muy diversa, hay de todo, es muy diversa, con muchas cosas. Dulce y agraz [...] Es dulce y*

⁴⁵ Clásicos como Simmel (2014) ya advertían la relevancia de los sentidos en el encuentro entre sujetos y estudios de las sociabilidades.

agraz, como hay cosas bonitas y cosas malas". Todas las entrevistadas realizaron una descripción dicotómica, entre lo positivo y lo negativo, Santiago es: *"hostil y entretenida"* (Berta, 22 años), *"ruidosa pero amigable"* (Jimena, 23 años), *"caos y diversidad"* (Carola, 29 años), *"caótica y peligrosa, pero entretenida"* (Antonia, 28 años). Santiago, así, la ciudad de efectos ambivalentes, es querida y odiada, reconocida por su atractivo y oferta, pero temida por su ritmo y aceleración que produce inseguridad.

Sin embargo, es importante señalar, que al pedir una descripción de la calle y la ciudad, en primer lugar, son percibidas desde sus elementos positivos: un lugar de encuentro y de posibilidades para su uso diverso. Por ejemplo, en todas las entrevistas realizadas se reconoce, en primer lugar, y rápidamente, la diversidad que posee Santiago tanto de oferta y actividades como de personas. Se trata de la posibilidad de un espacio grato, donde es posible distraerse frente a las demandas y agobios de la vida cotidiana, pero, que, sin embargo, al mismo tiempo revela importantes límites para su uso y goce. Lo dulce de Santiago, su oferta, se limita, inmediatamente por la desazón de sus problemas, la segregación, la desigualdad, la inseguridad y el difícil acceso. Se trata así, de una percepción ambigua del espacio, es decir, por un lado, el reconocimiento de los elementos positivos de la ciudad, en cuanto expectativa, y por otro lado, al mismo tiempo, sus elementos negativos, en clave de experiencia.

Sería incorrecto, comenta Carola (29 años) decir que está todo mal, pues los elementos positivos son claros, la ciudad tiene una profunda riqueza, sin embargo, dicha riqueza y percepción positiva del espacio, al igual que en el resto de las entrevistas, choca de lleno y de manera directa con elementos negativos, elementos que trabajar y mejorar, porque, sobre todo, imposibilitan el acceso para todos/as, y en particular restringen las oportunidades de gozarla de ellas en cuanto mujeres jóvenes.

Esta consideración de los elementos negativos de la ciudad, se vincula a los efectos de las dimensiones físicas de Santiago, y de la cantidad de personas que residen en la ciudad y se movilizan en ella. Existe una extendida percepción de hacinamiento, al mismo tiempo que – como hemos visto – una conciencia crítica respecto a la actitud de los otros. Esto

produciría como elemento cotidiano y común, la gente ande estresada, alterada, y en general, irritada (Araujo y Martuccelli, 2012). Por ejemplo, Maida, residente de una comuna de las afueras de la ciudad en el sector sur, comenta, *“te podi topar distintas personalidades [en el centro de Santiago/F.U.] y yo creo que hay de todo pero si como te digo, la gente anda más alterada, como que yo creo que es más fácil encontrarte acá a alguien que ande más enojado o alterado que quiera, que tenga ganas de pelear, que allá en Talagante, donde hay más gente y hay más estrés”*.

En breve, en el ámbito de las expectativas ideales de las entrevistadas, se ve operar con fuerza una expectativa basada en la democracia y trato igualitario respecto a la ciudad y el uso del mismo. La cual señala su vigorosidad y relevancia, al expresarse en las diferentes fórmulas muy ricas en significado, al mismo tiempo de un choque o encuentro directo con las experiencias.

Capítulo VII

Conclusiones

Este capítulo final presenta las conclusiones de la investigación. En primer lugar, se presentan las principales configuraciones de sujeto observadas a partir del material empírico y de la relación con la calle por parte de mujeres jóvenes universitarias las cuales se develan desde la actuación de un sujeto fuerte. En segundo lugar, se plantean algunos elementos sugerentes que el presente estudio puede entregar al debate sobre acoso, abuso y feminismo en el contexto actual, desde una consideración y discusión teórica y sociológica. En tercer, y último lugar, se plantean las reflexiones finales, a manera de relato etnográfico de quién siendo varón, ha investigado sobre las experiencias femeninas.

1. Las configuraciones de sujeto en la calle: el arduo trabajo del individuo.

En consideración de lo expuesto hasta acá, es posible observar en variados elementos, las maneras en que la relación entre la ciudad y las mujeres jóvenes implica un arduo trabajo de sujeto. Sea en la manera de organizar los desplazamientos, las maneras de enfrentar activamente el acoso y el uso en el tiempo libre, la experiencia que deviene de la ciudad está siempre relacionada de manera aguda con el sujeto, en tanto que siempre implica, para todas las entrevistadas, una relación con la percepción que tienen de sí, y del mundo social, y con ello, del lazo social.

Basado en las experiencias cotidianas en la calle de mujeres jóvenes, este trabajo ha argumentado que la relación entre mujeres jóvenes universitarias de la sociedad chilena y el espacio urbano se da en una particular ambivalencia entre el peligro y el placer. La pregunta por la ciudad y la calle es respondida de manera amplia por un conjunto heterogéneo de experiencias, las cuales son imposibles reducir a una lectura que coloca a las mujeres jóvenes como víctimas o sujetos pasivos.

En la ambivalente tensión entre las vigorosas expectativas de trato igualitario y el abanico de experiencias es posible reconocer una dualidad que reconoce por una parte los límites

de espacio urbano y la calle, y por otra, las posibilidades de goce, entrenamiento y bienestar que la ciudad posee.

Esto es posible observarlo a través de una gran modalidad de configuración de sujeto. Una configuración de sujeto fuerte. Las configuraciones de sujeto en tanto que operador analítico permite dar cuenta de “las acciones combinadas del ideal al modelar las formas de subjetivación de la experiencia (la medida en que mi interpretación de lo que me toca vivir se orienta por la acción del ideal), y de la experiencia social sobre el funcionamiento e injerencia del ideal (el grado y modalidad en que lo vivido socialmente limita la fortaleza e integridad del ideal como elemento de referencia individual para la interpretación y acción)” (Araujo, 2009a: 112-113)⁴⁶.

Se trata, entonces, de un sujeto fuerte, donde a pesar del conjunto negativo de experiencias, la cual se percibe de manera generalizada desde el trato sexual, es posible observar la sedimentación de la expectativa ideal de igualdad de trato, y con ello, de sujeto de derecho en la manera que las entrevistadas leen el mundo urbano y el mundo social.

Dado que la experiencia niega el derecho a la ciudad, son ellas mismas, en tanto que sujetos, quienes deben hacerse cargo de este derecho, a través de una posición activa y constante. Esto se traduce en que se debe estar siempre alerta, “*siempre atenta*”, a lo que pueda pasar, y a saber las maneras de enfrentarlo, desde como ya se ha visto, un amplio repertorio de habilidades y estrategias. Sin embargo, en tanto que sujeto fuerte, las situaciones percibidas como injustas – sea el trato sexual hacia otras mujeres, el individualismo en el transporte, o las desigualdades entre sectores de la ciudad – son siempre vividas con intensidad.

Desde esta modalidad, se destaca que es necesario andar atenta y alerta de lo que ocurre alrededor. La calle, para las mujeres jóvenes, convoca a un constante estadio de vigilia de

⁴⁶ La noción de configuración de sujeto permite considerar las diferentes formas en que los individuos se relacionan con las normas y habitan lo social como la legitimación que ocupan para ello (Araujo, 2009a y 2009b), desde una pluralidad de posiciones, sin embargo, acá se ha decidido privilegiar solo una figura destacando sus matices, tanto por alcances analíticos de un trabajo de grado como este como por la composición homogénea de la muestra (ver marco metodológico).

la acción de los otros. Es una actitud común a la hora de que las entrevistadas describen sus maneras de ocupar el espacio, sus maneras de transitar y habitar el espacio. Estar expuesta *“a que te digan cosas, que te violen, que te toquen, que te roben, que te maten”* plantea Jimena (23 años). Aunque esta actitud de estar alerta sea percibida por las mismas entrevistadas como un exceso, es la experiencia social en la calle la que les recomienda que es mejor estar en estado de alerta. Las dinámicas de violencia se entrelazan, entre el peligro de la delincuencia y de la violencia sexual, al extremo de incluso poder ser una amenaza de vida, las cuales deben ser respondidas y enfrentadas por ella mismas de manera activa.

De igual manera en esta modalidad de sujeto se evidencia una función pragmática. A la vez que reconoce lo injusto de las situaciones vividas como vejaciones y aun cuando las enfrenta discursivamente, en ocasiones es necesario darle mayor relevancia a continuar con los desplazamientos, y utilizar su experiencia y estrategias para cumplir sus cometidos, sin darle mayor importancia a situaciones incómodas. De esta función pragmática son expresivas las lecturas del transporte como un lugar que se está obligado a utilizar en colectivo y frente al cual es mejor tener buena actitud, o situaciones en que los piropos y acosos son ignorados, en tanto se le quita relevancia, sin que se le desconozca. Por ejemplo, a la pregunta por el transporte urbano y las horas punta, responde Berta (22 años) *“trato de hacérmelo como todo lo más ameno posible”*.

Estos elementos, la modalidad de sujeto activo y la función pragmática, están presentes en todas las entrevistadas, pero varían según contextos y variables específicas - como la (in)seguridad-.

En esta figura de sujeto se evidencia la fortaleza de la expectativa de igualdad de trato. Aunque constantemente negada por algunas experiencias, el acoso y la compañía masculina, entre otras, es el trato democrático desde donde las jóvenes ordenan sus narraciones en torno a sus relaciones cotidianas en la calle. Ese es el aspecto central que emerge en las conversaciones sobre sus vidas en la ciudad, el trato y encuentro con los otros.

A su vez, un elemento central a considerar es que la experiencia cotidiana en la calle, las exigencias que ella requiere para ser utilizada, implica un conjunto diverso y complejo de estrategias por parte de las entrevistadas, sobre todo de habilidades prácticas.

Esto implica un arduo trabajo del individuo, pues, para ser sujeto en la ciudad, para constituirme como sujeto y preservarme como tal, debo saber manejar un conjunto de técnicas y habilidades para mí resguardo, haciendo así, hacer funcionar en tanto que operador analítico, al propio trabajo de los individuos para constituirse en sujeto. Dicho en simple, la calle, tal vez más específicamente la ciudad de Santiago de Chile, para su habitabilidad y uso requiere de importantes habilidades de los individuos para su seguridad y preservación.

Lo específico de este actor, entonces, es que a pesar de las dificultades que puede producir la experiencia en la ciudad, de diferentes connotaciones, esto no implica una negación en el uso del espacio, sino más bien, en consideración de su condición de sujeto de derecho, una agudización del uso del espacio a través de estrategias activas de apropiación. Ellas no enfrentan la relación con el espacio desde una modalidad de sometimiento a las lógicas de abuso, de género u otras, sino más bien desde una modalidad de crítica activa, y de ser posible de transformación.

Considerando esta especificidad de sujeto activo, a modo de hallazgo, esto parece relacionarse con lo que se ha discutido como la modalidad de individuo de la sociedad chilena, a saber, un hiper-actor (Araujo y Martuccelli, 2012) y con un individualismo de tipo agéntico (Araujo y Martuccelli, 2014). Diferentes elementos permiten considerar esta relación con el individualismo agéntico. En primer lugar, y aunque hasta acá no ha sido discutido pero es de central relevancia, en todo el desarrollo argumentativo de las mujeres jóvenes sobre su relación con el espacio, hay un gran ausente: las instituciones. Si aparece con frecuencia para explicar algunas cuestiones culturales, por ejemplo, a propósito de la familia y la educación machista, salvo contadas excepciones se mencionan los entramados institucionales, y en específico a las que se encuentran en el espacio urbano y que guardan relación con la seguridad, como factor de resguardo de las amenazas y de las inseguridades

del espacio urbano. Por el contrario, y como lo grueso de lo argumentado en esta tesis, son las propias sujetas quienes deben velar por su seguridad. Esta ausencia se relaciona con el rol histórico y ambivalente de las instituciones en la región (Martuccelli, 2010), donde como efecto son los y las individuos deban generar cierto tipo de habilidades específicas para enfrentar el mundo social.

Por tanto, el caso estudiado, con sus especificidades como la afirmación del sujeto de derecho y los posicionamientos críticos, es expresivo del individualismo agéntico, en tanto son los propios actores quienes deben cumplir con insuficiencias institucionales, lo cual corresponde a una característica extendida de estas últimas en la región (Araujo, 2012: Martuccelli, 2010). Así, la manera en que las entrevistadas se hacen individuos, es desde el individualismo agéntico, en cuanto para ser individuos, deben realizar un trabajo de sí, para apropiarse y habitar el espacio urbano, deben realizar una gestión de la vida social, considerar variables y estrategias posibles. Se transforman, a sí mismas, como “hiper-actoras”. Entonces, las individuos son empujadas por parte de su experiencia urbana a ser actoras en el sentido fuerte del término, frente a la vida urbana y social. Cada situación que enfrentan, la enfrenta desde sí mismas y de los otros.

La experiencia en la calle, en tanto afirmación de sujeto, entrega diferentes surtidores desde el cual las entrevistadas leen, observan y habitan lo social. Por ejemplo, en la experiencia de incomodidad en el transporte urbano, traducido en la percepción de los otros como irritados y molestos, que sin embargo, considerando el trabajo activo del sujeto y como especificidad del actor juvenil femenino estudiado en este caso, se presenta como algo que debiese ser modificado, y que de hecho, se trabaja activamente – aunque sea desde las discursividades o desde estrategias prácticas, pero siempre desde elementos de la subjetividad – para cambiarlo.

De esta manera, se considera que las experiencias de mujeres jóvenes aportan en una conflictiva y crítica percepción de lo social y con ello, de los otros y del lazo social. Aunque no todas, por lo general, las interacciones cotidianas en la calle están plagadas de una sensación de hastío. Tanto el cansancio producido en el transporte público, como la

discriminación por ser jóvenes, o la rabia por sentirse tratada sexualmente, produce que en la calle en cuanto sociabilidad, hay una conflictiva relación con los otros, la cual debe ser siempre trabajada subjetivamente. De aquí, el arduo trabajo del individuo, los desplazamientos y usos urbanos convocan a que las mujeres jóvenes se deban poner en posición de resguardo, y sospecha, frente a los otros. Sin embargo, también, la ciudad se revela desde esta última perspectiva como un importante lugar de distracción y de encuentro positivo con los otros, un lugar central de uso para sus actividades comunes y ordinarias. La calle, desde esta modalidad, se revela en una dimensión mucho más lúdica, donde el encuentro con los otros está significado por elementos positivos.

Así, es posible ver como se trata de una ambivalente percepción del lazo social en la experiencia urbana por parte de las mujeres jóvenes universitarias.

2. El enfrentamiento del acoso callejero: aportes conceptuales.

Una modalidad ejemplificadora del arduo trabajo del individuo por constituirse en sujeto es la manera activa en que se enfrenta el acoso. La percepción de este fenómeno, como este trabajo ha venido argumentado, debe realizarse en relación a la ambivalente relación entre el peligro y el placer que les entrega las experiencias cotidianas a las mujeres jóvenes entrevistadas. Entre los elementos que sustentan dicha ambivalencia se puede considerar que las situaciones de peligro, como lo muestra el análisis del acoso callejero, no son percibidas de manera “naturalizada” como parte del debate ha sostenido (Arancibia, Billi, y Guerrero, 2017; OCAC, 2016) sino más bien, por el contrario, son enfrentadas de manera crítica como también con la certeza, y posibilidad de que dichas situaciones pueden y deben ser transformadas. Es decir, todas las entrevistadas dan cuenta de una importante conciencia y posibilidad de cambio de estas situaciones.

Este punto no es menor, pues da cuenta de un hallazgo relevante de esta investigación. A diferencia de la mayoría de los trabajos en torno al acoso callejero, en el caso estudiado no es posible hablar de naturalización del acoso callejero, ni tampoco de violencia simbólica ejercida sobre las mujeres. Al menos no, si se toma la definición que da Bourdieu de este fenómeno (Bourdieu, 1997).

El concepto de violencia simbólica, acuñado por dicho autor, apunta a una forma de dominación donde los propios subordinados naturalizan su condición de dominación, son incapaces de dar cuenta de la estructura que los ata. Es decir, la violencia simbólica funciona desde el desconocimiento de la situación de dominación y de ahí, una adhesión por parte de los subordinados a su situación de dominación⁴⁷.

Nada más alejado del material de esta investigación. El acoso callejero, en ningún caso es naturalizado o no problematizado. Todas las entrevistadas son conscientes de este tipo de violencia, y como se ha visto, se hacen importantes juicios críticos al respecto, así como de habilidades y estrategias para enfrentarlo: formas de respuesta e interpelación a los acosadores, maneras de evitar estas situaciones, entre otros.

Esto no es menor pues induce a un error teórico-conceptual en la forma en que se comprende el fenómeno, y con ello, a límites políticos para su discusión. Para que la violencia simbólica opere ello debe ser algo que los dominados no pueden dar cuenta y que algo que tengan interiorizado. Ese es el corazón del concepto de violencia simbólica. En la actualidad, tanto en la discusión pública en torno al acoso, como en las narrativas de las concernidas en estas situaciones, como se viene de ver, se trata de un fenómeno que ha cesado con creces de ser naturalizado, abriendo así, la posibilidad de transformación y cambio.

Con todo, los trabajos sobre las mujeres jóvenes y su relación con el espacio y la seguridad a partir del miedo y acoso han aportado a describir los elementos individuales y psicosociales que se ponen en juego en dichas situaciones. Un enfoque como el aquí ensayado, desde los procesos de individuación y la sociología de los individuos, permite dar cuenta de los elementos sociales que se ponen en juego en la relación de las jóvenes y la ciudad, desde la propia realidad y experiencias de los individuos y desde una reflexión que piensa a la calle no solo en una situación específica, sino como un escenario complejo donde acontecen relaciones entre personas. Permitiendo así trascender una lectura dicotómica

⁴⁷ La violencia simbólica es aquella “violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas “expectativas colectivas”, en unas creencias socialmente inculcadas (Bourdieu, 1997: 173).

muy usual en los estudios de género, a saber, pensar a las feminidades como pasivas y sin capacidad de agencia.

Lo que este estudio ha mostrado, tal como lo discute Rita Felski (1995) en su estudio sobre las mujeres y la modernidad, es que las mujeres y las feminidades tienen activas formas de relacionarse con el espacio y las sociedades y que no es posible reducir esta relación a una clave de subordinación y pasividad total. Las feminidades construirían una subjetividad en relación al deseo y temores que les presenta el mundo social. Entonces, la relación entre las jóvenes y la calle se enmarca en una ambivalencia característica de los tiempos modernos. Por una parte, nuevas posibilidades de acción y libertad, en este caso, de placer y goce. Por otro, elementos anclados en la tradición y autoridad, el peligro y el miedo. Se trata de que la calle, para las mujeres jóvenes, se expresa como una particular tensión en términos de ser un lugar para la sociabilidad y encuentro con los otros, que se topa con ciertas lógicas que las vulneran y las amenazan frente a las que es necesario desarrollar habilidades y respuestas individuales y colectivas. No se renuncia a la calle, porque la calle se presenta para las mujeres jóvenes universitarias aquí estudiadas como un lugar de deseo y para el encuentro con otros, lo cual tiene importantes efectos para la constitución de sujeto de las jóvenes.

Lo relevante y específico de este actor, es que en la activa relación con el espacio emerge un elemento imposible de obviar: a pesar del reconocimiento de situaciones incómodas, el retrato de la ciudad y de la experiencia de la calle que entregan las entrevistadas dista mucho de ser puramente sombrío, tal como otras investigaciones han insistido (Araujo y Martuccelli, 2012). En efecto, el retrato que las jóvenes entregan de la calle tiene importantes matices. Fruto de la activa función del ideal de igualdad, la ciudad se considera un lugar de ejercicio de derecho, de uso y desplazamiento para los requerimientos de la vida cotidiana, pero también de posibilidades para el bienestar subjetivo.

3. Reflexiones finales: estudiar la experiencia femenina siendo hombre.

Un elemento central de toda esta investigación ha sido el género. Ello tanto por cómo se ha visto en el análisis es el principal elemento de subjetivación de las mujeres jóvenes entrevistadas, pero también en el desarrollo de la perspectiva teórica, en tanto se ha adoptado un enfoque de género para la construcción del enfoque. Esto desde las perspectivas feministas que plantean al género como una construcción de relaciones de poder (Dietz y Nasuty, 2005: Scott, 1996) y en tanto se plantea como un elemento central en las formas de habitar lo social y estar en el mundo es el género como una construcción cultural a partir de la diferencia sexual.

Llegado a este punto, un elemento imposible de obviar es que esta investigación, que pone el énfasis en las experiencias urbanas del género femenino, ha sido desarrollada por alguien de género masculino. Es decir, perteneciendo a un género, se ha estado investigando sobre otro género. Esto ha sido un elemento que durante toda la investigación debió de ser sorteado por el investigador, oscilando entre las posibilidades y los límites que esto ha supuesto.

Desde un primer momento en que se definió el objeto de investigación, se debió considerar una dimensión experiencial personal, a saber, que lo que este estudio pretendía abarcar, la experiencia de mujeres, sin dudas, sería diferente a la experiencia cotidiana individual del investigador en la ciudad. La diferencia de género se presentaba como inevitable. Esto fue afirmado en las primeras lecturas y aproximaciones en tanto aparecían experiencias concretas que el investigador nunca había percibido en su experiencia urbana, como por ejemplo, los peligros de ser tocada en la vida nocturna, o la inseguridad de en una micro llena de gente, sentarse en un asiento de pasillo, y que un hombre pueda acercarse y frotarse a tu lado. Luego, esto emergió con fuerza en el trabajo de campo y en los primeros resultados, un sinfín de experiencias de las que el investigador no tenía conocimiento.

Esto fue enfrentado, llegado a este punto final, de manera positiva, por dos razones. En primer lugar, durante el trabajo de campo se asumió una posición de desconocimiento

respecto a las experiencias, a la vez que por razones de edad se dio una especial cercanía con las entrevistadas. Esto condujo a que la clave utilizada por las entrevistadas, en todos los casos, fue contar y mostrar cómo era el mundo urbano vivido desde ellas. En cada entrevista y conversación, las entrevistadas le enseñaban y mostraban al investigador como era el mundo urbano vivido desde ellas. En segundo lugar, esta diferencia de género e inevitable distancia fue enfrentada desde el investigador con una agudización de las sensibilidades del entorno urbano en que se estaba trabajando. Es decir, una especial atención al mundo urbano que rodea al investigador, y a las interacciones de género que ahí acontecen, pudiendo así, dar cuenta de elementos que hasta antes de esta investigación habían sido obviados. Ambos elementos, potenciados por un conjunto importante de lecturas de género y de las relaciones de género en el espacio urbano.

Finalmente, es innegable destacar, que fruto de cierto nivel de inconmensurabilidad entre los géneros, hay elementos que han pasado desapercibidos o a los que no se les ha dado la atención necesaria, esto como parte de los límites del investigador. Sin embargo, esto no permite pensar en la imposibilidad de investigar sobre un género al que no se pertenece, sino más bien, luego del intento realizado, resaltar que la comprensión y transformación de las desigualdades de género es una tarea que no debe tocar solo a las mujeres, sino a todos los géneros y a la sociedad en su conjunto, en tanto, el género es relacional (Scott, 1996), lo cual es central considerar como parte del horizonte transformativo del feminismo.

Para concluir, este estudio ha privilegiado la entrada desde la individuación y la pregunta por el tipo de individuo que se produce en la ciudad en el caso de las mujeres jóvenes, permitiendo así ir más allá de los enfoques clásicos de la socialización, violencia o integración. En tanto que esta entrada permite dar cuenta de lo que se juega efectivamente a nivel de la construcción individual en relación a las constricciones sociales en el caso chileno de las juventudes. Así, esta investigación ha evidenciado la manera en que comienza a actuar las aspiraciones de igualdad de trato, en relación a experiencias sociales específicas en las mujeres jóvenes. De esta manera, y en relación campo de debate, el estudio del tipo de individuo en las juventudes que se produce en la actual sociedad chilena parece ser una fértil área de estudio. Por tanto, y en consideración de los límites de un estudio como esté,

se plantea la posibilidad de continuar desarrollando estudios como éste que profundicen en los procesos de individuación y subjetividades en los sectores jóvenes.

Bibliografía

- Aguilera, O. (2009). Los estudios sobre juventud en Chile: coordenadas para un Estado del Arte. *Ultima Década n°31*, 109 -127.
- Aguilera, O., y Duarte, K. (2009). Aproximaciones interpretativas a las relaciones entre juventudes, violencias y culturas. *Revista Observatorio de Juventud*. Instituto Nacional de Juventud, 9 - 19.
- Arancibia, J., Billi, M., y Guerrero M. (2017). ¡Tu 'piropo' me violenta! Hacia una definición de acoso sexual callejero como forma de violencia de género. *Revista Punto Género N°7*. Mayo, 112 - 137.
- Araujo, K. (2009a). *Habitar lo social. Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. Santiago: LOM.
- Araujo, K. (2009b). *Dignos de sur arte. Sujeto y lazo social en el Perú de las primeras tres décadas del siglo XX*. Madrid/Frankfurt: Iberoamerican Vervuert Verlag.
- Araujo, K. (2010). Configuraciones de sujeto en la modernidad latinoamericana: el caso de Perú a inicios del siglo XX. *Revista Chilena de Literatura*, 5 - 25.
- Araujo, K. (2012). La tesis de la individualización en las sociologías alemanas y chilenas: una lectura crítica. En K. Bodemer, *Cultura, sociedad y política en América Latina. Aportes para un debate interdisciplinario* (págs. 229 - 250). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana Vervuert Verlag.
- Araujo, K. (2013). La igualdad en el lazo social: procesos sociohistóricos y nuevas percepciones de la desigualdad en la sociedad chilena. *Dados Vol° 56, n°1*, 109 -132.
- Araujo, K. (2015). Desigualdades interaccionales e irritaciones relacionales: sobre la contenciosa recomposición del lazo social en la sociedad chilena. *Serie Documentos de Trabajo COES, Documento de trabajo N° 3* (págs. 1 - 19). Santiago: COES.
- Araujo, K. (2016). La calle y las desigualdades interaccionales. Serie Documentos de trabajo PNUD - *Desigualdad No. 2016/06*.
- Araujo, K. (2017) Democracia y transformaciones sociales en Chile: ¿Qué significa actuar democráticamente? Análisis N°11/2017. Diciembre. Santiago: Friederich Ebert Stiftung Chile. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/chile/14330.pdf>

- Araujo, K., y Martuccelli, D. (2010). La individuación y el trabajo de los individuos. *Educacao e pesquisa Vol. 36*, 77 - 91.
- Araujo, K. (2018) Los anclajes socio-existenciales: el caso de las expectativas de futuro. *DADOS*, Vol. 61, n°1.
- Araujo, K., y Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad Chilena y sus individuos*. Santiago: LOM. Dos tomos.
- Araujo, K., y Martuccelli, D. (2014). Beyond instituional individualism: Agentic individualism and the individuation procces in Chilean Society. *Current Sociology Vol. 62*, 24 - 40.
- Araujo, K., y Moreno, C. (2005). Nudos críticos para la igualdad. Género y educación superior en Chile. *Documento de trabajo N° 3*. Santiago: Programa de Estudios de Género y Sociedad. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Auge, M. (2004). *Los "no-lugares", espacios de anonimato*. Barcelona: Gedisa.
- Barozet, E. (2006). El valor histórico del pituto: clase media, integración y diferenciación social en Chile. *Revista de Sociología del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile N°20*, 69 – 96.
- Barrientos, J. (2006). ¿Nueva normatividad en el comportamiento sexual juvenil en Chile? *Última Década V.14*, n°24.
- Beck, U. (1999). *La sociedad del riesgo global*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Beck, U., y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias políticas*. Barcelona: Paidós.
- Becker, H. (2014). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Berman, M. (1988). *Todo lo solido se desvanece en el aire*. Madrid: Siglo XXI.
- Bengoia, J. (2009). *La comunidad perdida. Identidad y cultura: desafíos de la modernización en Chile*. Santiago: Catalonia.
- Billi, M., y otros. (2013). Masculinidades y legitimaciones del acoso sexual callejero en Chile. *Congreso ALAS Santiago 2013*. Santiago: ALAS.

- Bianciotti, M. (2011 N°6. Año 3). Cuerpo y género: apuntes para pensar prácticas eróticas de mujeres jóvenes. Aportes de Judith Butler y Pierre Bourdieu. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.*, 70 - 82.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2013). La "juventud" no es más que una palabra. En *Sociología y cultura* (págs. 163-173). México: Grijalbo, Conaculta.
- Bravo, S. (1994). *Técnicas de investigación social: Teoría y Ejercicio*. Madrid: Editorial Paraninfo S.A.
- Brunner, J.J. (1994). *Bienvenidos a la modernidad*. Santiago de Chile: Grupo Editorial Plantea.
- Carrión, F. (2008). Violencia urbana: un asunto de ciudad. *Revista Eure*, Vol. XXXIV, N° 103, pp. 111-130, diciembre 2008
- Canales, M. (2006). El grupo de discusión y el grupo focal. En M. C. (editor), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (págs. 265 - 287). Santiago: LOM.
- Canales, M. (2013). *Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*. Santiago: LOM Ediciones.
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Chávez, W. M. (2015). Juventudes y procesos de escolarización secundaria en el Chile contemporáneo. En P. Cottet, *Juventudes: metáforas del Chile contemporáneo* (págs. 107 - 142). Santiago: Ril Editores.
- Dalmazzo, M. (2011). *Violencia basada en género y ciudadanía de mujeres. Abordaje sobre la violencia hacia las mujeres en Bogotá*. ONU Mujeres - Red Mujer y Habitat A.L- AECID: Programa Ciudades seguras sin violencia hacia las mujeres, ciudades para todas y todos.
- Dammert, L., y Oviedo, E. (2004). Santiago: Delitos y Violencia Urbana en una ciudad segregada. En C. d. (eds.), *Santiago en la globalización: ¿una nueva ciudad?* (págs. 273 - 205). Santiago: Sur-Eure Libros.
- Delgado, M. (1999). *El animal público*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.

- Dietz, M y Nasuty, C. (2005). Las discusiones actuales de la teoría feminista. *Debate feminista*, Vol. 32 (Octubre), pp. 179-224.
- Dipaola, E. (2013) *Comunidad Impropia. Estéticas posmodernas del lazo social*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Domingues, J. (2009). *La modernidad contemporánea en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Duarte, C. (2015). Estudios juveniles en Chile "devenir de una traslación". En P. Cottet, *Juventudes: metáforas del Chile contemporáneo* (págs. 23 - 46). Santiago: RIL editores.
- Duarte, C., y Aguilera, O. (2009). Aproximaciones interpretativas a las relaciones entre juventudes, violencias y culturas. *Revista Observatorio de Juventud*. Año 6, no 23, Instituto Nacional *de la Juventud*, 9 - 19.
- Ducci, M. E. & González, M. (2006). Anatomía de la expansión de Santiago, 1991-2000. En A. Galetovic (Ed.), Santiago. Dónde estamos y hacia dónde vamos (pp. 125-146). Santiago: Centro de Estudios Públicos (cep).
- Dubet, F., y Martuccelli, D. (2000). *¿En qué sociedad vivimos?* LOSADA: Buenos Aires.
- Dumont, L. (1987). *Ensayos sobre el individualismo moderno*. Madrid: Alianza.
- Falú, A. (2009). *Mujeres en la ciudad. De violencia y derechos*. Santiago de Chile. Red de mujeres y Habitat en América Latina: Ediciones sur.
- Felski, R. (1995). *The gender of modernity*. Londres : Harvard University Press.
- Flores, y Naranjo. (2012). Análisis de datos cualitativos desde teoría fundamentada. En M. Canales, *Escucha de la escucha*. Santiago: LOM Ediciones.
- Foucault, M. (1994). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad. En Paris: Gallimard. En *M. Foucault, Ditsset écrits (1954-1988), t. N (1980-1988)* (págs. 257 - 280). París : Gallimard.
- Foucault, M. (2013). *Historia de la sexualidad: el uso de los placeres*. Siglo Veintiuno: Buenos Aires.
- Foucault, M. (2012). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México D.F.: Siglo XXI
- Franz, C. (2011). *La muralla enterrada*. Santiago: Editorio Planeta.

- Fraser, N. 2015. El feminismo, el capitalismo y la astucia de la historia. En Fortunas del feminismo. Madrid/Quito, IAEN/Traficantes de sueños (Pp.243-262).
- Frei, R. (2016). *La economía moral de la desigualdad en Chile: un modelo para armar*. Santiago: Serie Documentos de Trabajo PNUD - Desigualdad No.2016/08. Diciembre.
- Fuentes, L., McClure O., Moya, C., & Olivos, C. (2017). Santiago de Chile: ¿ciudad de ciudades? Desigualdades sociales en zonas de mercado laboral. *Revista de la CEPAL, N°121*, 93-108.
- Gainza, A. (2006). La entrevista en profundidad individual. En M. C. (Coordinador), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (págs. 219 - 263). Santiago: LOM.
- Galetovic, A., y Jordán, P. (2006). Santiago: ¿Dónde estamos?, ¿hacia dónde vamos? *Estudios Públicos N°101 Verano*, 101 - 146.
- Ganter, R., y Zarzuri, R. (1999). Tribus urbanas: por el devenir cultural de nuevas sociabilidades juveniles. *Revista de Trabajo Social Perspectivas. N°8*.
- Gardner, C. (1995). *Passing By: gender and public Harassment*. Herkeley and Los Angeles: University california Press.
- Garretón, M. A. (2000). *La sociedad en que Vivi(re)mos*. Santiago: LOM.
- Garretón, M. A. (2014). *Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina. Estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social*. Santiago: LOM.
- Gaytan, P. (2007). El acoso sexual en lugares públicos: un estudio desde la grounded theory *El cotidiano, vol. 22, número 143*, 5 - 17.
- Gaytan, P. (2009). *Del piropo al desencanto*. Ciudad de méxico.: Universidad Autónoma de México.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Giddens, A. (2010). *Sociología*. Alianza Editorial: Madrid.
- GIM. (2002). El nuevo contrato social: Balance de una década de democracia en Chile. Santiago, GIM.
- Goffman, E. (1991). *El orden de la interacción. En los momentos y sus hombres*. Barcelona: Paidós.

- Gramsci, A. (2017). *Antología (Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán)*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.
- González, E., Montero, A., y Molina, T. (2008). Salud sexual y reproductiva de los y las adolescentes en Chile. *Rev Chil Salud Pública Vol. 12* , 42 - 47.
- Guerrero, R. (2007). Segregación Socio-Urbana y Representaciones sociales de inseguridad en dos comunas de Santiago de Chile. *Culturas y representaciones sociales, núme 3*, 151 168.
- Guzmán, V. (2013). Discursos de género e institucionalidad pública. En C. M. (Editora), *Desigualdad en Chile: la continua relevancia del género* (págs. 199 - 220). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Guzmán, V., y Godoy, L. (2009). Individuación y normatividad de género: la construcción de proyectos biográficos. En K. A. (eds), *¿Se acta pero no se cumple? Estudios sobre las normas en América Latina* (págs. 175 - 197). Santiago: LOM.
- Guzmán, V., y Godoy, L. (2012). Políticas públicas e institucionalidad de género en América Latina (1985-2010). *Mujer y Desarrollo, 118*, CEPAL, Santiago.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. Akal: Barcelona.
- Henaff, M. (2016). *La ciudad que viene*. Santiago: Lom ediciones.
- Hopenhayn, M. (2004). *La juventud en Iberoamérica: Tendencias y Urgencias*. Santiago: CEPAL.
- Hopenhayn, M. (2011). Juventud y cohesión social: una ecuación que no cuadra. En M. Hopenhayn, y A. Sojo, *Sentidos de pertenencia en sociedades fragmentadas* (págs. 283 - 303). Buenos Aires: Siglo XXI
- Hünemann, P., y Eckholt, M. (1998). *La juventud Latinoamérica en los procesos de globalización*. Buenos Aires: FLACSO.
- INJUV. (2017). *8va Encuesta Nacional de Juventud*. Santiago: INJUV.
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitán Swing Libros.
- Jirón, P. (2007). Implicancias de género en las experiencias de movilidad cotidiana urbana en Santiago de Chile. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, Vol.12 - N°29, 173 - 197.

- Jirón, P., Lange, C., y Bertrand, M. (2010). Exclusión y desigualdad espacial: Retrato desde la movilidad cotidiana. *INVI N°68, Vol. 25*, 15 - 57.
- Joseph, I. (2002). *El transeúnte y el espacio urbano. Sobre la dispersión y el espacio urbano*. Barcelona: Gedisa.
- Leccardi, C. (2014). *Sociologías del tiempo. Sujetos y tiempo en la sociedad de la aceleración*. Santiago: Ediciones Universidad Finis Terrae.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- León, I. (2005). *El miedo a la calle: la seguridad de las mujeres en la ciudad*. Lima: Centro de la Mujer Peruana FLora Tristán. Centro de Intercambio y Servicios para e Cono Sur, 2005.
- Lizama, J. (2007). *La ciudad fragmentada. Espacio público, errancia y vida cotidiana*. Santiago: Ediciones Univesidad Diego Portales.
- Lizarralde, C. R. (2015). Del cuerpo social al cuerpo femenino callejero: una mirada de las políticas sociales en Bogotá. *Pap. Polít. Bogotá (Colombia), Vol. 20, N°1*, 187 -211.
- Lorea, I. M. (2013). Prólogo: Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. En H. Lefebvre, *La producción del espacio* (págs. 7 - 28). Madrid: Capitan Swing.
- MacMillan, R., Nierobisx, A., y Welsh, S., (2000) Experiencing the Streets: Harassment and Perceptions of Safety among Women. *Journal of Research in Crime and Delinquency*: 37: 306.
- Margulis, M. (1994). *La cultura de la noche: la vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires: Espasa.
- Margulis, M., y Urresti, M. (2008). La juventud es más que una palabra. En M. M. (ed), *La juventud es más que una palabra: Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.
- Márquez, F. (2003). Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile. *Revisa Belo Horizonte Vol. N°10, n°14*, 35 - 51.
- Martínez, L., Silva, C., y Hernández, A. (2010). ¿En qué ciudadanía creen los Jóvenes? Creencia, aspiraciones de ciudadanía y motivaciones para la participación sociopolítica. *PSYKHE Vol. 19, N°2*, 25 - 37.
- Martuccelli, D. (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago: LOM.
- Martuccelli, D. (2010). *¿Existen individuos en el sur?* Santiago: LOM Ediciones.

- Martuccelli, D. (2013). *Sociologías de la modernidad. Itinerarios del siglo XX*. Santiago: LOM.
- Martuccelli, D. (2015). *Lima y sus arenas. Poderes sociales y jerarquías culturales*. Lima: Cauces Editores.
- Martuccelli, D., y de Singly, F. (2012). *Las sociologías del individuo*. Santiago: LOM.
- Matta, R. D. (2002). *Carnavales, Malandros y Héroes. Hacia una socioología del dilema brasileño*. Ciudad de México: Fondo de Cultura económica.
- Mattos, C. D. (2004). Santiago de Chile. En C. De Mattos, M. Ducci, A. Rodríguez, y G. Yañez, *Santiago en la globalización ¿una nueva ciudad?* (págs. 17 - 46). Santiago: Sur Corporación de estudios Sociales y Educación.
- Mendes, J., y Schawarz, J. (2012). *Juventudes y género. Sentidos y usos del cuerpo, tiempos y espacios en los jóvenes de hoy*. Buenos Aires: LugarEditorial.
- Ministerio de Educación, (2017). *Informe Matrícula 2017 en Educación Superior en Chile*. Santiago: Ministerio de Educación.
- Moulian, T. (1998). *Chile Actual: Anatomía de un Mito*. Santiago: LOM.
- Mora, C. (2013). La imperceptibilidad del género. En C. Mora (Ed). *Desigualdad de género: la continua relevancia del género*. Santiago: Ediciones Alberto Hurtado, pp. 21-37.
- OCAC. (2016). *¿Está Chile dispuesto a sancionar el acoso callejero? Estudio de caracterización y opinión sobre el acoso callejero y sus posibles sanciones*. Santiago: Observatorio de Acoso Callejero.
- Ortí, A. (1994). La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social. En J. Delgado, y J. Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Ortí, A. (1998). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo. En M. García Ferrando, J. Ibañez, y F. Alvira, *El análisis de la realidad social* (págs. 189 - 221). Madrid, España: Alianza Editorial.

- Palacios, M. y Cordero, R. (2010) Vínculo social, juventud y trasgresión normativa. Aspectos conceptuales y metodológicos en el estudio de la cohesión social en América Latina. *Latin American Research Review*, Vol. 45, No.2
- PNUD. (1998). *Paradojas de la modernización*. PNUD: Naciones Unidas.
- PNUD. (2010). *Género: los desafíos para la igualdad*. Santiago: PNUD.
- PNUD. (2017). *Desiguales. Orígenes, Cambios y Desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago: PNUD.
- Ponce, M. S. (2006). Proyectos familiares y de pareja entre los jóvenes de Santiago de Chile. *Última Década N°25 CIDPA*, 43 - 64.
- Portocarrero, G. (2006). Problematizando la subjetividad. En X. Díaz, L. Godoy, A. Stecher, y J. Toro, Trabajo, identidad y vínculo social. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales; Centro de Estudios de la Mujer.
- Rasse, A. (2016). Segregación residencial socioeconómica y desigualdad en las sociedades chilenas. Serie Documentos de trabajo PNUD – Desigualdad No.2016/04.
- Rancièrre, J. (2007). En los bordes de lo político. Buenos Aires: Editorial La cebra.
- Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual (2007). Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual. Santiago.
- Reguillo, R. (2007). Emergencia de culturas juveniles. Bogotá: Grupo Editoral Norma.
- Ríos, M., Godoy, L. y Guerrero, E. (2003). *¿Un nuevo silencio feminista?. La transformación de un movimiento social en el Chile postdictadura*. Santiago: Editorial Cuarto Propio - Centros de Estudios de la Mujer.
- Riesman, D., (1981), *La muchedumbre solitaria*. Barcelona: Paidós.
- Rodríguez, C. L. (2015). Del cuerpo social al cuerpo femenino callejero: una mirada de las políticas sociales en Bogotá. *Papeles políticos, Vol. 20, No°1*, 187 - 211 .
- Rodríguez, P. (2016). El debilitamiento de lo urbano en Santiago de Chile. *SUR Corporación de Estudios Sociales y Educación*, 61 - 79.
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibe. Granada.

- Sandoval, S. D. (1998). Atribuciones causales del fenómeno de hostigamiento sexual. *Estudios de género y feminismo II, México, Fontamara, 65 - 102.*
- Santiago, J. (2015). La estructura social a la luz de las nuevas sociologías del individuo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 149, 131 - 150.*
- Scott, J. W. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas, *EL género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (págs. 265 - 302). México: PUEG.
- SERNAM. (2012). *Estudio acoso y abuso sexual en lugares públicos y medios de transporte colectivos*. Santiago: SERNAM.
- Sharim, D. (2016). La Identidad de Género en Tempos de Cambio: Una Aproximación Desde los Relatos de Vida. *Psykhé, núm. 2, 19-32.*
- Simmel, J. (1925). Filosofía de la coquetería. En G. Simmel, *Cultura femenina y otros ensayos* (págs. 59 -81). Madrid: Revista de Occidente
- Simmel, G. (2001). Las grandes urbes y la vida del espíritu. En G. Simmel, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica y cultura* (págs. 375 - 398). Barcelona: Península.
- Simmel, G. (2014). *Sociología: estudios sobre la forma de socialización*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Soto, P. (2012). El miedo de las mujeres a la violencia en la ciudad de México. Una cuestión de justicia espacial. *Revista INVI, 27 (75), 145 - 169.*
- Strauss, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Taylor, S., y Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativo de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- Tello, F. (2016). El cuerpo en Internet. La fotografía en las páginas web de citas utilizadas por chilenos. *Revista f@ro. Vol. N°2, N°24, 61 a 84 .*
- Tello, R., y Quiroz, H. (2009). *Ciudad y diferencia. Género, cotidianeidad y alternativas*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Thomas, F. (1999). Pensar la ciudad para que ella nos piense... Una mirada femenina sobre la ciudad. En F. Giraldo, & F. Vivescas, *Pensar la ciudad* (pág. 413 y ss). Bogotá: Tercer Mundo.

- Touraine, A. (1997). Juventud y democracia. *Última Década N°8. Centro de Estudios Sociales*.
- Touraine, A. (2000). *¿Podremos vivir juntos?* México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Tovar, P. (2007). La ciudad como teatro: construcciones, actores y escenarios. *Papel Político. Bogotá (Colombia), Vol. 12. N.1, 93 - 116*.
- Todaro, Rosalba y Yáñez, Sonia (2004). El trabajo de transforma. Centro de Estudios de la Mujer. Santiago de Chile.
- Tsakame, A. (2017). *Jóvenes desacreditados. Ideologías y estrategias de control de la delincuencia juvenil en el neoliberalismo chileno (1990 - 2015)*. Santiago: Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Valdés, T. (2013). *Acción política de mujeres 1990-2006: institucionalizando la equidad de género*. En C. Mora (Ed). *Desigualdad de género: la continua relevancia del género*. Santiago: Ediciones Alberto Hurtado, pp. 243-274.
- Valenzuela (Ed.) (2017). Nuevas voces del feminismo Chileno. Análisis, N°9/2017. Friederich Ebert Stiftung Chile
- Vich V. (2010). *El discurso de la calle, los cómicos ambulantes y las tensiones de la modernidad en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Vallejo, E., y Rivarola, M. (2013). La violencia invisible: acoso sexual callejero en Lima Metropolitano. *Cuadernos de Trabajo N°4. Pontificia Universidad Católica del Perú*. Lima: Instituto de Opinión Pública.
- Vargas, Virginia. (2008). *Feminismos en América Latina. Su aporte a la política y a la democracia*. Lima: Centro de la mujer peruana Flora Tristán.
- Wright Mills (2003). *La imaginación sociológica*. Ciudad de México. Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Wise, S., y Stanley, L. (1992). *EL acoso sexual en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Paidós.
- Zarzuri, R. (2010). Tensiones y desafíos en la participación política juvenil en Chile. *Utopías y Praxis Latinoamericana*, 103 - 115.

Zarzuri, R. (2011). Notas para la comprensión de jóvenes y juventudes. *Tecnologías, culturas juveniles, publicaciones, documentaciones, género, sexualidad, ciudad y migración*. Centro de Estudios Socioculturales. CESC.

Anexo N°1

Guía de entrevista

- **Dimensión: Autorepresentación**
- ¿me puedes decir tu nombre y hacer una descripción de quien eres en unas cuantas palabras?

- **Dimensión: lugar de residencia y experiencia en el barrio**
- ¿Dónde vives? ¿siempre has vivido en el mismo barrio? ¿Hace cuánto vives ahí? ¿Cómo es dónde vives?
- ¿cómo es la gente del lugar en dónde vives?
- ¿te gusta el lugar dónde vives? ¿Por qué?

Dimensión: Desplazamientos y horarios

A) Medios de transporte y desplazamientos obligatorios (oficiales o institucionales)

- Tipo y cantidad de desplazamiento: ¿Cuáles son tus principales actividades fuera de tu casa? ¿Cómo te movilizas? ¿Qué prefieres? ¿Por qué? ¿Qué opinas respecto a eso? ¿Cuánto tiempo te demoras en moverte desde tu casa?
- Horarios: ¿en qué horarios te mueves principalmente? ¿Cuánto tiempo? ¿Qué te produce eso? ¿cambia mucho en el día y en otros horarios? Me puedes narrar un viaje común cuando vas a la u o al trabajo
- ¿Me podrías relatar los viajes que realizaste ayer, podrías describirlos? ¿Qué viste? ¿Qué sucedió? ¿ese es un viaje común en tus desplazamientos?
- ¿tienes pase? ¿pagas el metro? ¿siempre? ¿Qué opinas respecto a eso? ¿has visto alguna situación problemática en torno a eso? ¿Qué crees que pasa?

B) Medios de transporte en la noche (desplazamientos más opcionales) y vida nocturna

- ¿sales en la noche? ¿sales a carretear? ¿dónde? ¿cómo son tus recorridos en la noche? ¿muy diferentes al día? ¿sales a carretear? ¿Cómo vuelves? ¿siempre acompañada? ¿porqué? ¿Qué pasa en las noches? ¿te parece inseguro? ¿Por qué?
- Si sales, como vuelves a tu casa ¿en taxi? ¿Por qué?

Dimensión: tiempo libre y lugares especiales

- Cuando te quieres divertir o salir, donde vas normalmente, ¿Qué lugares te parecen más interesantes para salir? ¿Cuáles no? ¿por qué?
- ¿Qué haces los fines de semana? ¿Dónde sales? ¿cómo? / cuando estas libre, sin muchas cosas que hacer, a donde te gusta ir, a que lugar en específico
- ¿Por qué te gustan esos lugares?

- ¿Que lugares te parecen más seguros? ¿Cuáles más bonitos? ¿por qué?
- ¿Hay lugares en la calle que te recuerden cosas importantes? Tal vez buenas, tal vez malas
- ¿Te gusta salir o prefieres estar en tu casa? ¿por qué?

Dimensión: interacciones en la calle

- ¿cómo crees que se trata la gente en la calle? ¿por qué? ¿de que depende? ¿por ejemplo?
- Me podrías relatar tu último viaje por la ciudad, en metro, micro o caminando. ¿Qué paso allí? ¿cómo se trataba la gente?
- ¿Que piensas de la calle? ¿cómo la describirías?
- ¿crees que la calle es muy desigual según sectores sociales? ¿barrio alto, barrio bajo? ¿Qué la gente se trata mal?
- ¿Te gusta la calle?
- ¿Cuáles son tus calles favoritas?
- Me puedes contar algún recuerdo o anécdota significativo que hayas vivido en la calle
- ¿por qué lugares crees que es más difícil deslazarse? ¿por qué?

Dimensión: Situaciones difíciles o complejas

- ¿cómo te sientes tratada en la calle? ¿Por qué crees que pasa eso? ¿Cómo lo enfrentas?
- ¿hay lugares en la calle donde te sientas incomoda?
- ¿has vivido situaciones incómodas? ¿cómo cuáles? ¿cómo te proteges?
- me podría comentar algún momento complejo o incómodo que haya experimentado en el último tiempo? ¿Por qué fue difícil? ¿Cómo lo enfrentaste? ¿Por qué crees que pasa? ¿Siempre te pasa? ¿Qué haces para evitar eso? ¿Cómo reaccionó la gente?
- Cuando hay situaciones complejas ¿Cómo reacciona la gente? ¿intervienen? ¿tu haz intervenido en una situación que no te parezca buena? ¿porqué? ¿Qué te limita a hacerlo? ¿crees que se debería intervenir más?

Dimensión: preguntas finales, cerradas, opinión sobre la calle

- ¿Cómo sientes que funciona Santiago? ¿te gusta?
- ¿Cómo sientes que es la ciudad? ¿Cómo la podrías en una frase o palabra?
- Para terminar, que cambiarías de la calle, que es lo que más te gusta de la ciudad. Como piensas la ciudad en el futuro

Anexo N° 2 Muestreo

N°	Seudónimo	Edad	Carrera	Institución de estudios	Comuna de residencia
1	Claudia	23	Técnico farmacéutico	Universidad Tecnológica Metropolitana	San Bernardo
2	Juana	23	Fonoaudiología	Universidad Mayor	Puente Alto
3	Fanny	27	Terapias Naturales	Instituto del Medio Ambiente Técnico en Salud y Terapias Naturales	Las Condes
4	Berta	22	Odontología	Universidad Diego Portales	Las Condes
5	Marcela	24	Pedagogía diferencial	Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación	La Cisterna
6	Jimena	23	Psicología	Universidad Alberto Hurtado	Ñuñoa
7	Luna	21	Sociología	Universidad Academia de Humanismo Cristiano	Peñalolén
8	Carolina	29	Periodista	Universidad de Las Américas	Puente Alto
9	Maida	20	Terapia Ocupacional	Universidad Mayor	Talagante
10	Antonia	28	Trabajo social – Universidad ARCIS	Universidad de Artes y Ciencias Sociales	Santiago centro
11	Laura	25	Artes visuales	Universidad Tecnológica Metropolitana	La Florida
12	Romina	26	Ingeniería Civil	Universidad de Santiago de Chile	Recoleta